



CUBA

1869 - 1870 - 1872

1878 - 1895

CATALUÑA NORTE

1873-1875 1874-1876

ERIGIDO  
POR SUSCRIPCION NACIONAL  
VOLUNTARIA  
INICIADA EL 5 DE DICIEMBRE  
DE 180 POR EL  
MARQUES DE CABRIÑANA

VILLA de MADRID



# VILLA *de* MADRID

R E V I S T A   D E L   E X C M O .   A Y U N T A M I E N T O

DELEGACION DE CULTURA

DIRECTOR:

R U F O   G A M A Z O   R I C O

REDACCION: PLAZA MAYOR, 27

ADMINISTRACION: MAYOR, 83

Teléfonos: Dirección, 265 91 38

Administración, 446 21 12 - Ext. 22

PRECIO DEL EJEMPLAR: 150 PESETAS

M A D R I D

AÑO XVII

1979-III

NÚM. 64

## Sumario

*La biografía de Madrid, en una exposición.*

*El Parnaso Español, monte en dos cumbres dividido,* por JOSÉ SIMÓN DÍAZ.

*Los caballos de Madrid,* por JOSÉ LUIS PÉCKER.

*Las tarjetas postales de la Guerra Civil y Madrid,* por RICARDO DONOSO-CORTÉS y MESONERO-ROMANOS.

*León Gil de Palacio,* por ALFONSO DE CARLOS.

*Palacetes madrileños del Novecientos,* por JOSÉ RAMÓN ALONSO PEREIRA.

*Anécdotas y recuerdos de Eugenio d'Ors,* por ANTONIO DÍAZ-CAÑABATE.

*José Subirá, Medalla de Oro de Madrid.*

*«Registro de Forasteros Ilustres»: El Profesor Hans Flascher, recibido por el Alcalde.*

*Adelina Patti, madrileña. (Verdadera noticia de su nacimiento),* por F. HERNÁNDEZ GIRBAL.

*Pablo Luna y sus zarzuelas madrileñas,* por ÁNGEL SAGARDÍA.

*La Sibila «del Sombrerete»,* por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES.

*Apuntes para un catálogo de lápidas madrileñas,* por JUAN SAMPELAYO.

*Madrid en sus libros.*

*La revista «Villa de Madrid». Una ambiciosa empresa cultural.* Por ANTONIO APARISI.

*Ilustraciones:* Chausa y Tauler.


*Fotografías:* Izquierdo, Yebra, Imagen, José L. Ramos, Manolo López, Archivo Gráfico Contreras y Archivo de la revista «Villa de Madrid».

Depósito legal: M. 4.194-1958

SANMARTÍN - A. J. Antonio, 33.  
MADRID

Nuestra portada: El general Martínez Campos a caballo, en el Retiro, una de las estatuas ecuestres madrileñas a las que se refiere el artículo de José Luis Pécker.

# LA BIOGRAFIA DE MADRID EN UNA EXPOSICION



**L**A Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Madrid organiza en las salas del Museo Municipal una importante exposición con un tema de indudable interés: la historia de la Capital. Con este significativo acto cultural se inicia una nueva etapa en la vida del Museo, años y años cerrado al público, pendiente de unas obras que, por diversos motivos, principalmente falta de dotación presupuestaria, nunca acababan de realizarse. Hace aproximadamente dos años, en 1977, se abrieron dos salas dedicadas a planos de la Capital y a la maqueta de la Villa de Madrid, construida en madera en 1830 por León Gil de Palacio y hábilmente restaurada antes de su última instalación por don Jorge Brunet Forasté. La meritoria reforma del Museo entonces realizada, gracias al impulso del anterior director, don Enrique Pastor, ya aquejado de la cruel enfermedad que causó su muerte, debía considerarse como el comienzo de una nueva etapa que condujera a la total puesta en marcha del Museo. Y esto es lo que está realizando la nueva directora, Mercedes Agulló, quien cuenta con el apoyo directo y el interés personalísimo del Alcalde, don Enrique Tierno Galván, así como con la ayuda y estímulo del concejal responsable de Cultura, don Enrique Moral Sandoval, y del Delegado, don Eduardo Huertas.

(Pasa a la pág. 79)

# EL PARNASO ESPAÑOL, MONTE EN DOS CUMBRES DIVIDIDO

**E**L Parnaso Español, monte en dos cumbres dividido...», son las palabras iniciales del título con que apareció en 1648 la edición príncipe y póstuma de las obras poéticas de don Francisco de Quevedo, preparada por José Antonio González de Salas, pero no es nuestro propósito ocuparnos ahora de tan importante libro, sino probar que la frase recordada puede encerrar la clave explicativa de un problema que los madrileños vienen discutiendo desde hace algún tiempo.

Por José SIMON DIAZ





*Las ruinas del templo de Apolo, en el monte Parnaso.*

## EL BARRIO DE LAS MUSAS

En el número 25 de *VILLA DE MADRID* (1968), se publicó nuestro artículo El barrio de las Musas, que recordaba cómo Madrid había desaprovechado de la manera más inconcebible el privilegio excepcional de haber tenido en un espacio muy limitado los hogares y los lugares de actuación de numerosos escritores de talla universal. Lo que pudo constituir un museo sin parangón en el mundo, ha quedado reducido a una serie de evocaciones mínimas, basadas en reconstrucciones contemporáneas, como la Casa de Lope de Vega, y en unas cuantas lápidas. Unos años después, al acometer los miembros del Instituto de Estudios Madrileños el estudio pormenorizado de toda la urbe para preparar la obra «Madrid», en fascículos, sintieron la necesidad de llevar a cabo una campaña en pro de la revitalización de las zonas históricas y pensaron que la aludida era la más indicada para cualquier plan «piloto» que pudiera realizarse.

Por tal motivo, cuando el Alcalde don José Luis Alvarez se mostró dispuesto a presidir una sesión de trabajo del Instituto, el tema fue incluido en el Orden del día y se encomendó al joven catedrático de Literatura don Leonardo Romero Tobar la redacción de una ponencia, trabajo que realizó de forma magistral y presentó en el transcurso del acto, celebrado el día

26 de mayo de 1978 en el Salón Real de la Casa Panadería.

Lejos de limitarse a los antecedentes históricos o de sugerir utópicas reconstrucciones, el profesor Romero Tobar, ateniéndose a lo existente, propugnaba su transformación, a base de una larga serie de pequeños cambios en rotulación, alumbrado, tráfico, comercio, lugares de esparcimiento, etc., que podrían atraer a los centenares de miles de turistas que salen del inmediato Museo del Prado y a toda persona culta. Estas sugerencias, provocaron un apasionado y complejo debate, en que se contrapusieron dos distintas concepciones urbanísticas del tratamiento de los barrios históricos, defendidas respectivamente por los eminentes especialistas Chueca y Fisac, y se analizaron otros muchos aspectos, uno de los cuales, el de la nomenclatura, será tratado más adelante.

Las autoridades municipales quedaron persuadidas de que el tema debía ser tenido en cuenta y semanas después el Ayuntamiento creaba una Comisión para elaborar un proyecto de revitalización del barrio «de las Musas», presidida por el Delegado de Cultura e integrada por representantes del Municipio, Instituto de Estudios Madrileños, Ministerio de Cultura, Gerencia de Urbanismo y Cámara de Industria y Comercio, la cual celebró su primera reunión el 26 de junio y preparó un amplio plan de trabajo, pero los aconte-

cimientos políticos interrumpieron su labor que sólo podrá proseguirse cuando sean designadas las personas que, en virtud de sus cargos, deben suceder a los anteriormente nombrados.

## EL PROBLEMA DE LA DENOMINACION

En el debate de la sesión del 26 de mayo y en un artículo posterior de uno de los participantes, don Ernesto Giménez Caballero («Cervantes defenderá Madrid», ABC del 4 de julio), se propusieron y defendieron con estimables razonamientos hasta seis denominaciones distintas para este barrio: 1) de las Musas, 2) de los Literatos, 3) de los Ingenios, 4) del Parnaso, 5) de Cervantes, 6) del «Quijote».

Son fáciles de adivinar los argumentos favorables a cada uno de ellos y los motivos justificantes de las cuatro denominaciones primeras, de carácter colectivo, frente a las dos últimas, individuales y excluyentes. Pero en contra de varias se adujeron consideraciones de gran peso, capaces de invalidarlas, y así, por ejemplo, frente al «de las Musas», repetido desde finales del XIX se alza hoy el hecho de que el Concejo, por razones difíciles de adivinar, ha dado ese nombre a un barrio de nueva creación por lo que duplicarle sólo serviría para originar confusiones, y la expresión «Literatos», ignora la presencia de pintores, arquitectos, actores, etc., que vivían junto a ellos. El término «Ingenios» resulta poco comprensible para el público actual y, por consiguiente, de los vocablos colectivos sólo queda «Parnaso».

## LA VOZ «PARNASO» EN EL SIGLO DE ORO

Es posible que en otro lugar y ocasión nos ocupemos con la extensión y profundidad debidas de la función desempeñada por el Monte Parnaso y cuanto con él se relaciona en las Letras españolas del Siglo de Oro, pero ahora, —limitándonos tan sólo a los títulos de unos cuantos libros famosos—, recordaremos únicamente que el vocablo lo usan varios de los más ilustres moradores del barrio: Viaje del Parnaso, de Cervantes, La Vega del Parnaso, de Lope de Vega, el ya citado de Quevedo, etc., y constituye un auténtico tópic, tanto al rotular antologías poéticas (Flores del Parnaso, Maravillas del Parnaso, etc.), como compilaciones teatrales (El Parnaso, Verdores del Parnaso, Parnaso nuevo, etc.) Cuantos aquí habitaban, creían que la residencia ideal de los artistas era aquel lejano monte, donde habitaban Apolo y las Musas, el cual ninguno de ellos visitó nunca personalmente, pues aún los que estuvieron más próximos (Cervantes en Lepanto, Quevedo desde Italia...) distaron mucho de él.

Como de costumbre, suplieron con su imaginación los datos que les faltaban a la hora de describirle y se sirvieron de los que tenían de las formas más diversas y peregrinas, bien trayendo aquí a sus ilustres moradores, como cuando Lope hace venir a Apolo y a las Musas al acto inaugural de los Reales Estudios en febrero de 1629, para que cada una de ellas explique

la lección inaugural de la correspondiente cátedra en la Isagoge a los Reales Estudios, o hace que en el Laurel de Apolo, éste —por indicación de Júpiter— ceda a Felipe IV la árdua misión de conceder la recompensa ofrecida al mejor de los poetas de su reino.

No conformes con esto, incluso identifican El Monte Parnaso, con un libro, como en el mencionado de Quevedo, o hacen que otro sea una parte del mismo, basándose en un juego de palabras con el apellido, y así una colección de textos de Lope es La Vega del Parnaso. Pero también aquí, como en todo aquello en que se abusó de la mitología, surgieron las dos reacciones extremas de lo satírico y de lo sagrado, y tenemos las versiones «a lo divino», como en el auto El Sacro Parnaso de Calderón, o en la antología en honor de San Francisco Javier, compilada por Francisco Ramón González (Valencia, 1687), Sacro Monte Parnaso, de las Musas Católicas de los Reinos de España, claro reflejo del título quevedesco.

## EL PARNASO GRIEGO Y EL PARNASO ESPAÑOL

Después de una reciente visita a Delfos, iniciada en el puerto de Itea, con lo que la imponente majestad del Monte Parnaso se muestra a quien parte de la orilla del mar y a los pocos kilómetros se encuentra con el hemicíclo natural donde entre los 500 y los 700 metros de altura se encuentran repartidos los restos monumentales, respaldados por la mole de los 2.400 metros del Monte y la semejante de los que le circundan, parece algo escandaloso tratar de relacionar aquel grandioso escenario natural con este pequeño altozano madrileño, en cuya cima se alzaron los dos grandes templos de nuestro arte dramático: los corrales de la Cruz y del Príncipe, y en cuyo declive hacia el Prado residieron nuestros más geniales escritores.

Recordemos no obstante que, en repetidas ocasiones, hemos insistido en que Madrid fue, ante todo, una creación de la Literatura y que aquellos fueron capaces de sublimar y de dar categoría universal a lo que en sí era insignificante y así lograron que el Manzanares fuera tan famoso como el Sena, el Tiber o el Rhin. Con la contrapartida a su favor, en este caso, de que la inexistente concentración de ingenios en el Parnaso griego se daba aquí en la realidad.

Sin embargo, la adopción del término para designar de una manera global la zona histórica de la Cultura madrileña, obliga a una reconsideración de lo expuesto hasta la fecha y así la exposición topográfica del artículo de 1968, debe completarse con las siguientes consideraciones cronológicas.

## EL SIGLO XVII

Todo lo escrito sobre el barrio en que estuvieron los dos teatros, el Mentidero de representantes, las casas de Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Góngora, etc., la parroquia de San Sebastián, el convento de las Trinitarias, etc., conserva su vigencia y sólo conviene advertir el hecho de que la frontera representada por el Prado cambia de sentido cuando se inaugura el

nuevo Palacio del Buen Retiro y en mitad del campo, sobre las alturas del otro lado de la vaguada, aparecen unas construcciones y un parque donde van a representarse importantes obras dramáticas, especialmente de tema mitológico.

### SIGLO XVIII

En los mismos lugares, nace Moratín, la Fonda de San Sebastián da cobijo a la tertulia literaria hispano-italiana más importante de la época, Villanueva alza para el Nuevo Rezado el más imponente y artístico almacén de libros que cabe imaginar y las imprentas de Ibarra y de Sancha lanzan sus magníficas ediciones de clásicos griegos, latinos y españoles. Entre las del primero figura el Parnaso Español, en cuyos nueve volúmenes Juan José López de Sedano recopila notables composiciones del Siglo de Oro.

Pero simultáneamente, al otro lado del Prado empiezan a surgir los establecimientos culturales que el Estado, en virtud de los criterios impuestos por la Ilustración, se considera obligado a crear: el Museo de Ciencias Naturales, el Jardín Botánico, el Observatorio Astronómico...

Y la divisoria de los dos mundos culturales: el antiguo de los valores individuales y el nuevo de las empresas oficiales se ornamenta con representaciones de figuras mitológicas: Cibeles, Neptuno y —en el centro— Apolo.

### SIGLO XIX

Las más valiosas instituciones culturales de la nueva época van a nacer en el viejo barrio: el Ateneo y el Liceo. Desaparecida la influencia neoclásica parece que nada de lo antiguo puede sobrevivir, pero he aquí que cuando los más jóvenes escritores románticos comienzan a reunirse en el café del Príncipe, deciden dar a su tertulia el nombre de El Parnasillo.

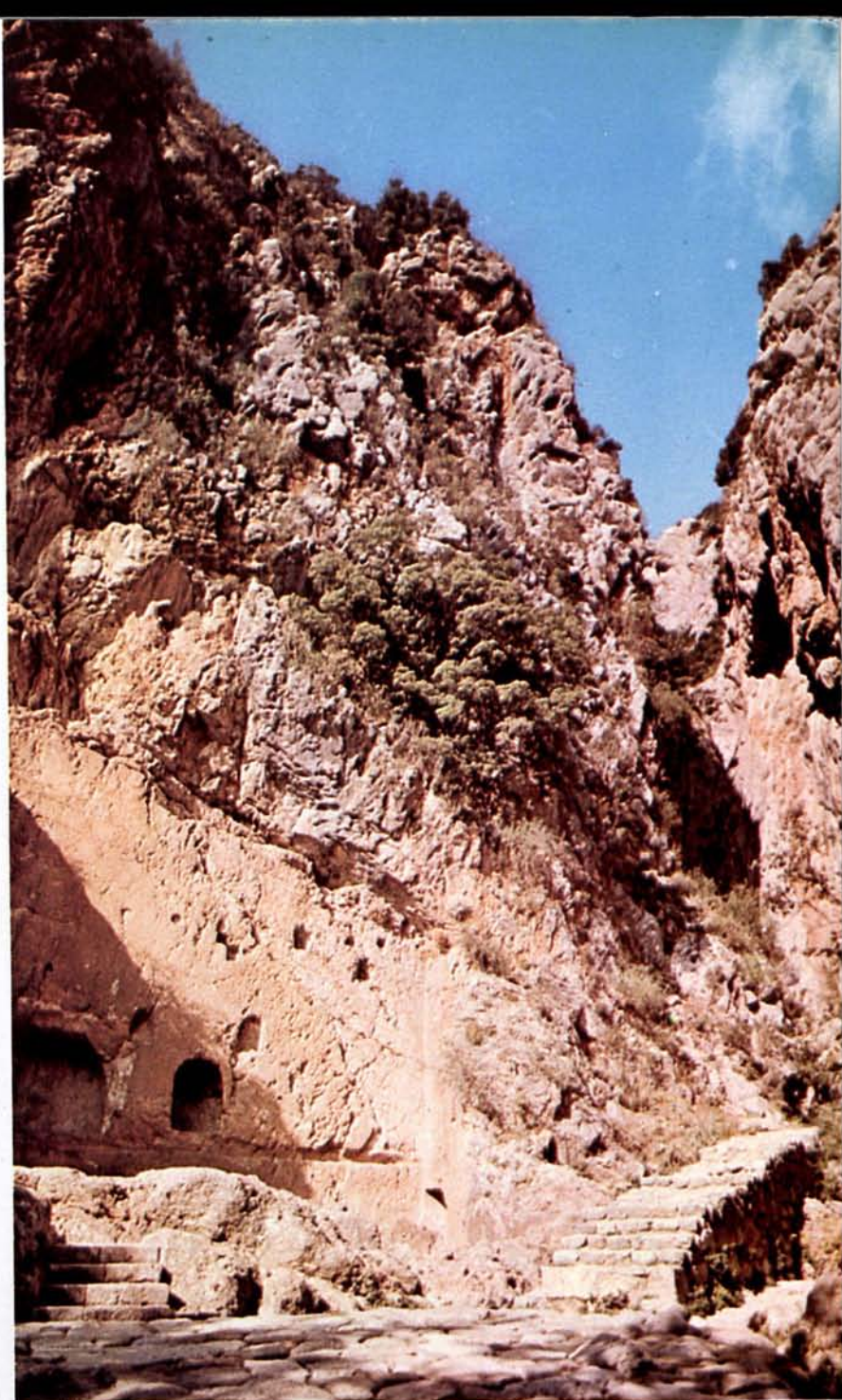
La Academia de la Historia encuentra sede definitiva en el Nuevo Rezado y entre los vecinos de estas calles figuran en diversas fechas Campoamor, Zorrilla y Bécquer.

Mientras tanto, en la otra orilla se instala también de manera estable la Real Academia Española y su edificio y otros varios similares, de un neoclasicismo tardío, justifican que Chueca haya propuesto para esa zona la denominación de «barrio griego» de Madrid.

### SIGLO XX

Benavente y Menéndez Pelayo acrecientan la nómina de vecinos ilustres del primitivo barrio y el Centro de Estudios Históricos y desde 1940 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas la de instituciones científicas.

En la otra parte, el «complejo cultural» del Cerrillo de San Blas se enriquece con la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, el Instituto «Isabel la Católica», la Universidad Autónoma durante su primera etapa y otras varias entidades. Varios Museos: el de Reproducciones artísticas, el de Ar-



Estado actual de la fuente de Castalia.

tes decorativas, el del Ejército, el Antropológico, etcétera, complementan la función del de Pinturas del Prado.

### NUEVA DELIMITACION

Creemos que lo apuntado basta para confirmar la teoría de que difícilmente puede existir una ciudad que en menor espacio ofrezca tal cantidad de vestigios de hechos culturales de primera magnitud, dignos por tanto de estimación y de recuerdo.

El nuevo planteamiento obliga a una modificación de los límites propuestos anteriormente para esta zona histórico-cultural que debería abarcar el territorio comprendido entre la Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, Plaza de Santa Cruz, calle de Toledo, plaza de Tirso de Molina, calle de la Magdalena, plaza de Antón Martín, calle de Atocha, glorieta de Car-



# LOS CABALLOS DE MADRID

Por José Luis PECKER

*EL escultor se detiene en el caballo: lo admira, lo quiere. Es un modelo incapaz de reposo. Acepta el desafío. Con el asombro de un indio primitivo, observa. El hombre inmóvil y el animal que trota. ¡Qué estupendo regalo de inquietudes! Pudiera ser el caballo, castillo; y el jinete, almena. O acueducto de patas, y el caballero comienzo de arco nuevo y superior; quizás, una fuente con figura que derramara brío; visto de lado, una parrilla en la que el caballista fuera puño...*



El artista ha empezado a sentir en sus manos la inquietud del barro, del que habrá de nacer ese potro hermosísimo que cruza por sus sueños. Desde antiguo, los hombres del pincel y de la gubia, entretuvieron su emoción —su galopada— en brutos nobles que hacían olvidar la presencia del jinete. Los Museos del Mediterráneo disponen de las mejores cuadras: el caballo es Europa. (Los relieves de Oriente le restan importancia frente al león, el elefante, el dromedario, el buey... Y América nos roba su elegancia cuando inventa las películas de cow-boys: porque hubo un tiempo en el que todos llegamos a creer que los niños venían de París, los Reyes Magos del este y los caballos del oeste).

El hombre devana su asombro ante aquel animal que es capaz de coser el paisaje con el hilo invisible de la carrera: lo teje en todas direcciones y, cuando quiere bordar un dibujo, en el aire salta. Su fuerza bruta es la primera fuente de energía que nos llega. En los pueblos primitivos, la Naturaleza se les escapaba entre los dedos de la mano: nadie sabe aprovechar todavía la canción trabajadora del agua; nadie oye el ritmo aullador del viento. En los tiempos antiguos y en la época clásica, sólo el caballo, el buey y otros dóciles y grandes mamíferos de cuatro patas, se emplean como animales de tiro. Los «medios de comunicación audiovisuales» no se sospechan aún y nadie es capaz de transmitir hallazgos importantes. Puede que se le ocurriera a alguien un sistema mejor; mas, ¿dónde fue?; ¿en qué país?; ¿en qué pérdida aldea?

El caballo sufre en el trabajo, porque se desconoce el atalaje y la única correa que, como un lazo suicida rodea su cuello, le asfixia a cada paso; emparejados, para tracción de carretas, el yugo de madera martiriza la cruz y disminuye el esfuerzo. No saben que la reata sirve para arrastrar mayores pesos. Necesitaban calzar sus pies, pero nadie llegó a pensar que la pezuña pudiera soportar el hierro y ensayaban botas de fibra que ataban con correas, y los llevaban a balsas de pez o de agua para endurecer los cascos: hasta el siglo IX no aparecen las herraduras. Y en el X se descubre la pechera rígida, que irá evolucionando. Entrambas centurias, surgen la silla moderna y el bocado.

El bridón se hace mito. Atrás queda el lento trabajo para el buey: el surco es un rosario de tierra que se dice en voz baja y la guerra tiene la gracia del avemaría. El hombre ha descubierto que el corcel definitivamente, no está hecho para tirar del arado, sino para romper la duda en las batallas.

Se ha inventado el estribo y el caballero goza con el apoyo doble para enriquecer el golpe. La caballería cierra en un suspiro su tenaza de muerte sobre la tropa enemiga: culpable es la espuela unida al calzado, que multiplica la pasión por llegar antes.

La reconquista la emprendió la piedra allá en Covadonga y su rumor desprendido tomó forma de caballo. El ha de ganar los mil kilómetros de tierra que suponen la unidad de España. El pechero es una contribución; la caballería, un deseo. Todos los héroes de la España grande, son héroes a caballo: el del Cid avanza y gana con las espuelas muertas de un Rodrigo sin vida. Y Rocinante es un caballo soñador, como su dueño. España se hace cabalgando. Y la universal hazaña literaria, don Quijote la cumple a lomos de su cabalgadura.

## EL LUJO

El lujo olvida casi siempre lo que ha sido necesario: viene a ser el cansancio de contar con lo justo. Se orienta hacia el exceso, el derroche y el ocaso. (Desde la Roma Im-

perial, no se había visto nada parecido.) El caballo torna a perder su libertad cuando el boato exige la carroza. Las cuatro ruedas de la ostentación necesitan el braceo del hermoso cuadrúpedo. (Aseguran que la primera que se vio en España la empleó doña Juana la Loca para el paseo desquiciado —Burgos, ¿hacia dónde?— con los restos mortales de su galano esposo.) Ciertamente, que hasta bien entrado el siglo XVI no se usaron tales coches en el reino. Y en breve tiempo crearon tal confusión, que las Cortes de Valladolid los prohibían allá por 1555: parece que estropeaban las calles; que ocasionaban vuelcos y atropellos con muertes; que no permitían la reverencia personal debida al Santísimo Sacramento y que, dentro del carruaje, se desataban las malas costumbres y se fabricaban pecados.

¡Bueno es el español para admitir impedimentos cuando le rozan el placer y la moda! Las Cortes de aquel tiempo —puestas a devanar presente sin tejer futuro— deciden que los coches lleven cuatro caballos y sean propiedad de quienes los usan. En reuniones sucesivas, reducen el número de caballerías; más tarde, prohíben los seis trotones, a no ser que se trate de viajes largos; y llegan a vetar su uso en cualquier población que no sea Madrid, Valladolid, Granada o Sevilla. Ciertamente, exigen que no salgan a la calle si no llevan licencia real; más allá ordenan que no puedan prestarse ni venderse; y aún previenen, que nadie intente dedicarlos a negocio de alquiler.

En tanto, Felipe III decide prohibirlos porque rompen las cañerías del agua, hunden las alcantarillas y destrozan el piso. Comienzan ya a fabricarse en nuestra tierra y a fe que los construyen bien: en 1615, circulan por Granada más de doscientos coches. Naturalmente, la mano se va abriendo «tras estos ejercicios de recuperación» y se admite el invento con tal de que no incluyan bordados, ni trenchillas, ni guarniciones de plata y oro. Eso sí, persiste la prohibición de prestar los vehículos y —como si se tratara de una película ligeramente inmoral— no los consideran aptos para menores de diez años.

## TODOS EN CONTRA

Ya pueden quejarse los predicadores que, desde el púlpito, acusan de corrupción al que va dentro «pues no se ha inventado mayor alcahuete que el coche»; ya manden las pragmáticas «que ninguna mujer que públicamente fuese mala de su cuerpo y ganare por ello, pueda andar en coche ni carroza en nuestra corte, ni en otro lugar destos nuestros reinos, sopena de cuatro años de destierro»; ya escribiera fray Tomás Ramón «que era muy grande mengua que anduvieran en coches hombres con barba y que ciñen espada, pues les vendría mejor sentarse al lado de femeninas ruecas»; ya se advierta que encarecen la seda sus adornos y el cáñamo sus tirantes y que sube el precio de las caballerías y el de la cebada (por lo que el labrador la siembra antes que el trigo); ya se murmure que entran vino y aceite y aun contrabando sin pagar portazgos; ya se censure que lo imponen para acudir a avisos, los doctores y las parteras; ya se advierta que los difuntos pierden oraciones si el ataúd deja de ir a hombros de los pobres hasta la iglesia en procesión lenta; ya se rían de que algún loco cambió dos colchones por una caja de coche y la tiene colgada del techo y en ella entra y —sin caballo— dice: «A Palacio» cada mañana; ya sea la pasión tan extrema por ese «trasto de vanidad», que huelguen en él las parejas y hagan dentro sus necesidades... cada día aumenta el interés por ruar de tal modo.

«Vicio infernal que tanto dañó a Castilla». Quienes amaban al bello animal, se resisitaban a verlo tirar de un pe-

so excesivo, cuando lo que le iba era casi volar. Y el placer de ir sentado dentro del carruaje, lo tacharon de creación afeminada que hacía olvidar el sano ejercicio de la equitación. «La utilidad es escasa», afirmaban otros. Y el duque de Berganza, que jamás lo usó, escribió su meditación nada profética: «Dios ha criado los caballos para los hombres e inventado los coches para las mujeres».

Desde entonces, los coches fueron los grandes tiranos de la arrogancia equina. Con el tiempo, acabarían por ignorar los nombres de los briosos mamíferos hasta enterrarlos entre los datos numerales de los motores: «este automóvil tiene tantos caballos».

El conductor, sobre el volante, es una pieza. Nadie más apuesto que el caballero, atalaya que avanza. Y en tal actitud lo vieron, con energía y con mando, los escultores. Madrid tiene dos escuadras de bronce que vigilan —inmóviles— su historia y su futuro.

J. L. P.

(Reportaje en color de José María Izquierdo)



## TRES REYES Y UNA REINA

**ALFONSO XII**, el monumento más importante de la capital de España. Inaugurado en 1922.

Su vida con exilio, comenzó en Madrid (1857) y en Madrid termina (1885).

«El Pacificador» en la altura, presto a dar el gran salto sobre las aguas del estanque del Parque del Retiro.

Obra del escultor don Mariano Benlliure.

**FELIPE III** en la Plaza Mayor, hasta donde llegó desde la Casa de Campo.

La estatua de Madrid más ofendida.

Un retrato del monarca pintado por Pantoja de la Cruz, serviría de modelo.

El caballo es hermano del que Enrique IV de Francia montara con destino a un puente de París.

Juan de Bolonia inicia la escultura. Pedro Tacca la termina.

Nació el rey en Madrid (1578) y en Madrid moría (1621).



Felipe III, en la Plaza Mayor.

Alfonso XII.

Felipe IV, en el más bello bronce de la Villa.





*La estatua de Felipe IV (detalle).*

**FELIPE IV** en el más bello bronce de la Villa.

El rey señala a Pedro Tacca «que desea un caballo distinto, apoyado en dos patas solamente y en la cascada naciente de la cola». Encabritar el bronce es bien difícil: se recurre a Galileo, matemático y físico, para que ayude a encontrar la fórmula del equilibrio. (El astrónomo sabe que la Tierra se mueve y que las glorias de España se han detenido.) Su cálculo, repartió las ocho toneladas de bronce de tal modo, que la parte superior del caballo se fundiría en hueco y sería maciza la grupa para siempre.

Tacca pide retratos de Velázquez y Martínez Montañés para acertar con la actitud del jinete.

La famosa estatua ecuestre asombraba el paseo del Buen Retiro. Más tarde, la reclama el favorito rondeño de doña Mariana de Austria —don Fernando de Valenzuela y Enciso— para que colme el arco monumental de piedra que había de presidir la esplanada del mediodía de Palacio. Y de tal área no sale.

En Valladolid nace el rey (1605) y hace su testamento en Madrid (1665).



*Isabel la Católica, en el monumento erigido por el pueblo de Madrid.*

*Detalle del mismo.*



**ISABEL I** de Castilla. Manto, corona real y Cruz de Covadonga.

A la derecha, don Pedro González de Mendoza, «tercer rey de España», en traje talar; y, a su izquierda, don Gonzalo Fernández de Córdoba, «el Gran Capitán», con la espada desnuda.

Lo ejecutó Manuel Oms durante su estancia pensionada en Roma y lo adquirió el Ayuntamiento, asesorado por Casado del Alisal y Francisco Pradilla, para situarlo en la frontera del paseo de la Castellana. Hoy se refugia en los jardines de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales.

La dedicatoria de su pedestal señala: «A Isabel la Católica, bajo cuyo reinado se realizaron la unidad nacional y el Descubrimiento de América». «El pueblo de Madrid, 1883».

Nacida en Madrigal de las Altas Torres (1451), falleció en Medina del Campo (1504).

*General Martínez Campos.*



*Francisco Franco.*

## SEIS MILITARES

**FRANCISCO FRANCO;** con bengala en la mano y descubierto.

Nacido cara al mar en el Ferrol (1892), muere en Madrid (1975).

La obra se debe al valenciano José Capuz Manano y su leyenda, desfasada tras el último traslado de Ministerios, dice:

«Al Caudillo de España, creador del Ministerio de la Vivienda». (Adelantaron unos metros el caballo y detrás se lee: Ministerio de Transportes y Comunicaciones).

En la Plaza de San Juan de la Cruz.

**GENERAL MARTINEZ CAMPOS.** Envuelto en el capote de campaña, desde lo alto de una roca, observa.

Nació en Segovia (1831) y falleció en Zarauz (1900).

El autor del monumento fue Mariano Benlliure. Se inauguró en 1907 y en el Retiro, la inscripción decide: «Al General Martínez Campos, modelo de patriotas y soldados, España».

**GENERAL ESPARTERO**, con uniforme de capitán general en actitud de saludar al pueblo, que le aclama a su paso por la calle de Alcalá.

La Mancha le ve nacer (1792) y la Rioja ampara su retiro (1879).

Desde 1886, fecha de su inauguración, la obra de Pablo Gibert ha hecho popular el dicho donde se alude a la fuerza, la voluntad y aún el empeño de los hombres, comparándolos con la hechura sexuada de la cabalgadura.



*General Espartero.*

*Marqués del Duero.*

*General San Martín.*

**MARQUES DEL DUERO**, en el paseo de la Castellana, dando la mano a la calle del General Sanjurjo.

Andrés Aléu lo concibió en pleno combate, señalando a sus soldados la aventura.

Nació el Marqués en Tucumán (Argentina) en 1808 y una bala le quitó la vida en Monte Muro (Navarra), en 1874.

El monumento fue construido por suscripción pública y se emplearon para fundirlo, bronce de cañones cansados.

**GENERAL SAN MARTIN** en el parque del Oeste, bien cerca del Arco del Triunfo.

Con el brazo extendido, fía ya en la victoria.

Un dato actual: tiene rota la brida y las abejas fabrican miel bajo su uniforme.





José de San Martín nació en Japeyú (Argentina) en 1778. Estudió y peleó en España y por España. Falleció en Boulogne (Francia) en 1850.

El monumento —réplica del que se halla en la plaza San Martín de la República Argentina— se debe al escultor belga José Luis Daunas, con relieves de Agustín de la Herrán Matorras. Sus inscripciones: «España y la Argentina al General José de San Martín». «El 9 de junio de 1960, Arturo Frondizi colocó la primera piedra y se inauguró el 25 de mayo de 1961».

«Homenaje de la nación Argentina al Comandante de Granaderos de Murcia, Antonio Cornide, maestro y forjador de las virtudes militares del General San Martín y a Don Alejandro María Aguado, Marqués de las Marismas del Guadalquivir, su camarada de armas, amigo y protector».

**SIMÓN BOLÍVAR** es obra de Laiz Campos (Vicálvaro, 1917) y ha subido a galope hasta un cerrillo del Parque del Oeste.

Nació en Caracas (Venezuela) y en España aprendió la libertad.

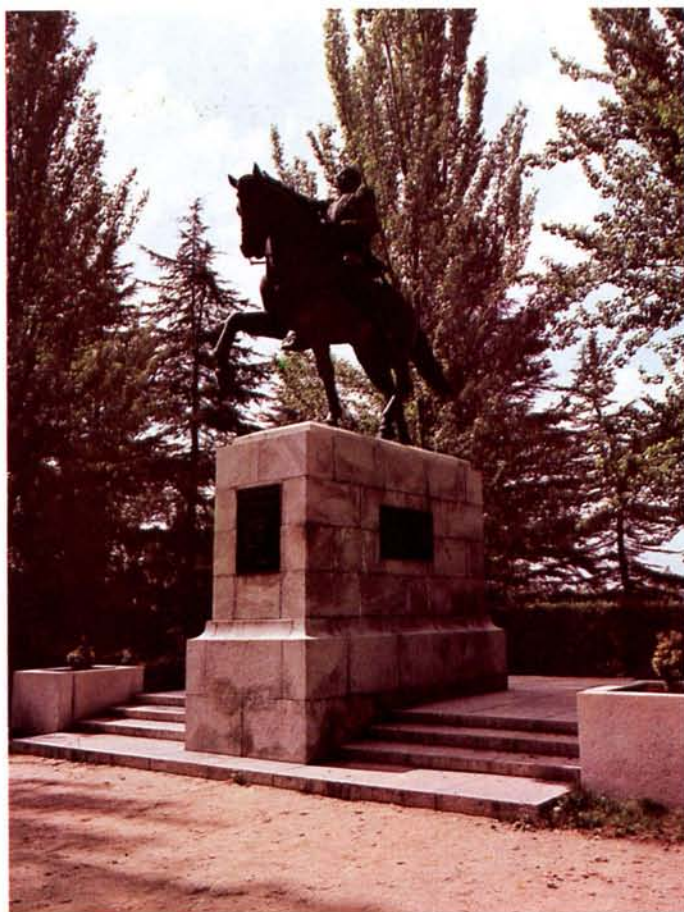
La estatua ecuestre abunda en inscripciones:

«Simón Bolívar, libertador de Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia (1783-1830)».

«Sin él, la historia de la humanidad hubiese quedado incompleta», Miguel de Unamuno.

«Vuestra gloria crecerá con los siglos como crece la sombra cuando el sol declina». José Domingo Choquehuanca.

«Boyaca, 1819. Carabobo, 1821. Bichincha 1822. Junin, 1824. Ayacucho, 1824».



*Simón Bolívar enmarcado en el Parque del Oeste. Abajo, detalle.*





*Monumento a los hermanos Alvarez Quintero.*

*Velázquez, a caballo.*

*Rocinante y Rucio para Don Quijote y Sancho.*

## A UN PINTOR

VELAZQUEZ, dentro de la Casa Velázquez, en la Ciudad Universitaria.

El caballo, menudo —con la cola recogida en cintas y madroños— desfila entre verdes espesos del jardín, como si el maestro hubiera vuelto a la Villa Medicea, romana.

Don Diego, sobre el pecho redonda medalla santiaguista, porta espadón que no corresponde a la época. (Sevilla, 1599-Madrid, 1660).

En la base, se lee: «Remiet. VELAZQUES. Thiebaut freres, fondeurs».

La guerra desmontó al caballero. La maqueta, celosamente guardada, hizo posible su resurrección.

## A ESCRITORES

«A SERAFIN Y JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO el pueblo de Madrid, con la colaboración y homenaje de España entera.»

La dedicatoria subraya el doble perfil de los dos ilustres comediógrafos. Coullaut Varela, padre e hijo, rindieron el cincel a Andalucía: la pareja se mira. Ella, de mármol; él, de bronce. Sobre el balcón —arpa de hierro— el mantón y la gracia. Y un jinete que pasa y saluda, abanicando la tarde con el sombrero ancho.

CERVANTES. En la Plaza de España el monumento.

Dilaciones y olvidos lo retrasan. Aún faltan figuras...

El escultor sevillano Lorenzo Coullat Valera puso en vanguardia el permanente acoso de un Quijote español, con la brida de Sancho que aconseja.



## DONACIONES



*Los portadores de la antorcha.*

**LOS PORTADORES DE LA ANTORCHA**, escultura donada por su autora Mrs. Anna Huntington, en 1955 y situada en la Plaza Ramón y Cajal (Ciudad Universitaria).

Desnudo el jinete, una piel por montura, recoge la antorcha del caído.

De Archer Milton Huntington, son los textos que besan la piedra:

«El hombre lleva la sagrada antorcha de la fidelidad por las candentes arenas del desierto de los tiempos.

La mujer lleva la maternidad como antorcha sublime en su camino. Con ambas luces llevan a su término la incansable tarea de las almas hasta la eterna puesta de los cielos ante el gozo de Dios, arrebatados».

**MONUMENTO A LA HISPANIDAD**, de Agustín de la Herrán —donado por doña Rafaela Azcue en memoria de su esposo—, se halla emplazado delante del Museo de América.

Cemento y escayola, que no plata.

Sobre un tronco de vieja encina, un caballo a galope tendido. Los brazos del jinete salvan una silueta de mujer.

(La madre España, en esta ocasión, ha cambiado de sexo).

Grabado, este brindis:

«Como homenaje a Dios, roca y tronco de nuestra stirpe».

*Monumento a la Hispanidad.*





# LAS TARJETAS POSTALES DE LA GUERRA CIVIL Y MADRID

Por Ricardo DONOSO-CORTES  
y MESONERO-ROMANOS

**U**N aspecto poco conocido de nuestra guerra es, dentro de la propaganda que se hizo por los dos bandos, el de las tarjetas postales.

Las tarjetas inician su caminar en 1869 en distintas naciones de Europa, y en España, después de muchas idas y venidas, de forma oficial no lo hacen hasta 1873, precisamente figurando «República Española» en el primer modelo impreso por la Administración.

La Edad de Oro la alcanzan entre 1900 y 1920. Bonitas fotografías, en series más o menos numerosas, con escenas galantes, campestres, humorísticas, de playa y aquellas inefables del «triángulo», que entonces, y en tarjetas, era el soldado, la novia y el corazón, con o sin flecha.

Pero las de mayor aceptación, las que causaban furor, eran las de dibujos, preciosos dibujos inspirados dentro

de la corriente del modernismo, entonces imperante. No olvidemos que también en España bordábamos las tarjetas con hilos de alegres colores y también con lentejuelas, representando andaluzas, valencianas, asturianas y hasta felices parejas, debidamente arropadas las novias, como está mandado, con vistosos hilos de fabricación nacional.

Esta industria estaba muy desarrollada, y si no que lo digan los comercios de la madrileña calle de Pontejos y cercanías.

Es en estos años cuando se produce el «boom de las tarjetas postales. Existe una verdadera fiebre por coleccionarlas. No hay familia que no tenga sus álbumes, se las llegó a denominar el «teléfono del pobre». Hay intercambios con todas las naciones. Es de las pocas veces que estábamos al día.

Pero, sin embargo, es curioso que las tarjetas postales de carácter polí-

tico o histórico tuvieron escaso desarrollo en España, hasta la proclamación de la II República.

Anteriormente, si no se tienen en cuenta las de las guerras de Africa, en sus modalidades de fotografías de soldados en los frentes o dibujos caricaturizados de moros, son bastante escasas.

Se puede considerar en España, como la primera tarjeta postal de carácter histórico, la que reproduce la fotografía de la explosión de la bomba que, precisamente en Madrid, arrojaron en la calle Mayor contra SS.MM. los Reyes don Alfonso y doña Victoria Eugenia al regresar de la Iglesia de San Jerónimo, después de celebrar su boda.

Permitidme que me extienda ya que esta estupenda fotografía, digna de un premio Pulitzer, que no ha sido mejorada, ni siquiera igualada en los setenta años transcurridos, fue tomada por mi

tío y padrino, Eugenio Mesonero Romanos, entonces niño de corta edad, que presenciaba con sus padres y hermanos el paso de la comitiva regia desde el balcón del despacho de su padre en el Consejo de Estado, en la calle Mayor.

Se puede decir que es la proclamación de la República la que introduce el color en este tipo de tarjetas. La bandera republicana sirve de fondo o de acompañamiento a los retratos de Alcalá Zamora, Azaña, Unamuno, Companys, Galán, García Hernández, Macía, etc. La matrona con su gorro frigio y envuelta en la bandera republicana, se adueña de las tarjetas. Sí, puede ser que fuese el color, y de éste el morado, el que lanza las tarjetas históricas en España.

Pero es, con la Guerra Civil, cuando se desarrolla y prolifera la impresión y circulación de las tarjetas con tema, que ahora ya podemos decir, histórico.

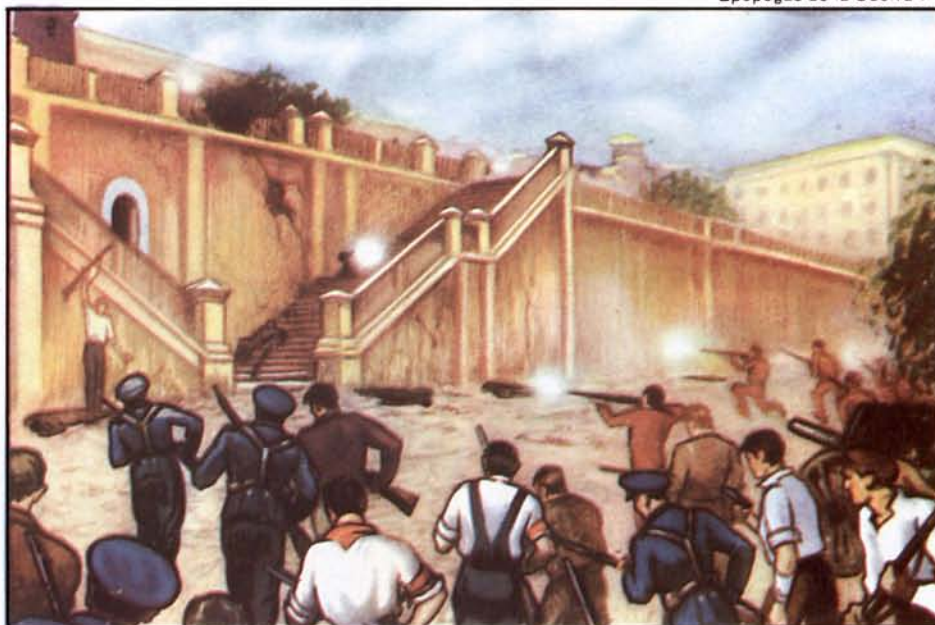
Varios motivos influyeron en este impresionante «lanzamiento» de las tarjetas postales.

La necesidad de censurar la correspondencia aconseja que esta revisión pueda ser realizada con facilidad y rapidez, lo que se consigue al suprimir los sobres y limitar el espacio para la escritura, y, al mismo tiempo, si se puede unir que lleve una imagen que resulte interesante, bien sea un retrato o una escena atrayente para conseguir algún fin concreto, entonces todavía mejor.

Retratos fotográficos o dibujados de los principales personajes: Franco, José Antonio, General Mola, General Varela y también representaciones de la Virgen del Pilar y del Sagrado Corazón y, en casi todas, la bandera española, son las representaciones de casi el 80 por 100 de las tarjetas de la Zona Nacional.

Por el contrario, ese mismo porcentaje, en la Republicana se dedica a temas muy variados, con frases sobre la victoria, la cultura, la salud, el trabajo en la retaguardia, el campo, y otros temas entre los que destaca ridiculizar al enemigo o a sus máximas figuras y aliados. En el otro 20 por 100, retratos, pero retratos que ocupan la totalidad de la tarjeta e incluso caricaturas. Entre los primeros los de Pablo Iglesias, Azaña, Largo Caballero, Prieto, La Pasionaria, José Díaz, Durruti, así como los de Lenin, Stalin, Bakunin, Kosiguin..., sin olvidar las dedicadas a los generales Miaja, Rojo y Casado, y también las de El Campesino, Líster y otros más.

Pero las postales más interesantes de personajes son las de caricaturas,



preciosas caricaturas editadas por la Generalitat de Catalunya, en las que figuran las de Companys, Macía, Azaña, Largo Caballero, Prieto, La Pasionaria, etc. ¡Ah!, y la de Joseph Tarradellas, muy joven y con tupé.

Estas tarjetas podrían ser de campaña, si estaban destinadas a ser escritas desde los frentes, o sencillamente de propaganda. Cumplieron una misión importante, llevando noticias a las familias, bien desde los campos de batalla, desde las cárceles, o comunicándose, a cara descubierta, ya que ése es el sino de las tarjetas postales, todos los acontecimientos tristes o alegres, desgraciadamente más veces tristes en aquellos días, entre padres e hijos, esposos, y también palabras de ilusión entre aquellos novios separados

brutalmente por la guerra, porque los principales protagonistas fueron los jóvenes.

No se conoce, ni aproximadamente, el número de tarjetas que se editaron, y no existen catálogos sobre ellas, a no ser una pobrísima muestra en algunos catálogos extranjeros.

Y después de todo esto tengo que decir que me he metido en este lío porque me han pedido que dé a conocer una parte de mi colección de tarjetas, precisamente la que se refiere de una manera más o menos directa a Madrid. He encontrado en mi modesta colección, cerca de medio centenar, cantidad que, como es natural, no es posible reproducir en este artículo.

Y fue precisamente en Madrid, en el Madrid de 1936/39, donde se inició





la colección. En aquellos días tristes y grandes de temores y de hambre, de inviernos largos y fríos intensos y de nieve, es cuando un niño descubre en su casa alguna de estas tarjetas y decide coleccionarlas.

Son unas tarjetas muy diferentes de las que conocía, de dibujos infantiles que le enviaban en los días del santo y cumpleaños, y de aquellas otras que recibía su familia con vistas de bonitas ciudades que él siempre soñaba con visitar cuando fuera mayor.

He hablado mucho con él de sus recuerdos de aquellos años, y pienso que la reproducción de las tarjetas referentes a Madrid, sólo deben de ser acompañadas por los comentarios sobre aquel Madrid, pero visto por un niño que, a falta de cromos que coleccionar, coleccionó tarjetas.

Estos recuerdos, pienso tienen un interés anecdótico: las impresiones que dejaron en aquel niño, el entusiasmo con que se dedicó a formar su colección, y también sus paseos por aquel Madrid bajo la metralla. Voy a intentar describir esas impresiones tal como me las ha contado, si bien también sería interesante conocer las de aquellos a quienes, en esos momentos, se les aparecía un niño y les pedía una tarjeta. Estas impresiones desgraciadamente son imposibles de conocer.

Aquella colección que recibí de él dentro de una caja de zapatos, la he aumentado y hoy agradezco profundamente a quien me indica la existencia de alguna tarjeta para intentar adquirirla.

Parece ser que las primeras tarjetas debieron aparecer en Madrid, a finales de 1936, seguramente hacia primeros de noviembre, en que llegó el frente ante sus puertas.

Es entonces, al quedar estacionado el frente, con el consiguiente peligro para los madrileños y una vez creada la Junta Delegada de Defensa de Madrid, cuando la capital, las fachadas de las casas, se llenan de carteles, de magníficos carteles, que a su mente de niño le causan una gran impresión. Consejos, muchos consejos, y entre éstos el principal, la evacuación de la población civil.



Era otra manera totalmente diferente de concebir los carteles. Tan diferente de los que estaba acostumbrado a ver, en que recomendaban bien una marca de jabón, un café, e incluso unas pastillas para la tos, aunque éstas dejaran la voz «como una pianola».

Una representación importante de estos carteles, que tanta impresión le causaron, se han podido ver en la magnífica exposición que hace algunos meses se ha celebrado en el Centro Cultural de la Villa de Madrid. Hay que imaginarse lo que sería miles de carteles como estos cubriendo las fachadas de Madrid. Los recuerda como una catarata de colores, en la que cada día los nuevos cubrían los colocados la víspera.

Pues bien, cuando el niño entusiasmado por los carteles que en un alarde de técnica (no hay que olvidar que las más importantes instalaciones de Artes Gráficas estaban en Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia) y principalmente de artistas (se conjuntaron unos fenomenales pintores, dibujantes, creadores publicitarios, tales como Bardasano, Parrilla, Espert, Briones, Puyol, Sim, E. Vicente, Pedrero, etc.) conoció que estos carteles se reproducían en tarjetas editadas por la Junta Delegada de Defensa, montó un verdadero asedio al número 2 de la calle del Duque de Medinaceli, entonces sólo Medinaceli.

Allí, me dice, no vendían las tarjetas, ya hablaremos de los precios a que se compraban, sino que las regalaran!

No todas las visitas eran «produc-



tivas». Había muchas tarjetas sueltas y también series, y no todos los que le atendían eran espléndidos. En algunas ocasiones le echaban con palabras más o menos, generalmente más bien más, malsonantes.

Estas tarjetas iban, desde los retratos de los componentes de la Junta Delegada de Defensa, a la reproducción de los carteles que se estaban pegando en las fachadas.

«¡Buenos días! ¡Por favor! (siempre con educación, como está mandado). ¿Me podría dar una tarjeta de la evacuación de Madrid, que tiene unas manos y otra que figura una horca? Oiga, y también la de «Silencio en la retaguardia, el enemigo escucha». Recuerda que aquel día consiguió las tres, pero no había siempre tanta suerte.

«Por favor, ya tengo a Cazorla. ¿Me podría dar a Miaja? «No, ... o Cazorla o nada», «Bueno, pues Cazorla y no se enfade». También, «¡Oiga, la evacuación, no, prefiero otra que he visto que se refiere a «Atacar es vencer», pero no se enfade».

Cuanto malos ratos pasó para conseguir estas tarjetas. Alguno bueno también, cuando le decían «¡Chaval!». Ven la semana que viene que te guardaré unas postales, que estoy seguro que no tienes».

Siempre se volvía al ataque, aunque el recibimiento no hubiera sido «muy cariñoso». En aquel Madrid el ataque era lo normal, hasta para un niño.

Otro lugar importante en la geografía tarjetil del Madrid de la guerra, era el de «Altavoz del Frente», en la calle de Alcalá, en la esquina con la calle de Alfonso XI, muy próximo a la

Puerta que mandara construir Carlos III, y cuyas puertas o portillos estaban entonces tapados con grandes retratos de Lenin y Stalin. Por cierto, existe una tarjeta que no pudo conseguir, de la que todavía se acuerda, y considera fue una derrota.

«Altavoz del Frente» ocupaba una tienda. Tienda que le apasionaba. Estaba dedicada a la exposición y venta de fotografías, libros y folletos de la guerra y objetos de propaganda, pero sobre todo, y ante todo, era el «Palacio», no se atrevía a decir que la «Catedral», de la tarjeta postal. Pero, ¡oh desgracia!, allí había que pagar.



Las tarjetas, algunas espléndidas, formaban colecciones y costaban entre 1 y 1,50 ptas., no cada tarjeta, sino la colección. Pero un niño no podía tener esos gastos, había que ir escalonándolos. Muchas de las tarjetas eran dibujos de Puyol, dibujos caricaturizados, representando «El bulo», «El estratega», «El acaparador», «El pesimista», y muchos más. Allí no había problemas de que le echaran, pero sí el del dinero. Aprendió que en esta vida siempre existen problemas.

Otro local visitado con frecuencia, era el de los AUS (Amigos de la Unión Soviética), que ocupaban un palacete en el número 38 del Paseo de la Castellana, que se llamaba Paseo de la Unión Proletaria. Allí vendían unos blocks con 10 y 12 tarjetas al precio de una peseta. Se dedicaban las colecciones a «Vistas del Metro de Moscou», al «1.º de Mayo», a la «Plaza Roja», a «Figuras destacadas de la URSS», al «Ejército rojo» y un largo etcétera, como se dice ahora. Bonitos despachos, sustuosos despachos, pero había que ir con la peseta o la peseta y media por delante.

La Generalitat de Catalunya tenía en Madrid una delegación del Comissariat d'Art y Propaganda que ocupaba una tienda en la calle de Serrano, hacia el número 20. Además de los libros y folletos obligados, tenían lo que le importaba al niño, las tarjetas. Había muchas y muy bonitas, con colores alegres. Todas tenían una cosa que le llamaba poderosamente la atención. Todas, pero todas, estaban escritas en catalán: «¡Camperols!», «Dones treballen», «¡Assassins!», «So-



lidaritat», «El mes petit de tots». Aquello era muy nuevo. ¡Ah!, y los catalanes, claro, también cobraban las tarjetas. Pues no faltaría más. Propaganda, sí, pero cobrada.

El Llar combatent catalá, en el Ins-



tituto Escuela y la Residencia de Estudiantes, por los Altos del Hipódromo. Allí, por el contrario, sí las tenían, las regalaban. Eran catalanes, pero mucho más espléndidos.

Recuerda que en la Gran Vía, tan batida por los obuses, en un piso, próximo al bar Chicote, estaba «Izquierda Republicana», que también regalaba las tarjetas, casi todas con el retrato de Azaña. Conservo una que por detrás tiene un sello en tinta que dice: «Izquierda Republicana, Sección de Propaganda. Avenida de Rusia, 15 pral. izqda. Madrid». Las escenas eran siempre bastante parecidas. «Oiga, por favor, a un amigo mío le han dado una tarjeta con el retrato de Azaña y con letras verdes. ¿No le quedará alguna?»

Según iban proliferando las oficinas y despachos en que había o podía haber tarjetas, nuestro amigo comprendió las dificultades que tendría en el futuro para poder «cubrir en solitario» toda la geografía madrileña. Después de meditarlo se decidió a crear una pequeña «organización», con otros niños, algo menores que él y a los que convenció con mejores o peores artes, para repartirse por zonas aquel Madrid triste y desolado, en el que el

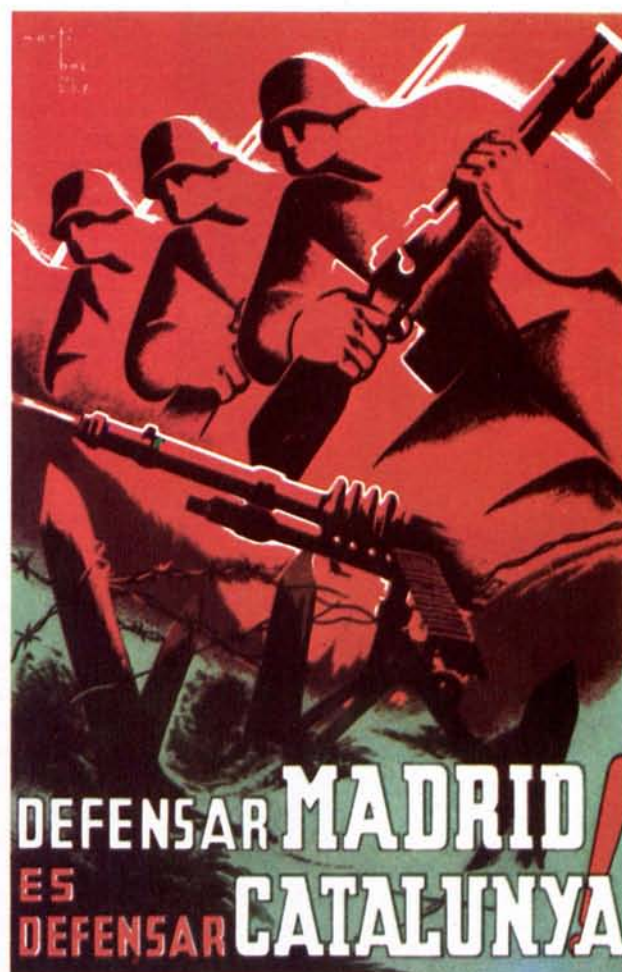
## IZQUIERDA REPUBLICANA POR MADRID SE SALVARA ESPAÑA



hambre y la metralla hacían su aparición a diario.

Los latazos que debieron dar en más de una de aquellas oficinas, que tendrían en muchas ocasiones serios problemas y que se veían invadidos





por estos pequeños monstruos que solos o en grupo solicitaban las tarjetas.

Entre estos lugares de cita, estaban todas las oficinas del Socorro Rojo Internacional. Había, me dice, muchas, muchísimas. Desde las que ocupaban tiendas hasta las que usufruc-

tuaban magníficos pisos en los barrios residenciales e incluso palacios.

Estas tarjetas variaban, desde las que no tenían impreso nada más que el emblema del SRI, con la reja de la cárcel, pero eso sí, en cartulinas de todos los colores, blanco, rosa, azul e incluso marrón oscuro, éstas serían ya del final de la guerra por la natural escasez de cartulina, hasta otras, en la que el dibujo ocupaba la totalidad de la superficie. Había unas muy curiosas dedicadas a los niños, para que iluminaran un dibujo y en el que figuraban tres gotas o depósitos de color y se les invitaba a que ayudados por un pincel o «astilla» y agua, realizasen el trabajo.

Las tarjetas las vendían a 5 y 10 céntimos cada una. Imagínense: «Oiga, por favor, tienen una tarjeta rosa fuerte y otra verde?» Dice nuestro amigo que, algunos de los encargados de las postales ¡no eran simpáticos!

Y luego venía la gozada, como se dice ahora. Esas miles de oficinas repartidas por Madrid. Muchas eran permanentes, pero otras cambiaban con gran rapidez de domicilio e incluso de «advocación». Estaban en pisos y tiendas con letreros llamativos, en telas blancas con letras grandes y banderas, por lo general rojas y negras

esquinadas. Estas oficinas sí que regalaban las postales, cuando las tenían, por supuesto.

En la calle de la Victoria, 1, tenía las oficinas El Baluarte, Sindicato Metalúrgico; en la calle Villanueva, 16, estaba el Comité Provincial de Mujeres contra la guerra y el fascismo, y





también el Comité «Pro-Konsomol», el barco ruso que traía armas a España y fue hundido. Las tarjetas eran ya a 25 céntimos. ¡Cómo subía la vida!

También visitaba las oficinas de Prensa y Propaganda del Partido Socialista, con sus colecciones tan bonitas de «PSOE 1937», las del Partido Comunista, Juventudes Libertarias, Partido Anarquista, de la CNT-FAI, de la Delegación General de Carabineros, 5.º Regimiento, 33 División, 12 División, de la 218 Brigada Mixta, del Estado Mayor del Ejército del Centro, del 4.º Cuerpo de Ejército, y así casi hasta el infinito.

También iba a las imprentas. Las que más trabajaban en postales eran Rivadeneyra, S. A., que después era Rivadeneyra, CO., y Gráficas Reunidas, S. A., que más tarde figuraba como Gráficas Reunidas, U.H.P.

Y, por último, y para dar una pin-

celada del ambiente callejero, ajeno a partidos y combatientes, hay que indicar que tenían postales en algunos bares, colocados en los espejos, e incluso en los escaparates de ciertos comercios, pero no con ánimo de venderlas, si no expuestas sencillamente por lo bonitas que eran, y por la novedad.

Recuerda que en el escaparate de un bar de la Glorieta de la Iglesia, había una colección, precisamente de las Brigadas Internacionales. Quiso que se la regalaran y fracasó, intentó que se la vendieran, y segundo fracaso, y por fin consiguió, después de mucho hablar y rogar, que se las cambiaran, pero, ¡por una cajetilla de cigarrillos! De tabaco negro, por supuesto. Qué agonía. Tuvo que ir reuniendo cigarro a cigarro hasta completar los 20 y meterlos en un estuche. Dice que todos los días que duró esta «recolección» pasaba por allí para ver si estaban todavía las tarjetas. Y tardó varias semanas en completarla.

También vendían postales en algunos puestos ambulantes a la entrada de las estaciones del Metro, junto con cigarrillos. Cigarrillos «regenerados» o «recuperados» de las pocas colillas que se tiraban al suelo. Estas tarjetas eran sueltas, de creación popular «sin padre conocido» o editor responsable.

Estas notas son embarulladas, como embarullados son los recuerdos de nuestro infantil coleccionista.

Sólo nos queda decir que las tarjetas histórico-políticas se acabaron con la guerra, o en los años siguientes después de recoger recuerdos de ella o reimprimir algunas anteriores.

Es un género que parece muerto, pero esperamos que resurja, y que resurja con gran brío, cuando se den cuenta, quien tenga que dársela, del poder de propagar y difundir ideas y conceptos. Este poder es mucho más



MALASAÑA 1808

DUMONT

«...tuvo la guerra de la Independencia rasgos heroicos de un valor formidable realizados por los hijos del pueblo que preferían morir cien veces antes que someterse al yugo extranjero».

¡Revivamos a diario

la gesta de Malasaña!

importante, por ejemplo, que el de las pegatinas, que son hermanas menores o mejor dicho, las nietas de las tarjetas políticas y que sólo por su novedad han tenido un lanzamiento también espectacular, como tuvieron las postales en la guerra civil.

Pero esperemos. Esperemos a que nuevas técnicas y nuevos artistas sean empujados a la confección de tarjetas, que a cara descubierta, ya que ese es el sino de las tarjetas postales, y no por motivos de censura, ya que todos deseamos no haya que censurar nada, sino por intercambio de ideas, de sanas ideas, vuelvan, como el español, donde solía.

Y también esperemos que otro niño, se enamore de la idea del coleccionismo de postales y forme, ilusionado, una bonita colección, que no hable de guerra y de muerte, sino de amor a España y de amor entre los españoles.



DEFENSA DEL PARQUE DE ARTILLERÍA 1808

TENEMOS EL HEROÍSMO DE AYER - TENEMOS ARMAS EFICACES Y UN EJÉRCITO ORGANIZADO  
LA VICTORIA ES NUESTRA

«Les faltan balas, les falta metralla; no importa, cargan el cañón con piedras de chispa. ¡Oh, que vengan ahora! ¡Misera- bles! ¡España tiene todavía en sus calles piedras para acabar con el invasor!»  
(Episodios Nacionales)  
GALDOS



5.º RESPETO A LAS LIBERTADES REGIONALES.  
SIN MENOSCABO DE LA UNIDAD ESPAÑOLA



TARJETA POSTAL «CAMPAÑA

REPÚBLICA ESPAÑOLA

REPUBLICA ESPAÑOLA

MINISTERIO DE CULTURA  
SECRETARÍA GENERAL DE CULTURA Y TURISMO

# LEON GIL DE PALACIO

## (UNA VIDA AZAROSA)

Por Alfonso DE CARLOS

**M**E parece justo recordar que la restauración de la maqueta de la villa de Madrid, de Gil de Palacio, se debe, en cierta manera, al presidente de la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos madrileño don Carlos de Miguel quien hizo llegar su iniciativa hasta el Alcalde con un Cuento de Navidad. «Corría el año 1977 —decía en su cuento—. Los Reyes Magos llegaban a Madrid a cumplir su grata misión de repartir juguetes entre los niños... estos Reyes (para eso son Magos) conocían la existencia de un bellissimo modelo de Madrid que hiciera en el siglo pasado un muy notable artillero. Así que se fueron a visitar al Alcalde, le contaron lo que se les ocurría y le pidieron su ayuda para que pusiera al día la maqueta que estaba un poco abandonaducha.»

Gracias a los «Reyes Magos», el Ayuntamiento aprobó en enero de 1977 el presupuesto para la restauración de la maqueta y para una exposición de Planos de Madrid de 1635 a 1835 y de la obra remozada de Gil de Palacio. Así, el 7 de junio de 1977 los madrileños que asistieron a la inauguración de las nuevas salas del Museo Municipal, pudieron admirar en toda su belleza la soberbia maqueta de la Villa madrileña, de la que daba noticia un folleto que comenzaba con estas palabras: «La vida del Brigadier Gil de Palacio no nos es suficientemente conocida. Y es lástima, pues hubo de ser interesante y representativa». Sí que es lástima, añadimos nosotros, que la vida del Brigadier don León Gil de Palacio sea tan poco conocida, por desgracia. Y es lástima tratándose de un personaje como él que hizo más maquetas o modelos que nadie que se



*Retrato de don León Gil de Palacio, Brigadier de Ejército, Coronel de Artillería.*



*Casón del Buen Retiro en donde estuvo el Real Gabinete Topográfico y Artístico.*

sepa en toda la historia de España y, sobre todos, el modelo general en relieve de la Villa de Madrid que se construyó bajo su dirección en 23 meses, terminándose en el año 1830, y que es modelo de admirable exactitud y esmerado trabajo. Hoy en día es la segunda maqueta en antigüedad de España, después de la de Cádiz que se terminó en 1779, y una de las más antiguas del mundo.

En este trabajo trataremos de sintetizar los tres aspectos fundamentales que están relacionados con la maqueta del Ayuntamiento madrileño, como son la vida del hombre que dirigió su construcción, la historia resumida del Real Gabinete Topográfico y Artístico, la maqueta en sí y sus restauraciones y los otros modelos que llevó a cabo el artillero, dejando la masa de la documentación que hemos recopilado para un trabajo más exhaustivo. Pasamos, pues, a resumir la azarosa vida de Gil de Palacio. Nació en Barcelona el 7 de abril de 1778, siendo sus padres don Ignacio Gil de Palacio, Oficial de la Administración General de Reales Fábricas de Pólvora y Plomo, y doña Antonia Tamarriá. Fue bautizado en la Iglesia de Santa María del Pino al día siguiente de su nacimiento, recibiendo los nombres de Dionisio, León y Manuel, de los cuales usó siempre el de León, utilizando exclusivamente el apellido paterno, Gil de Palacio.

El 16 de agosto de 1796 ingresó como cadete en la Compañía de Infantería Fija de la Plaza de Rosas y el 18 de junio de 1800 fue promovido a Subteniente de la misma compañía. Gil de

Palacio da un nuevo y aventurado paso en su carrera al presentarse a examen en el Colegio de Artillería de Segovia, y, habiendo salido airoso de esta dura prueba, recibió nombramiento de Teniente del Real Cuerpo de Artillería, con la antigüedad del 17 de abril de 1805, figurando con el número 744 de la Escala General del Cuerpo e intercalándose entre la promoción 1805 y 1806 de oficiales salidos del colegio como procedente de las Compañías fijas, con opción al pase a la Plana Mayor Facultativa. Destinado a Buenos Aires y hallándose en Barcelona en espera de embarque, al estallar el levantamiento popular en 1808 contra los franceses, se fue inmediatamente a presentar a la Junta de Granada, que le destinó, por lo pronto a la Península, pues hacían falta oficiales, ingresando después, definitivamente, por sus buenos servicios en la Escala General del Cuerpo.

Pasó al ejército que mandaba el famoso General don Francisco Javier Castaños en Andalucía, interviniendo el 16 de julio de 1808 en la acción de Mengibar y tres días después, en la batalla de Bailén, concediéndosele por sus méritos el grado de Capitán de Infantería el 4 de agosto siguiente. En 1810 fue destinado al Ejército de Aragón, tomando parte en todas las acciones en que intervino éste. El 5 de marzo del año siguiente fue ascendido a Capitán del Real Cuerpo de Artillería y el día 25 de octubre de 1811 participó con el Segundo Ejército en la batalla de Murviedro, en donde fue herido levemente.

En los primeros días de enero de

1812 se encuentra en Valencia. La ciudad fue sitiada, bombardeada y rendida por los franceses y Gil de Palacio quedó como prisionero de guerra por poco tiempo, puesto que se fugó a los dos días. El 28 de junio del mismo año fue nombrado Capitán de la Compañía de Obreros de la Maestranza de La Coruña. Perdió repentinamente el 24 de febrero de 1814, a su primera esposa doña María del Carmen Quintana Novell, que fue enterrada en La Coruña al día siguiente, quedando viudo con tres hijas: Anita de siete años, María Sacramento de año y medio y Eulalia Victoriana de diecisiete días.

El grado de Teniente Coronel de Infantería se le dió el 30 de mayo de 1815, como premio a sus servicios en la pasada guerra, habiéndosele otorgado ya, por sus méritos las siguientes condecoraciones: Cruz de Mengibar, Medalla de Bailén y las cruces del Ejército de Aragón y del Segundo Ejército.

En el sitio que hicieron de la plaza de La Coruña los franceses que venían a implantar el régimen absolutista a primeros de agosto de 1823, fue herido gravemente en la cabeza por una bala de fusil el entonces Capitán del Cuerpo Nacional de Artillería, Teniente Coronel de Ejército y Comandante de las baterías que defendía en La Coruña en el baluarte del Carmanchón.

Como consecuencia de los anteriores sucesos pasó en clase de indefinido a Valladolid el año 1826, permaneciendo fuera del servicio, pendiente de purificación. Gracias a este obligado paro en su vida militar, León Gil de Palacio comienza en firme a sus cuarenta y ocho años de edad sus actividades como modelista, especialidad que le dará fama desde sus inicios, como le proporcionó el modelo topográfico de la ciudad de Valladolid que le valió el título de Socio de Honor y Mérito de la Academia de Nobles Artes de la Purísima Concepción de aquella ciudad y como consecuencia de ello, oídos los informes brillantes de dicha Corporación, la protección de la Corte.

Fernando VII dio las órdenes oportunas y autorizó al Director General de Artillería en 30 de octubre de 1828 para que agregase a dicho oficial, con sueldo de Capitán al Museo del Cuerpo de Artillería «Museo Militar» que estaba por aquellas fechas en el Palacio de Buenavista, procedente del destruido Parque de Montealeón. Por R. O. de 13 de noviembre de 1828 se le encargó la construcción del

modelo topográfico de Madrid, que comenzó el 29 de noviembre de aquel año, recabándose el permiso de la autoridad eclesiástica correspondiente para trabajar los días festivos y el del Ayuntamiento de Madrid para levantar el plano de la población, dándosele puesto que debió emprender simultáneamente, de orden superior, otros trabajos semejantes; dos oficiales subalternos y los obreros necesarios para ayudarlo en la ejecución. De acuerdo con la inscripción de la placa que todavía conserva este modelo de Madrid, se construyó en 23 meses, quedando terminado el 12 de noviembre de 1830, habiendo costado 66.358 reales.

La purificación de Gil de Palacio se llevó a cabo entonces, al resolverse favorablemente el 25 de octubre de 1829 un expediente que llevaba cinco años parado; vuelve nuestro artillero al Cuerpo con todos los ascensos que le habían correspondido y el Rey concede a sus hijas los beneficios del Real Montepío Militar. El 9 de marzo de 1830 ascendió a Segundo Teniente Coronel Comandante de Batallón del Real Cuerpo de Artillería y el 13 de julio siguiente a Teniente Coronel del Cuerpo.

La conclusión del modelo de Madrid había colocado a Gil de Palacio en el pináculo de su gloria. El mismo año de 1830 se fundó, en el Palacio del Buen Retiro, bajo la dirección del Teniente Coronel de Artillería don León Gil de Palacio (supernumerario) y por cuenta del Real Patrimonio, un establecimiento con el título de «Real Gabinete Topográfico y Artístico», en donde se reunieron los expresados modelos y otros contemporáneos, pensándose enriquecerlo con los que se hicieran de todas las capitales de las provincias españolas en modelo, que debía construir nuestro célebre especialista en esta clase de labores, proyectando darle tal extensión que hubiera llegado a ser el primero de su clase en Europa. Las maquetas o modelos se colocaron en un principio en el Museo Militar o Museo de Artillería que ocupaba, como ya dijimos, unas salas del Palacio de Buenavista, para luego pasar al Salón de Reinos del Real Sitio del Buen Retiro y posteriormente pasó al Casón o Sala de Bailes del Real Sitio del Buen Retiro.

El 20 de octubre de 1831 consiguió licencia para contraer matrimonio por segunda vez con doña María Rosa Cordal y García, viuda de don Joaquín Silben y el 22 de enero del año siguiente la Real Academia de las tres Nobles Artes de San Fernando, le nombra Académico de Honor y Mérito por Arquitectura.



Palacio de Buenavista en donde se construyó la maqueta de la Villa de Madrid.

El 5 de febrero de 1831 se le había encargado la construcción del modelo de El Escorial y el de la Casa de Campo. En el 29 había hecho ya el modelo topográfico de la plaza de Rosas y su bahía y un año después el del Real Sitio de Aranjuez con sus jardines. Otros modelos que construyó, de los cuales algunos de ellos han llegado hasta nosotros, fueron el topográfico en relieve del embarcadero y contornos del Canal del Manzanares, el de la torre de El Carpio, en Medina del Campo y el del sepulcro de Los Escipiones en Tarragona, cubiertos ambos por un fanal de cristal, el modelo del castillo de Segura en la provincia de Teruel y el del Alcázar de Segovia, así como un modelo de fragata de guerra de 44 cañones. También fueron obras suyas las maquetas de la Torre de Hércules y del castillo de San Antón, de La Coruña, así como la del Parque de Artillería de San Amaró, de dicha ciudad, que está fechado en un catálogo del Real Museo Militar en 1840. Parece ser que también realizó las del Puerto de Praderas y de la plaza y bahía de Reus, la del Palacio Real de Madrid y entre 1832 y 1833, las de los templos de San Justo y la Carbonera, por encargo del Comisario de Cruzada Varela y Liñan, así como las del Monasterio de la Orden Jerónima de Nuestra Señora del Prado de Valladolid.

El embajador de Francia, tras ofrecerle un banquete le propone marchar a su país y construir un modelo análogo de París, lo que rechaza rotundamente. El 27 de enero de 1834 es nombrado Coronel efectivo de Infan-

tería y el 31 de diciembre del 37 Coronel del Real Cuerpo de Artillería.

La muerte de Fernando VII supuso un duro golpe para su protegido, pues aunque no desapareció el Real Gabinete Topográfico y Artístico y siguió gozando todavía de consideración en palacio, sin embargo, los encargos de trabajos de maquetas decrecieron notablemente y así le vemos construyendo en 1834 un nacimiento para la Reina Gobernadora que realizó también en otras dos ocasiones para la Reina y Princesa de Asturias. Con motivo de la llegada a la Corte del General en Jefe Duque de la Victoria, don Baldomero Espartero, después del Convenio de Vergara, improvisó Gil de Palacio, topográficamente, en dos grandes salones contiguos del Real Palacio un precioso paisaje y jardín. El 27 de enero del año 1834 había conseguido el grado de Coronel Efectivo de Infantería y el 31 de diciembre de 1837 el de Coronel del Real Cuerpo de Artillería.

En diferentes épocas y con motivo de importantes acontecimientos decoró las fachadas de los museos que dirigía y otras que le encomendaron diferentes autoridades. Parece ser que llamó la atención un trabajo de esta clase ejecutado en 1843 para celebrar el regreso a España de la reina Madre doña María Cristina de Borbón y que apareció en la fachada principal del entonces Museo de Artillería (Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, hoy en día Museo del Ejército).

El 3 de septiembre de 1843 ascendió el Coronel de Artillería don León Gil de Palacio, Director del Real Museo

Militar de Artillería y a su vez Director del Real Gabinete Topográfico y Artístico a Brigadier de Infantería, máximo grado que obtuvo en el Ejército como Coronel de Artillería «en prueba del justo aprecio que el Gobierno hacía de sus distinguidos servicios y de su constante celo por el mayor lustre del Cuerpo a que pertenecía y el buen nombre de la Nación». En 1846 y 47 hizo viajes a Galicia y Barcelona en comisión para buscar y adquirir armas y objetos con destino al Museo de Artillería y en 1848, con motivo de los sucesos de marzo de aquel año, estuvo encargado del mando militar del distrito del Retiro, desempeñando varias veces, accidentalmente, mandos superiores como la Comandancia General del Arma en Madrid y la Vicepresidencia de la Junta Superior Facultativa de Artillería de la cual había sido vocal.

El Rey Consorte don Francisco de Asís, visitó el Museo de Artillería y el Real Gabinete Topográfico en 1849, tal vez con motivo de la publicación del primer catálogo del Museo de Artillería, por cuyo motivo tuvo lugar un banquete ofrecido por Gil de Palacio al Rey Consorte bajo la tienda de campaña del Emperador Carlos V que utilizó en su expedición a Túnez, adquirida y restaurada para el Museo por su Director.

El 5 de septiembre de 1849, cuando se encontraba accidentalmente en Segovia, la cuna de la estirpe artillera, falleció a los setenta y un años de edad el Brigadier de Infantería, Coronel del Ejército don León Gil de Palacio, siendo enterrado en el cementerio de esta ciudad. Murió sin haber aceptado la gratificación del Real Patrimonio que le ofrecían por haber continuado hasta su muerte con la dirección del Real Gabinete Topográfico y Artístico; había sido nombrado Gentilhombre de Cámara con ejercicio, lo que fue causa de negar luego a su viuda la correspondiente pensión por «no haber existido sueldo regulador», dándose el caso extraño de que mientras los porteros y dependientes del Gabinete legaron pensiones a su viuda, el Director no pudo hacerlo por haber proporcionado una economía a los fondos del Patrimonio. Como colofón a su vida militar se había llevado a la tumba la Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, por sus años de servicios intachables al Ejército.

El Real Gabinete Topográfico y Artístico que él había fundado y dirigido hasta su muerte le sobrevivió pocos años, puesto que quedó suprimido



*Maqueta de la Villa de Madrid, por Gil de Palacio. (Detalle.)*

por reales órdenes de 30 de octubre y 2 de noviembre de 1854, debiéndose al intendente de palacio don Martín de los Heros esta medida tan triste como posiblemente razonable y repartidos sus fondos entre los museos de Artillería, Ingenieros y de Pintura. El admirable modelo de la Villa de Madrid de gran exactitud y delicadeza, pasó por los azares de la vida del Museo de Artillería al recién creado Museo Municipal de Madrid, siendo las circunstancias que empujaron a este modelo a llegar al Museo del Ayuntamiento la decisión del General Primo de Rive-

ra que había tenido sus roces con el Cuerpo de Artillería, institución que mantenía un prestigio técnico y no quería pactar en concesiones políticas o ascensos por méritos de campaña. Los enfrentamientos del dictador con los artilleros que acabaron con la momentánea disolución del Cuerpo originaron de rebote, que el Ayuntamiento recibiera el 28 de noviembre de 1929 el inesperado regalo del modelo de la Villa de Madrid que dirigió el Brigadier Coronel de Artillería don León Gil de Palacio.

A. C.

*Ignacio  
ALDAMA  
(1913-16).  
Diputación  
Provincial  
(Miguel  
Ángel,  
21, c.v.  
García  
de Paredes).*



# PALACETES MADRILEÑOS DEL NOVECIENTOS

Por José Ramón ALONSO PEREIRA

**L**A vivienda experimenta durante el siglo XIX una evolución tal que se convierte en auténtica protagonista de la labor arquitectónica de la ciudad. Evidentemente siempre fue objeto de diseño, pero su función representativa solía primar sobre la funcionalidad estricta, o, en otro caso, la vivienda era objeto exclusivo de una labor artesanal, casi enteramente reducible al campo de lo económico o de lo social.

Al mediar el siglo, con la tranquilidad del período isabelino posterior a las Guerras Civiles y a la Desamortización, aparece en Madrid un nuevo estamento social que, al finalizar la centuria, vendrá a caracterizar la ciudad toda, en sus modos, costumbres y arquitectura. Con él se introducen en la Corte dos nuevos modelos residenciales: la casa de vecindad «por escalera» —caracterizado frente a la «casa de corredor» por su

estructura en árbol— y la casa-palacio, en la que sin abandonar el carácter señorial, connotativamente aristocratizante, predomina la función de confort residencial sobre la representatividad.

Inicialmente surgen las obras de este segundo tipo de modo casi indiferenciado respecto a la arquitectura que les rodea (1). Son palacetes como los edificados por Francisco de Cubas, en general sin jardín exterior, que aso-

## ZONA OESTE

Emplazamiento	Fecha de construcción	Arquitecto	Propietario	Destino actual	Referencia ASA
* 1. Blanca de Navarra, 10	1897-98	SARACIBAR	José R. Igarúa	—	—
*** 2. Fernando Santo, 23, cv. Fortuny, 1	1908-11	SALLABERRY	Marqués de Linares	Dirección G. Policía	17-262-13
** 3. Montesquiza, 48, cv. Jenner	1912-13	SALDAÑA	Duque de Plasencia	Embajada de Turquía	19-017-04
* 4. Almagro, 19	1892-94	Arquitecto francés	Duque Santo Mauro	—	09-176-34
*** 5. Zurbano, 36, cv. Caracas	1899-02	Arquitecto francés	Duque Santo Mauro	Embajada de Filipinas	13-401-09
*** 6. Zurbano, 38, cv. G. Goded, 38	1913-15	SALDAÑA	Marqués de Herrera	Instituto Ingenieros Civiles	19-411-09
* 7. Fdez. Hoz, 9, cv. G. Goded, 20	1913-14	SALDAÑA	Duque de Tamames	—	—
** 8. Castellana, 45, cv. R. Calvo	1905-08	SALLABERRY	Edmundo Alcock	—	—
* 9. Miguel Angel, 5, cv. R. Calvo	1915-16	SALDAÑA	Duquesa de Andría	Escuela de Policía	16-411-11
*10. Miguel Angel, 8, cv. R. Calvo	1904-11	SALDAÑA	School-Hall	Instituto Internacional	20-438-65
*11. Miguel Angel, 21, cv. G.ª Paredes	1913-16	ALDAMA	Marqués Borghetto	Diputación Provincial	17-424-29
*12. Martínez Campos, 31	1906-07	FERRERAS	I. L. Enseñanza	Instituto Británico	22-177-20
*13. Martínez Campos, 33, cv. Zurbano	1904-06	V. ROCA	Condesa de Oliva	Consulado de Haití	17-201-19
*14. Ríos Rosas, 57, cv. C. Bordiú	1911-13	SALDAÑA	Conde Santa Coloma	Instituto Farmacológico	16-213-08
*15. Luchana, 10, cv. Eguilaz	1906-08	M. BAUZA	—	—	18-186-16
*16. M. Silvela, 4, cv. Longoria	1905-06	S. TERREROS	Duque de Arévalo	Ministerio de Hacienda	16-413-01
***17. García Morato, 7, cv. Longoria	1911-13	SALDAÑA-CARDEDERA	Condesa Adanero	Instituto Admon. Local	16-002-08
					18-186-15

## ZONA ESTE

** 1. Castellana, 58, cv. Pinar, 1	1906-08	SALDAÑA	Duque de Híjar	Embajada de Portugal	—
* 2. Castellana, 64	1903-04	SALDAÑA	Moreno Benítez	—	—
* 3. M.ª de Molina, 9, cv. Pinar, 11	1906-08	MENDOZA	Manuel Marure	—	16-411-02
* 4. M.ª de Molina, 25, cv. Lagasca	1903-08	BORRAS	(Hotel propio)	Instituto de Nutrición	16-412-01
*** 5. Juan Bravo, 16, cv. Lagasca	1912-16	ROJI	Marqués de Amboage	Embajada de Italia	21-244-24
* 6. Lagasca, 96, cv. Padilla	1905-06	SALDAÑA	—	—	—
** 7. Padilla, 32, cv. Castelló	1914-15	S. TERREROS	Marqués de Rafal	Embajada de Bélgica	19-413-07
* 8. Lista, 32, cv. Castelló	1904-05	SALDAÑA	Marquesa de Híjosa	Tribunal de Menores	16-214-36
** 9. Lista, 31, cv. Núñez de Balboa	1902-07	SALDAÑA	José Luis Gallo	Banca March	16-412-14
*10. Plaza de Salamanca, 5	1911-14	SALDAÑA	Isidro Villota	—	20-121-23
*11. Plaza de Salamanca, 6	1913-14	SALDAÑA	Isidro Villota	—	19-019-18

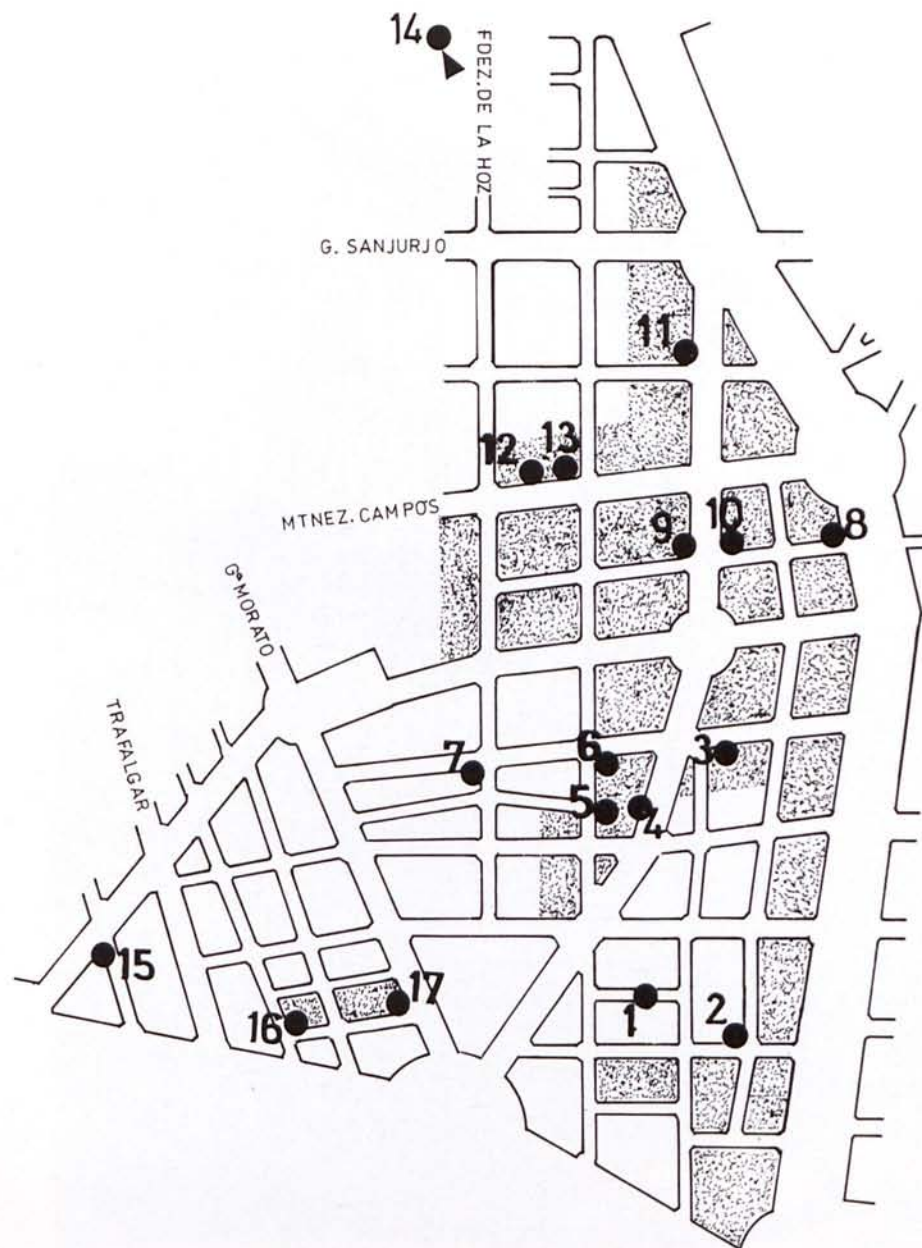
man comprometidamente su fachada entre las medianerías de los edificios vecinos, abriéndose muchas veces a un espacio verde posterior que aumenta su carácter intimista y recoleto, enraizado todavía en la tradición de la arquitectura castellana.

Van a ser las influencias historicistas, científicas o higienistas —que de todo hay— por un lado, y las foráneas por otro, las que van a ir haciendo derivar este tipo de residencias desde la casa-palacio isabelina descrita, hasta el palacete, el hotel o la villa de más o menos pretensiones, que caracterizará la tipología unifamiliar de los primeros años de nuestro siglo, en una infinidad de grados que van de los grandes Palacios que jalonan la Castellana y el Ensanche con su espléndida implantación urbana, hasta las más elementales Colonias, profusamente promiscuas.

De entre todo este bloque, vamos a centrar la atención sobre uno de los conjuntos más amplio y noble en su día, y más esquilado en la actualidad. Me refiero a los palacetes más o menos afrancesados propios de la alta burguesía aristocratizante que se desarrollan con tan extraordinaria profusión en el Madrid del Novecientos.

Ya en 1875 Fernández de los Ríos constataba que (2): «en medio de la rápida decadencia de la aristocracia antigua, se ha levantado con igual celeridad, aunque no con las mismas condiciones de permanencia, otra aristocracia surgida, en su parte más ostentosa, del comercio, los negocios y la banca, y, en la más flaca, de las armas y la política. De la nobleza financiera son los magníficos palacios que recientemente han eclipsado por completo los de la antigua.»

Y ya modernamente, echando la vista atrás, escribe Chueca (3): «Una de las características de este Madrid de la segunda mitad del XIX y primeras décadas del XX es la importancia que adquiere la arquitectura señorial, tanto más curioso y de extrañar cuanto que Madrid fue siempre parco en la exhibición de las casas señoriales. (...) Pero de repente se produce un cambio formidable: el viejo Paseo de Recoletos se remozca con lindos palacetes. (...) Este impulso se debe sin duda a la emergencia de una nueva clase social, una alta burguesía plutocrática que aspira a convivir con la vieja nobleza y que pretende, y casi siempre lo consigue, equipararse a ella, al menos en apariencia, con blasones de reciente adquisición. A este fenómeno yo le llamaría ascensión de una nueva nobleza de carácter urbano. No cabe



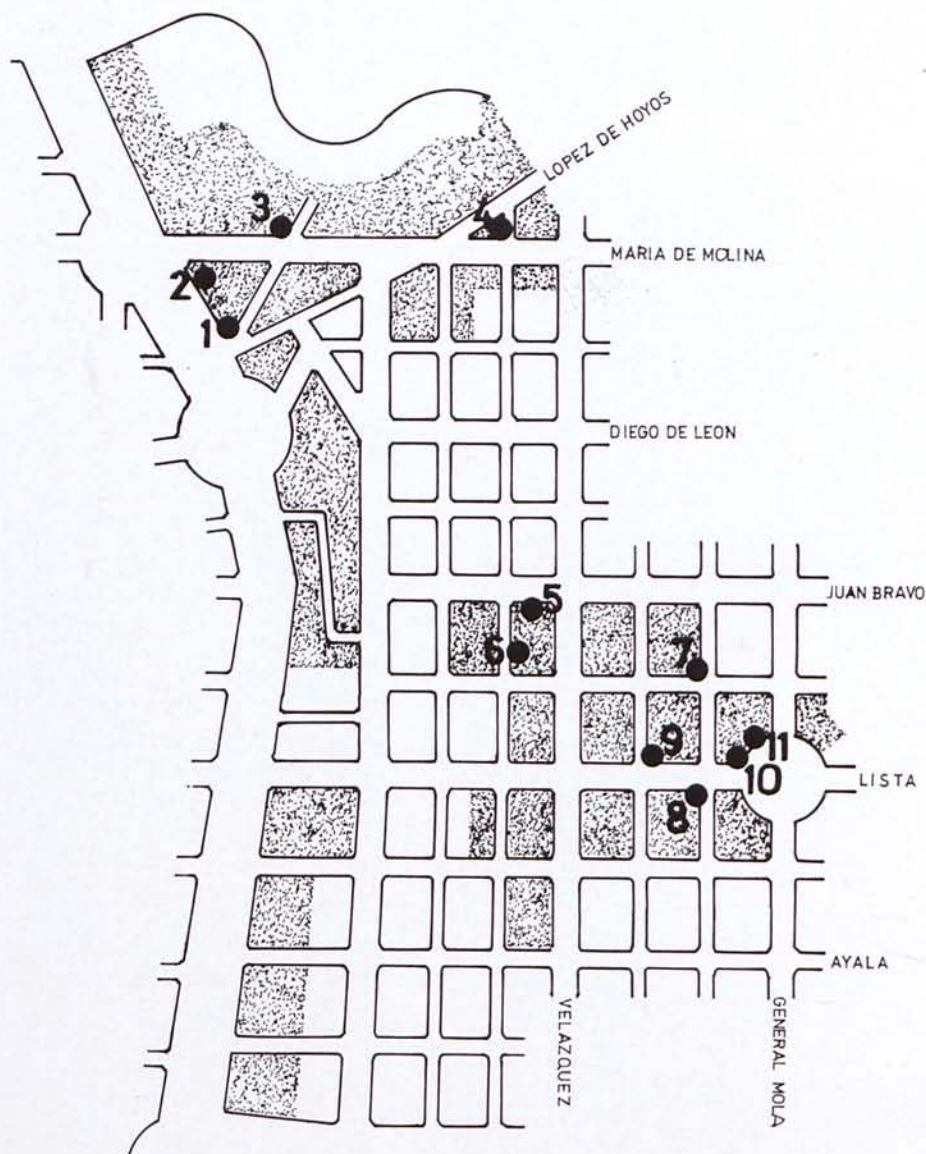
ZONA OESTE de la Castellana (junto con la tabla-inventario).

duda que este tipo de nobleza nueva —que tiene necesidad de afirmarse en un medio hostil, o por lo menos reticente— encuentra en la ciudad el mejor escenario para desarrollar a la vista de los demás, a la vista del conjunto de la sociedad, la magnitud de sus recursos y el tren de vida que le es propio. Por eso la ciudad se convierte, por un momento, en el lugar donde mejor puede brillar, donde puede abrir sus salones, preparados para una fiesta perpetua...»

Pero si hoy, por fin, ya puede decirse que se conocen un poco, e incluso se aprecian, los escasos palacetes eclécticos de la Restauración y la Regencia, con su elegante arquitectura

de ladrillo visto realizada por detalles y remates de piedra caliza, es un hecho que siguen ignorados todavía los blancos palacetes que entre 1900 y 1914 poblaron Madrid de formas luminosas y alegres, empapadas del espíritu de la *Belle Epoque* europea, con el que la parte más visible de la Corte sintonizaba en estos años.

Su localización dentro de la geografía madrileña es bien conocida. De acuerdo con las previsiones urbanísticas del Plan de Ensanche de Castro, las clases acomodadas tendieron a situar sus residencias en la zona Norte del Plan, definiendo insensiblemente un gradiente de jerarquía o de opulencia a uno y otro



ZONA ESTE de la Castellana (junto con la tabla-inventario).

lado del Paseo de la Castellana, que se convierte en la espina dorsal de Madrid.

Los barrios de Salamanca, Indo y la Castellana que —junto con el de Argüelles— menciona Fernández de los Ríos (4), siguen siendo los predilectos de esta sociedad madrileña del Novecientos; lo que ocurre es que ya no están «extraviados y como perdidos en el desierto» los palacios de la Castellana, y que la «importante y preciosa barriada construida por el señor Indo en el lado izquierdo del Paseo del Cisne con pequeños hoteles de alquiler caprichosamente trazados por el arquitecto Villajos» ha sido reemplazada por una urbanización más trabada, más compacta, con edificaciones de mayores proporciones y de gusto distinto. No se buscan, pues, nuevas lo-

calizaciones al empezar el siglo, sino que se pueblan las anteriores, y la vida, antes dispersa en ellos, ahora se multiplica. Como en su momento reseñó Domingo Gascón (5): «El ensanche de Madrid puede decirse que ha estado sin orientación definida durante muchos años; se construía por todas partes, pero en proporciones bien escasas. Hoy ya está bien marcada la dirección que llevan las nuevas edificaciones de alguna importancia.»

El cambio cualitativo que se produce hacia 1900 consistirá en el intento de cristalizar conjuntos homogéneos y, en la medida de lo posible, socialmente diferenciados, siendo a partir de ahora cuando tiene verdaderamente sentido hablar del barrio de Almagro, de Lista o de la Castellana como lugar —lugar geométrico, lugar

urbano— de la alta burguesía, y de sus residencias como entes ciudadanos bien definidos.

Se da también en estos momentos un hecho de honda trascendencia urbana y social: el abandono por parte de este estamento del centro de la Villa como lugar de residencia. Estamos en 1900 y el espectro social no ha variado todavía sensiblemente respecto al de 1875; es decir, son las mismas clases que hasta ahora rechazaban en su mayoría las comodidades de una residencia en el Ensanche frente a la compensación que podía suponerles vivir en las inmediaciones de la Puerta del Sol, las que en el corto espacio de dos lustros realizan una migración masiva —correspondiente a la que sus homólogas europeas vienen realizando desde hace treinta años— y que tan directamente incidirá en el proceso de degradación del tejido urbano central de Madrid, y en los proyectos de reforma urbana sucesivos.

Este proceso de cambio no se realiza de un solo impulso, y su dinámica es perfectamente historificable. A manera de ejemplo representativo conviene ver el desenvolvimiento de uno de los más interesantes —hoy casi desaparecido— conjuntos urbanos de este grupo: el barrio de Lista, centrado básicamente por esta calle y sus paralelas Padilla y Juan Bravo, desde Claudio Coello a General Mola, extendiéndose sobre menos de diez manzanas del Ensanche.

Este barrio (6), con pie en el Palacio de Anglada de Emilio Rodríguez Ayuso, veinticinco años anterior, se forma en los años iniciales del siglo a impulsos de don Ramón Nocedal y don Francisco Silvela quienes, al establecerse en Lista esquina a Velázquez y Lagasca respectivamente en 1897 y 1898, arrastran tras de sí a buena parte de la aristocrática burguesía madrileña, en un esfuerzo de implantación sin precedentes por la rapidez y unidad del conjunto formado. A fines de 1900 levantó su hotel el Marqués de la Candelaria de Yarayabo, con planos de Pascual Herráiz, y, algo más tarde, el Marqués de Mochales y don Basilio Avial, todos ellos todavía dentro del eclecticismo latericio más propio del XIX. Es en 1902 cuando surge en el barrio la nueva manera. En este año levantó Benito González del Valle para Romualdo Chávarri una finca entre las de Sivela y Nocedal que, aunque muy alterada, todavía se conserva; también construye entonces Félix de la Torre su propio hotel en Velázquez, esquina Padilla, junto al convento de monjas de la Concepción Jerónima,

por el que obtendría en 1904 el primer premio de los instituidos por el Ayuntamiento de la Villa para premiar la calidad de los edificios. Por fin, también en 1902 proyecta Joaquín Saldaña —a quien luego nos referiremos— un hotel «con honores de palacio» para el diputado liberal José Luis Gallo, en la misma calle Lista, esquina a Núñez de Balboa. El mismo Saldaña construirá en los dos años siguientes en la acera opuesta tres hoteles para la Marquesa de Casa Madrid, la Marquesa de Hijosa de Alava y la hija de don Federico Rubio Galí, de los cuales sólo se conserva el segundo, en la esquina con Castelló.

En los años siguientes Joaquín Saldaña, junto con sus compañeros Joaquín Rojí, Sainz de los Terreros, Borrás Soler y otros varios, va a ir componiendo un conjunto urbano de notable calidad y unidad que, adecuadamente respetado, sería hoy de los más significativos y completos barrios de la *Belle Époque* europea. Sin embargo, muy tempranamente y de modo casi inadvertido, en él surgió el germen de su propia destrucción al aprobarse en 1904 la apertura de la Plaza del Marqués de Salamanca como un logro urbanístico dentro del trazado de la cuadrícula del Ensanche.

Precisamente la apertura de esta Plaza y la continuación en 1906 hasta la Ronda de las calles de Lista y de General Mola (eje y límite natural del barrio, respectivamente), dejó sin protección al conjunto cuando todavía estaba en fase embrionaria, motivando la pronta aparición de edificaciones por pisos a uno y otro lado de este enclave privilegiado, impidiendo cristalizar un hábitat homogéneo de palacetes señoriales, lo que, unido a la pronta extinción de la sociedad que les había dado origen, ha facilitado su casi disolución. La adquisición de algunos edificios por representaciones diplomáticas no ha evitado que la especulación haya ido eliminando progresivamente unos vestigios que la propia «industria cultural», manejada por los mismos poderes especuladores, se ha encargado de desprestigiar hasta hace muy poco, llegándose al extremo de que hoy no lleguen siquiera a media docena los «supervivientes» de este noble barrio del Novecientos, verdadero intento plutocrático de crear una ciudad estamental nueva dentro de la Ciudad.

La relación gestación-desarrollo-crisis-desintegración que se ha mostrado, no está linealmente tan clara en las demás unidades urbanas de este conjunto, pero su proceso general y sus



José LOPEZ SALLABERRY (1905-08). Hotel particular (Paseo de la Castellana 45, c.v. Rafael Calvo)

crisis estructurales son plenamente coincidentes.

Vertiginosamente desapareció el Madrid señorial. En un hipotético inventario realizado en 1914 —por fijar el estallido de la G. E. como símbolo del final de esta época— hubieran podido contabilizarse en la zona privilegiada comprendida entre las calles de Luchana y García Morato en Chamberí y de General Mola en el barrio de Salamanca —o, lo que es lo mismo, a derecha e izquierda del Paseo de la Castellana— casi un centenar de palacetes plutocráticos de mayor o menor empuje. Hoy el Plan Especial difícilmente encontrará poco más de una docena en total en la zona Este, y otros tantos al Oeste del eje Castellana, como supervivientes de

aquellos que a lo largo de tres o cuatro lustros dieron el sello cosmopolita y ligero al Madrid de Alfonso XIII, con un carácter elitista y diferenciador, pero todavía lleno de buen tono y medida urbana.

En estos breves años —y antes de la reacción nacionalista de la segunda década del siglo— queda localizado todo un conjunto generacional tanto de comitentes como de arquitectos, que creen posible reaccionar ante el aldabonazo que representa 1898 olvidándose de él y volviendo los ojos hacia Europa en busca de los caminos del cosmopolitismo, de la internacionalidad, que le faltaron a la España y al Madrid de la Restauración y la Regencia.

Ya de antiguo el influjo de París



Joaquín SALDAÑA y Mariano CARDEDERA (1911-13). Instituto de Estudios de Administración Local (García Morato, 7).

sobre la edificación madrileña había venido a acompañar el nunca del todo apagado de Roma; ahora a ellos se une la incitación del mundo centro-europeo —dentro del mismo fenómeno cultural que aclimatará en Madrid las ideas sociales y políticas germánicas— de modo que, incluso sin atender a la importancia que aquí tuvo la Sezesión, nuestro conjunto urbano señorial de esta época estará tan cerca de Viena como de París.

La incitación foránea como medio para resolver nuestros problemas trae consigo la importación de modelos y formas del exterior. En realidad se trata en estos momentos de un fenómeno más amplio, a escala europea, que Cabello Lapiedra resumió en 1900 así (7): «Cada país tiene indudablemente sus tendencias artísticas propias; pero nuestro siglo, cosmopolita por excelencia, las mezcla y confunde, resultando difícil distinguir con el tiempo las influencias extranjeras porque el cambio constante de ideas y pensamientos artísticos concluirán por debi-

litar los caracteres de las razas. En Francia mismo, donde por sus especiales condiciones afluyen las corrientes de todos los países del mundo, déjase sentir esa confusión de tendencias, notándose en ciertos modelos la influencia de Viena e Inglaterra.»

En Madrid esta aproximación culturalista a Europa, en su versión más inmediata, se verifica a través de Francia. Los edificios franceses, admirados ya desde hacía medio siglo, empiezan a ser imitados. Impresiona la monumentalidad, la ligera y elegante luminosidad, y la decoración, causa y efecto del manejo de unas determinadas formas que pueden incorporarse a cualquier organismo. Impresiona también la racionalidad y la claridad en las distribuciones, de las que por entonces se consideraba maestros a los arquitectos franceses, pero esto es más difícil de incorporar, pues exige un esfuerzo de análisis proyectual y de recomposición que pocos llegan a emprender, y menos aún a obtener resultados que sus contemporáneos

—con su cierto puntillismo *snob*— consideren equiparables a los modelos, lo que lleva a que, además de los trabajos «afrancesados» que por las mismas fechas realizan bastantes arquitectos españoles, en ocasiones lleguen a importarse directamente trazas francesas.

Este fenómeno que, ya lo hemos dicho, no es privativo de Madrid (8), tenía aquí el precedente de los soberbios palacetes de Portugalete, Uceda, Indo o Linares —de los cuales sólo se conserva este último— levantados treinta años antes, entre la Gloriosa y la Restauración. En sí mismas estas importaciones no son graves. Lo que puede agravarlas es el hecho de que, como indica Navascués, «el evidente colonialismo arquitectónico en realidad no hacía sino traducir otro más grave si cabe en el terreno económico» (9). Esto es lo que ocurre en arquitecturas singulares de la importancia de las del Casino de Madrid (1903-10), La Unión y el Fénix (1905-11), o el Hotel Ritz (1907-10) que, como



Joaquín SALDAÑA (1904-11). Instituto Internacional (Miguel Angel, 8, c.v. Rafael Calvo).

conjunto, señalan la culminación del modo de hacer francés en Madrid. Y ello acontece asimismo en el campo de la edificación privada, donde los palacetes importados si no fueron realmente los introductores de estas formas, si puede decirse que las consolidaron dado su impacto psicológico en la sociedad madrileña de la época. Debe, por otra parte, resaltarse el hecho de que tampoco fueron numerosos: el mismo Vicente Lampérez, al maldecir la arquitectura importada no logra citar más de tres ejemplos.

Inaugura la corriente el duque de Santo Mauro, quien, en 1899 y menos de diez años después de haber levantado su padre casa en la calle Almagro (1892-94), decide elevar contiguo a ella un palacio de mayores proporciones con distinto gusto, que ilustra perfectamente el tránsito estilístico antes reseñado. Con traza foránea, de la dirección de ambos se encargó el reputado arquitecto Juan Bautista Lázaro,

con quien en los últimos años venía colaborando el joven Joaquín Saldaña, a cuyo protagonismo haremos en seguida referencia. El siguiente ejemplar y el de mayor empeño de todos ellos es el que levantó el duque de Montellano sobre el solar del anterior palacio de Indo con proyecto del célebre arquitecto francés Samson, dirigido igualmente por Lázaro-Saldaña (1901-04) y que contaba como valor añadido con una espléndida jardinería trazada por Le Forestier. Cerraba la serie el duque de Aliaga (1902-04) con proyecto dirigido por Jiménez Corera, hoy desaparecido al igual que el anterior. En todos ellos, junto a la calidad del diseño, cabe destacar una mayor calidad en la ejecución.

De todas maneras, insisto, no necesitaban los arquitectos madrileños la importación de trazas foráneas para mejor sintonizar con ellas, encargándose toda una generación joven de difundir universalmente la nueva ar-

quitectura internacional. Son hombres que salen de la Escuela de Arquitectura entre 1888 y 1903 —es decir, que tienen en 1900 entre veinte y treinta y cinco años— y que compondrán, andando el tiempo, una «generación maldita», silenciada e ignorada por la cultura oficial que jamás querrá saber nada de ellos, en un fenómeno de rechazo similar al que se produjo en Barcelona frente al «Modernisme» hacia 1915. Además de su vocación europeísta, cosmopolita, estos arquitectos tienen en común una extensa producción con amplia e inmediata difusión, una intencionalidad estrictamente profesional dentro de la tradicional relación arquitecto-cliente, y una total ausencia de preocupaciones sobre la implicación social de su arquitectura.

Son bastantes los hombres de Madrid que cabe inscribir en ella. Julio Zapata (arq. 1888), Pablo Aranda (arq. 1892), Ignacio Aldama (arq.



Joaquín SALDAÑA (1913-15). Instituto de Ingenieros Civiles (General Goded, 38, c.v. Zurbano).

1896), Sáinz de los Terreros (arq. 1900), Joaquín Rojí (arq. 1903), y un largo etcétera, son nombres a considerar al hablar de este período maldito (10). No obstante y por lo general, sus clientelas orientan sus producciones preferentemente hacia tipologías de habitación colectiva y no hacia el palacete aristocrático-burgués que consideramos. En este terreno, la figura indiscutible es, sin discusión, Joaquín Saldaña (arq. 1894), quien por otra parte, personifica y culmina la totalidad del fenómeno decadente en Madrid. Su trayectoria coherente consigo misma, sin concesiones a las distintas modas, permite ver una faceta virtuosa, frívola, ligera y descomprometida de la arquitectura. Estos son los caracteres que dan tono a una so-

ciedad y a una época, y por ello resulta Saldaña la figura que más significativamente puede representarla.

Ya desde sus primeros años de trabajo en compañía de Jesús Carrasco (arq. 1894) incorporó un nuevo patrimonio formal que, en frase de Cabello Lapiedra (11) «...es moderno, es decir, no pertenece a ningún estilo determinado, siendo su tendencia el moderno barroquismo francés, o sea, la decadencia arquitectónica». Pasado 1900, algunos desengaños profesionales maduraron su personalidad, dedicándole por completo a la arquitectura privada y apartándole de la cucaña pública. En esta línea desarrollará la mayor y mejor parte de su producción, llegando a proyectar la gran mayoría de los palacetes cortesanos

del Madrid de Alfonso XIII, condensando felizmente en ellos la época dorada europea. Sin preocupaciones estilísticas ni sociales, su arquitectura rebosa ese ambiente de plenitud inconsciente de que habla Ortega y que define toda una generación.

Desprovisto de la repercusión de que es merecedor, Saldaña es uno de los más líricos poetas europeos de la arquitectura del Novecientos, presentando un mundo poblado de belleza y prestigio aristocráticos que incluye en sus obras todas las notas del léxico caracterizador de estas arquitecturas. Así, es clara la tendencia a dar carácter monumental a las fachadas mediante el empleo de órdenes clásicos tratados con gran desenfado y cargados de elementos ornamentales de un modernismo comedido —«estilo francés moderno»— del que puede ser buen ejemplo el empleo de rostros de ninfas y medusas, de héroes y sátiros en las claves de sus arcos modelados, y en el cuidado preferente dedicado a la ornamentación «escultórica» utilizando balconajes de anchos vuelos abalaustrados, con abultados y adornos decorativos de variadas formas, todo ello jugando a imitar con revocos en cal o en cemento y estucados a la catalana la construcción en piedra e, incluso, su despiece imitando sillería, y dando lugar a una clara y luminosa «arquitectura blanca», que se contrapone a la latericia de los palacetes del eclecticismo.

En ocasiones —realmente muy escasas— se emplean tejas planas vidriadas en los faldones de fachada de las mansardas, para añadir una nota de color a la arquitectura blanca, pero comúnmente ésta es sólo monocroma, utilizando tan sólo el juego del claroscuro entre el muro estucado claro y la cubierta amansardada —si la hay— revestida de planchas de cinc o pizarra formando escamas. En algunos casos se impostan también los chaflanes mediante la colocación de potentes torreonnes de valor meramente decorativo, definiendo más nitidamente su silueta contra el cielo, pero esto realmente es una trasposición a la arquitectura doméstica de soluciones de edificios singulares en los que la fachada en rotonda se presta de modo extraordinario a ello.

Los interiores tienen un carácter menos acusadamente francés, lo cual es lógico, pues son los que de modo directo están en contacto con las costumbres de sus moradores, favoreciendo menos un cambio rápido. Aún así, destaca en ellos también una paleta más restringida en su decoración,

en comparación con las etapas anterior y siguiente; la ornamentación agregada se ejecutaba en escayola o cartón piedra pintado de colores claros, dando lugar a «esas odiosas decoraciones blancas» que abomina Lampérez (12) y que son, sin embargo, símbolo de empaque y discreta elegancia que confiere a la persona la facultad de poner la vida en esos interiores neutros, elegantes y nobles.

Debe destacarse también como significativa su rejería, de carácter exótico dentro de las costumbres madrileñas, en su mezcla de rococó y modernista —balcones curvilíneos de consola o canastillo, dibujo curvo «galante», motivos vegetales de fundición, etc.— que utilizan modelos importados, depurándolos a través de sucesivas simplificaciones formales. Esta rejería, por sí sola, vale para caracterizar e identificar todos los edificios asimilables en alguna medida a esta escuela.

En su construcción no son de reseñar grandes innovaciones. Por estas fechas se comienza a emplear en la construcción los perfiles laminados, lo que da lugar inicialmente a estructuras mixtas, con muros sustentantes de ladrillo y viguería y armaduras de cubiertas y mansardas férreas; más tarde se va adoptando el entramado completo o casi completo, siendo de esta estructura los palacetes de Adanero y Santa Coloma, por ejemplo, posteriores a 1910.

Todas estas características puede decirse que son normas comunes para todos los tipos y modelos existentes. Así ocurre también con el esquema general de distribución, que es básico y general para todas estas residencias unifamiliares, con independencia de las peculiaridades particulares de cada una. Este es muy fácil de explicar. Constan todos de un cuerpo basamental bajo, más bien zócalo de la edificación que, si se destina a sótano, aparece perforado por ventanas. Este zócalo es siempre de piedra granítica al exterior, por exigencia de las ordenanzas municipales. Sobre él se alzan la planta baja o planta noble, con las piezas de estar y recibo —despacho, fumador, biblioteca, sala de billar y anejos, comedor y oficio, salones y terrazas, etcétera—, y la planta alta, de dormitorios y vida familiar en general, comunicadas ambas por una escalera principal de amplio y curvilíneo trazado que las relaciona ópticamente sin necesidad en muchos casos de grandes halles de doble altura. Y por último, no siempre, una tercera planta de mansardas o incluso de ático en la que

se alojaba la servidumbre, si no lo había hecho en la planta de sótanos. Alrededor del edificio principal descrito se agrupaban variablemente los distintos pabellones de cuadras o servicios.

Ya en el campo de lo específicamente arquitectónico, recordemos que existían al filo del Novecientos dos maneras extremas de abordar positivamente el proyecto de una vivienda unifamiliar aislada. Por un lado, el sistema «Palladiano» que, como su nombre indica, sigue en la tradición de la tipología clásica renacentista —cuyo principal exponente fue el véneto Andrea Palladio— que había definido el modelo palacio como la edificación constituida por volúmenes unitarios, claros y compactos, cuya representación plana viene expresada por plantas completamente regulares de formas, y con la mayor simetría posible en sus disposiciones. Las mil y una variantes de su desarrollo a lo largo de más de tres siglos no le impedían llegar a nuestro siglo lleno todavía de posibilidades y de partidarios.

Más modernamente se difundió por todo el continente un nuevo modelo perspectivista, romántico, llamado en general «Inglés» por su procedencia. Esquemáticamente, puede decirse que consiste en ir agregando en la composición unas a otras las diferentes piezas con las dimensiones convenientes a cada una, sin cuidarse de crujiás con anchos uniformes ni de líneas seguidas en las fachadas, pretendidamente en busca de una mayor funcionalidad, y con el resultado evidente de disponer asimétricamente los distintos cuerpos del edificio que se proyectan al exterior con profusión de entrantes y salientes, enteramente expresionistas.

En Madrid el modelo comunmente adoptado había sido el «Palladiano», que respondía tanto a la tradición clásica como a la ley fundamental económica de encerrar el máximo volumen en la menor superficie exterior, con los consiguientes menor coste de fachadas y menor intercambio término interior-exterior. En las provincias del Norte de España, especialmente en las áreas residenciales de veraneo, se



Joaquín SALDAÑA (1906-08). Embajada de Portugal (Paseo de la Castellana, 58, c.v. Pinar).

había ido introduciendo el modelo «Inglés» desde los tiempos iniciales de la Restauración, acentuándose la tendencia a partir de la erección en San Sebastián del Palacio de Miramar, levantado por el guipuzcoano Goicoa, según proyecto del arquitecto británico Seldom Vornum, en 1889-1892. Madrid, sin embargo, con un clima más duro, y dentro de un tejido urbano y, como tal, limitado y carente por lo general de las posibilidades paisajísticas requeridas para el desarrollo del modelo, éste no se introducirá hasta los comienzos del nuevo siglo no llegando verdaderamente a cuajar aquí.

Unos años antes, en 1896 (13), se debatieron sus posibilidades respectivas de adopción en el ámbito madrileño de fin de siglo. Al ingresar Repullés en al Academia de Bellas Artes y tratar en su discurso el tema de «la casa-habitación», comparando los dos sistemas compositivos contrapuestos opinaba: «Como extremos, ambos los encuentro viciosos; lo importante es siempre que la composición sea sencilla, natural, hecha sin esfuerzo, no rebuscada ni premiosa sino perfectamente clara y comprensible, en términos que aparezca como la única solución posible en aquellas circunstancias.» Frente a esta postura abiertamente de compromiso, de expectación reticente, Alvarez Capra, al contestarle, toma manifiestamente partido por el sistema perspectivista «Inglés», ya que «si se adoptan, como prescribe el sistema palladiano, plantas completamente regulares, resulta el edificio monótono, y no acusa al exterior la importancia de unas habitaciones con relación a otras; en cambio, si se sigue el sistema inglés se cumplen aquellas prescripciones artísticas de la variedad dentro de la unidad, sobre todo si la agregación o el enlace de las dependencias se verifica tomando como punto de partida el vestíbulo y en prolongación suya el hall inglés o recibimiento español, a cuya pieza afluyen el salón, los gabinetes, el despacho, el comedor, las escaleras de honor y de servicio, y, en cada planta de la casa, todas las habitaciones, aunque siempre de dimensiones variables, de manera que al exterior se acusen las de más importancia».

En la realidad el arquitecto suele adoptar una postura similar a la defendida por Repullés, tomando el sistema compacto, regular y simétrico como trama básica de la composición y definiendo una caja regular elemental sobre la que se agregan rotondas, miradores, terrazas, y toda clase de

elementos volumétricos que resaltan al exterior puntos importantes del edificio, de un modo tímidamente asimétrico. Ni siquiera en los casos en que más rigurosamente parecen observarse las normas clásicas en la organización de las simetrías exteriores llegará a darse un palladianismo puro, pero es manifiesto el alejamiento total del sistema inglés en la composición de los palacetes madrileños del Novecientos. Las excepciones más notables a esta regla general las protagonizaron el Hotel Maza —levantado por Palacios y Otamendi en 1907 en la Castellana, frente al monumento a Castelar— y el del escultor Miguel Blay —levantado por Modesto López Otero en la calle Pinar y que fue premio del Ayuntamiento en 1915—. En ambos la gran categoría de sus arquitectos aporta al sistema utilizado su dominio en la articulación de espacios y volúmenes, logrando obras atípicas, en las que gran parte de su resultado perspectivista deriva de sus originales emplazamientos.

Finalmente, puede hablarse también de otro modelo, si bien éste más práctico que teórico: el palacete edificado sobre parcela de esquina, con fachada a dos calles, que de modo híbrido entre la vivienda aislada y la casa entre medianerías, bordea ondulantemente los lindes de la calle, abriéndose como un abanico a un jardín interior más o menos relacionado con el exterior. Con un carácter más cívico, más urbano, este modelo puede en realidad reducirse a efectos de clasificación a cualquiera de los anteriores según la manera concreta de materializarse.

La G. E. con sus múltiples cambios estructurales vino a poner fin al Novecientos europeo, desmoronando su base social y con ella su arquitectura, antes de que hubiera tenido tiempo de consolidarse. Su crisis y su final los resume Chueca en palabras con las que terminaremos este trabajo (14): «Este fenómeno había de ser efímero como las rosas del desierto, que un soplo cálido abrasa en un momento. La burguesía plutocrático-ennoblecida fue también fugaz como hecho social (...) y la ciudad dejó de ser el punto de atracción de un determinado tipo de vida aristocrática (...) condenando definitivamente estos palacios que, por unos pocos años, habían dado lustre a la vida madrileña y empaque de gran ciudad a Madrid.»

El patrimonio formado en la primera década del siglo, al que causas extrínsecas e intrínsecas impidieron cristalizar en la segunda, ha ido des-

apareciendo. No es mi intención llorar sobre lo que pudo ser, sino defender lo que es. Para ello, para su mejor conocimiento y defensa, nada mejor que realizar y difundir el inventario —siquiera sea provisional— de lo que hoy todavía poseemos como legado de una sociedad que nos precedió y que hemos de conservar y transmitir.

J. R. A. P.

(Fotografías de José L. Ramos).

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

<sup>1</sup> Sobre esta arquitectura isabelina, ver Pedro Navascués Palacio: «Arquitectura y arquitectos madrileños del s. XIX» Instituto de Estudios Madrileños, Madrid 1973, págs. 126 y siguientes.

<sup>2</sup> Angel Fernández de los Ríos: «Guía de Madrid». Madrid, 1876, ver 'casas de la aristocracia nueva' págs. 722 y ss.

<sup>3</sup> Fernando Chueca Goitia: «Madrid, ciudad con vocación de Capital». Ed. Pico Sacro, Compostela 1974, págs. 392 a 394.

<sup>4</sup> Op. cit. nota 2, ver 'barrios nuevos', páginas 737 a 742.

<sup>5</sup> Domingo Gascón: «Nuevas construcciones en Madrid». Madrid 1904, artículos aparecidos en el periódico «España» en abril de 1904.

<sup>6</sup> Vid. nota anterior.

<sup>7</sup> Luis María Cabello Lupiedra: «Memoria elevada al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes relativa a la Exposición Universal celebrada en París el año de 1900» —recogido en el Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña para 1901— Barcelona, 1901, pág. 41.

<sup>8</sup> Véase para el caso de Inglaterra. Alastair Service: «Edwardian architecture 1890-1914». Thames and Hudson Ltd., Londres 1977, y para el de Italia. Carrol Meeks: «Italian architecture 1750-1914». New Haven, Londres 1968.

<sup>9</sup> Pedro Navascués Palacio: «Opciones modernistas de la arquitectura madrileña». Revista Estudios pro Arte. Barcelona 1977, n.º 5, página 45.

<sup>10</sup> Hay una ausencia total de estudios sobre este tema y sobre estos hombres que había que cubrir.

<sup>11</sup> Cabello Lapiedra. Revista Arquitectura y Construcción, Barcelona 1897, n.º 9 «La Exposición Nacional de Bellas Artes», pág. 133 y ss.

<sup>12</sup> Lampérez Romea. Rev. cit. 1911, n.º 7. «Tradicionalismos y exotismos», conferencia pronunciada en el Salón de Arquitectura de Madrid.

<sup>13</sup> Enrique Repullés y Vargas: «Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y contestación del Excmo. señor don Lorenzo Alvarez Capra», Madrid 1896, reseñadas págs. 24-25 y 68-69.

<sup>14</sup> Op. cit. nota 3 —ver capítulo II-8 'Transformación de la Ciudad del s. XIX al XX'—, páginas 211 a 229.

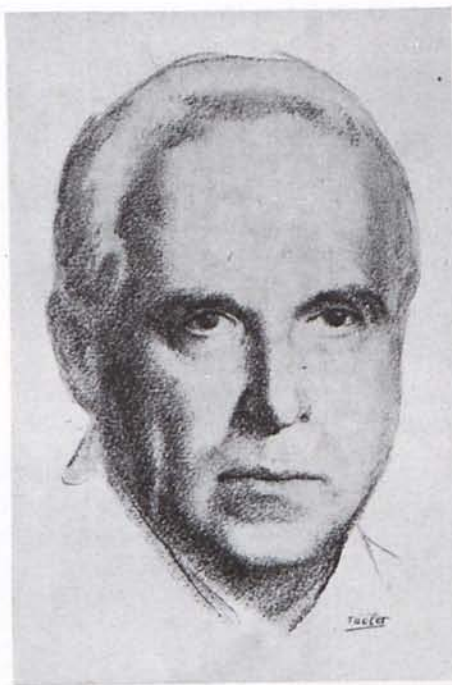
# ANECDOTAS Y RECUERDOS DE EUGENIO D'ORS

Por Antonio DIAZ-CAÑABATE  
(Cronista de la Villa)

LA entrada de Eugenio d'Ors en nuestra tertulia del Lyon D'Or era un tanto solemne. De empaque y tiesura tenía fama Eugenio d'Ors. Y en el fondo lo era. A las personas hay que conocerlas a fondo. La forma casi siempre es engañosa. Gran presencia física la del insigne escritor, pero aun era más interesante su fondo infinitamente más sencillo que su forma, aunque de vez en cuando surgía en él lo enfático.

La tertulia se congregaba en un saloncito íntimo y recogido que contribuía en mucho a otorgar fluidez a la conversación. Un saloncito donde la voz de d'Ors tan meliflua, clara, atractiva, se escuchaba distinta, apartada de la cafetera algarabía.

Una noche coincidió la llegada de Eugenio d'Ors y de Miguel Prieto, un taurino, apoderado de Rafael Ortega «Gallito», sobrino de los grandes maestros de la torería Rafael el Gallo y Joselito. Los encontré charlando animadamente. La magia de esta convivencia se debía a la taumaturgia orsiana. Con qué reverencia dice Prieto —«Oiga usted, don Eugenio»—. Y con qué cortesía le oye don Eugenio; qué gracejo tan distinto el de los dos interlocutores. Y luego le dicen a uno que por qué no ve el cine.



Una noche nos contó d'Ors que en Sevilla de donde acababa de llegar vió torear a Gallito y que fuertemente impresionado por su gracia y elegancia toreras había escrito un artículo sobre ello. Se lo comunicamos a los interesados. Inmediatamente saltó Rafael Gallito:

—¿Cuándo se publica?

—Tiene que publicarlo en seguida —añade Miguel Prieto— dígaselo usted don José. Díselo tú, Antoñito, hombre.

Y efectivamente hicimos alguna indirecta a d'Ors y contestó con vaguedades que incluso nos indujeron a pensar que no pensaba escribir el artículo. A las pocas noches coincidieron el escritor y el torero. Se sentaron juntos. El torero charla que no para. Envuelve en elogios al escritor que le oye complacido. Gallito a la media hora tenía que marcharse. Llama al camarero y paga su café y el de Eugenio d'Ors. Cuando Rafael se ausenta dice d'Ors:

—¿Ha visto usted, Cossío? —Me ha invitado Gallito. ¡Claro como yo casi soy revistero se ha creído en la obligación!

Cuando se habla de toros no interviene en la polémica porque de toros siempre se habla en tono polémico. En una discusión muy agitada sobre el pase natural, alguien pidió la opinión orsiana y contestó: «En esta cuestión de toros soy un completo antofagasta.» En cambio su facundia no faltaba en casi ningún asunto y las anécdotas surgían como agua de manantial. El repertorio anecdótico de Eugenio



Don Eugenio en su despacho de la calle de Sacramento.

d'Ors era inacabable. Rarísimas veces repetía una anécdota. Siempre tenía una inédita fuera cual fuese el tema debatido. Era un narrador excepcional. Palabra, gesto, ademán, modelo del bien decir.

¡Lo que eché de menos en la tertulia del Lyon D'Or de unos rudimentos taquigráficos! La Chelito tuvo la culpa. Me hice de la claque del Chantecler, el teatrillo donde actuaba, en lugar de asistir a los cursos de taquigrafía de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Contaré unas pocas intervenciones anecdóticas que recuerdo.

Se hablaba del marqués de Heredia, escritor decimonónico poco conocido.

—Sí, el marqués de Heredia. Lo traté algo. Vivía en la calle de Atocha. Por cierto que enfrente de su domicilio existían unos solares donde se instaló uno de los primeros cinematógrafos madrileños, que eran barracones de feria con portada barroca detalle de un sumario órgano y luego uno de los primitivos bares con un enorme fonógrafo. Recuerdo un anuncio que había en el bar. «Vermut —y acentuaba mucho la t final— con aceitunas rellenas y andante cantabile de Tchaikowsky, veinticinco céntimos.»

Se diserta de cocina, d'Ors apunta.

—Esta conversación de los alimentos y de los guisos es ahora tema universal de conversación. Los sabios, los literatos, los políticos, todo el mundo

no habla más que de alimentos. Yo tengo un libro de cocina de un tal Rey, un andaluz cocinero en Londres muchos años que escribió un voluminoso tomo en el que trata de temas culinarios y gastronómicos estupendos. Por ejmplo, decía: «De cómo debe ser una comida celebrada en una jaula de leones». Y especificaba que los comensales no debían nunca mirar ni a los leones ni a los barrotes. La obra llevaba numerosos grabados y dibujos. Otro epígrafe: «De las características de un almuerzo para dos personas».

Y a propósito de comidas, se me viene a la memoria otra anécdota. Decía d'Ors:

—En cierta ocasión visitaba yo un pueblo grande. En el escaparate de una casa de comidas, desnudo de viandas, había una sola tortilla de patatas. Encima de ella, prendido con un palillo un letrero que rezaba: «Vendida».

A propósito de no sé que cuenta esto.

—Vivían en Barcelona cuatro hermanos de nombre Camino. Una tarde llaman a la puerta de su casa. Sale a abrir uno de los hermanos. Y se entabla en siguiente diálogo:

—¿El señor Camino?

—Somos cuatro hermanos.

—Yo pregunto por uno que es abogado.

—Somos tres abogados.

—Yo pregunto por uno que es rubio.

—Somos dos rubios.

—Yo pregunto por el más inteligente.

—Pase usted. Soy yo.

Y ahora una pequeña narración muy breve.

—Un pintor de Ciudad Real radicado en Barcelona, Carlos Vázquez, fue presentado en un té a ciertos embajadores de una República centroamericana de paso en Barcelona. Los embajadores le saludaron cortésmente y siguieron hablando con otras personas. De pronto la embajadora se acerca a su marido y le dice. «Creo que hemos estado muy fríos con ese pintor que nos acaban de presentar. Me parece que es el célebre Velázquez y no le has dicho nada amable. Acércate y dile algo. El embajador asiente. «Ahorita verás». Y busca al pintor y le dice: «¡Oh, señor Velázquez! Qué gran placer tengo en haberlo conocido. Soy un rendido admirador de su genio, ¡cómo no! En Madrid en el Museo del Prado me han pasmado sus deliciosas Meninas y sus prodigiosos borrachos y su admirable Cristo». Carlos Vázquez le

dejó hablar sonriéndose y sin sacarle de su error, gozándose de que le confundieran con el gran maestro.

Otra anécdota del mismo estilo.

—El pintor Ramón Casas estaba haciendo una serie de retratos de personas conocidas, lo más notorio de la intelectualidad, de las artes, de la política figuraba en la serie. Una tarde llega a su estudio el señor Armengol que era secretario del Fomento de Trabajo Nacional. Casas lo confunde con Miguel de los Santos Oliver... «¡Qué alegría tengo en que haya usted venido, ya le tengo a tiro, ya no se me escapa sin que le haga el retrato». Armengol muy complacido se dispone a posar. Casas empieza su dibujo. «Un poco más a la derecha, señor Oliver, tenga la bondad». Armengol piensa, esta es la mía, tendré un magnífico retrato de Casas y no desharé el equívoco. De esta manera figuró entre los elegidos por Casas tan ufano y orondo.

Y continúa don Eugenio.

—A mí un caricaturista mejicano, Toño Salazar, no es que me confundiera, es que me hizo una caricatura sin conocerme. Estaba yo en Marsella a punto de embarcar para Grecia el año 1929. El cochero que habitualmente me servía me dijo una mañana que venía caricatura mía en «L'Intransigent» y me la enseñó. Era un medallón de aquellos que hacían los periódicos de París cuando aparecía un nuevo libro de autor conocido. Vi mi caricatura y quedé enormemente sorprendido, pues en nada me parecía. Recuerdo que el dibujante me había adjudicado unos enormes bigotes con guías. Bastante tiempo después, en Fuenterrabía me presentaron a Toño Salazar. Le hablé de la caricatura y me contó lo sucedido. Ninguno de los dibujantes colaboradores del periódico sabían cómo era yo. Salazar, entonces, que estaba deseando trabajar y darse a conocer, aseguró que me conocía perfectamente y sin tener siquiera idea de mi persona hizo la caricatura.

Se decía de d'Ors que era muy absorbente, que en seguida quería manosear todo lo que se encontraba a su alrededor y disponerlo todo a su antojo. En la tertulia jamás pretendió imponer su voluntad. Lo único que solicitaba con amables rodeos era que se cumpliera lo que llamaba el rito, que le acompañaran al terminar la tertulia el mayor número de contertulios hasta la puerta de su casa. Puerilidad que le colmaba de alegría.

A. D. C.

# DON JOSE SUBIRA PUIG, MEDALLA DE ORO DE MADRID

EL pasado día 30 de julio, el Alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván, acompañado por el Concejal responsable de Cultura don Enrique Moral y el Delegado de Relaciones Sociales don Manuel Ortuño, se personó en el domicilio particular de don José Subirá Puig para imponerle

la Medalla de Oro de Madrid, que días antes le había concedido la Corporación a propuesta del Instituto de Estudios Madrileños, que reiteraba otra hecha años atrás por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la cual —a pesar de haber obtenido la adhesión de las más altas instituciones

científicas del país— no prosperó en su día.

Al acto asistieron también el Presidente del Instituto de Estudios Madrileños, el Secretario de la Academia de San Fernando y el Director del Conservatorio, más algunos amigos y periodistas, que dialogaron afablemente



*El alcalde de Madrid, profesor Tierno Galván, felicita al eminente musicólogo después de entregarle la Medalla de Oro de la Villa y el correspondiente diploma*



*Tertulia familiar en torno a don José Subirá.*

con el señor Subirá, quien a sus noventa y siete años de edad y más de seis de aislamiento forzoso, demostró estar en plena posesión de sus facultades cuando después de media hora de plácemes, fotografías y barullo, cortó en seco la dispersión que se iniciaba con el ruego de: «¡Por favor, que nadie se marche sin firmar en mi libro de autógrafos!», con lo que su inveterada costumbre de no desperdiciar ninguna ocasión: conferencia, banquete,

concierto, etc., de incrementar su espléndida colección documental, se mostraba en plena vigencia.

La unánime satisfacción que a lo largo del mes de agosto han mostrado los críticos musicales del país en numerosos artículos aparecidos en la prensa diaria, patentizan el indiscutible prestigio que la figura venerable del académico Subirá disfruta en el ámbito de su especialidad y destacan a

un tiempo su gran sabiduría y su ejemplar sencillez.

De acuerdo con tales apreciaciones, deseamos señalar aquí algunos otros rasgos ejemplares y poco comunes, dignos de tenerse en cuenta. En primer término, su condición de barcelonés y su profundo amor a la cultura catalana, que en ningún momento han sido obstáculo para su dedicación a los temas nacionales de Musicología, en escritos vertidos a varios idiomas, y su especial y permanente cultivo de los relacionados con Madrid.

También debe recordársele como miembro de la esforzada legión de aquellos que sin obligación profesional alguna han contribuido de manera decisiva a la catalogación del tesoro documental y bibliográfico nacional. Como los Cuartero, Rújula, Vargas, Zúñiga, etc., Subirá ha dedicado centenares de horas a inventariar los fondos musicales de las Bibliotecas Nacional y Municipal, lo que a veces le deparó justas recompensas, cual el hallazgo de la primera ópera de Calderón de la Barca.

En su tarea de madrileñista, ha conocido los momentos de aislamiento absoluto, los de cooperación con el valioso grupo de funcionarios municipales que crearon la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, y por último los de integración total de los especialistas en el Instituto de Estudios Madrileños, del que ha sido Vicepresidente en dos ocasiones y miembro numerario desde 1953, pasando luego a honorario por sus singulares méritos. Amigo de los juegos verbales, Subirá señalaba siempre la coincidencia de que los dos organismos científicos a los que consagraba sus tareas tenían diferentes nombres y cometidos pero las mismas siglas (I.E.M.) ya que eran el Instituto Español de Musicología, cuya Sección de Madrid estaba a su cargo, y el de Estudios Madrileños, que editó sus fundamentales obras *El Gremio de Representantes españoles* y *la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena* (1960) y *Temas musicales madrileños* (1971), así como numerosas monografías. Celebremos que este modelo de españoles, de eruditos y de madrileñistas, se haya encontrado un día con la insospechada sorpresa de que Madrid —encarnado en sus representantes— se entraba por la puerta de su casa para demostrarle que sus esfuerzos en pro de la Villa eran, por fin, debidamente apreciados y recompensados.

**J. S. D.**

*(Fotos Manolo López)*

# EL REGISTRO DE FORASTEROS ILUSTRES

## EL PROFESOR HANS FLASCHER, RECIBIDO POR EL ALCALDE DE MADRID

CON la recepción ofrecida por el Alcalde Tierno Galván el pasado día 24 de julio al profesor Hans Flascher, de la Universidad de Hamburgo, se inició el «Registro de Forasteros Ilustres» destinado a resaltar el paso por la Villa de intelectuales nacionales y extranjeros dedicados a trabajos madrileños o que tuvieran relación con Madrid.

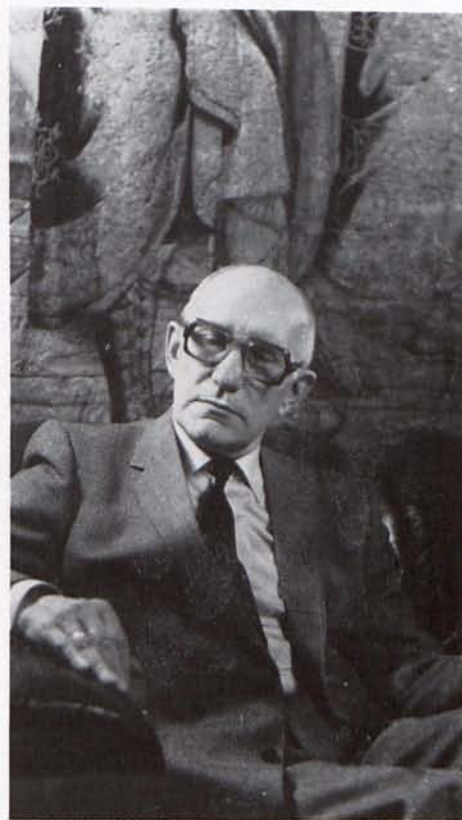
La iniciativa de este «Registro» es lejana y la idea ha tenido una larga trayectoria. En la Junta General celebrada por el Instituto de Estudios Madrileños el día 28 de junio de 1962, el entonces secretario don José Simón Díaz expuso la situación de los numerosos eruditos nacionales y extranjeros que llegaban a Madrid para realizar sus trabajos e investigaciones, sin contar con organismo alguno que se ocupara de atenderles ni de manifestarles el debido reconocimiento por su dedicación a nuestros temas.

Para cubrir esta segunda necesidad propuso la creación de un «Registro de Forasteros Ilustres» que dejara constancia de esa presencia. La idea fue aprobada por unanimidad y transmitida al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyo vicesecretario de Humanidades, don Rafael Balvín Lucas, ex presidente del Instituto, reunió algunos días después a los Agregados culturales de las principales embajadas, para darles a conocer el propósito, que obtuvo la general aprobación.

Sin embargo, la falta de recursos del Instituto hizo que esta iniciativa, como otras varias de importancia, no pudiera llevarse a la práctica y permaneciera en el olvido, hasta que al formarse el nuevo Ayuntamiento y dar a conocer al Alcalde una serie de actividades posibles, se le explicara ésta, que mereció todo su interés.

Expuesto y discutido el tema en la sesión de trabajo que el Instituto de Estudios Madrileños celebró bajo la presidencia del Alcalde el día 16 de julio pasado en el Salón Real de la Casa de la Panadería, cuando aún no había habido ocasión de preparar la reglamentación prevista, se presentó ocasión de llevarla a la práctica, al tener noticia de la presencia en Madrid del Dr. Hans Flascher, catedrático de Filología Románica de la Universidad de Hamburgo, que pasaba unas semanas en la Biblioteca Nacional, preparando el segundo tomo de su «Historia de la Literatura Española» y nuevos estudios calderonianos.

Tras la propuesta realizada por el Instituto, el Alcalde acordó iniciar el nuevo registro con el citado profesor, señalando el pasado día 24 de julio para recibirle de manera oficial y solemne a tal efecto. Acompañado del delegado de Relaciones Sociales don Manuel Ortuño, recibió el Alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván, al profesor Flascher a quien acompañaba la directiva del Instituto de Estudios Madrileños. El alcalde y el visitante



*Hans Flascher, en la Casa de la Villa.*



*El Alcalde de Madrid, profesor Tierno Galván, conversa con el doctor Hans Flascher «Forastero Ilustre» de la Villa.*

firmaron el acta que atestiguaba la calidad de Forastero Ilustre que al profesor Flascher se le concedía y que, como testigos, firmaron también todos los asistentes. Entre los temas que se desarrollaron en el curso de la visita se habló especialmente de próximo centenario de Calderón de la Barca, que se celebrará el año 1981 y de los trabajos que pudieran prepararse para conmemorar la fecha dedicada al gran escritor madrileño.

El Alcalde de Madrid ofreció un recuerdo de la Villa al visitante, en la reproducción de una moneda de plata de Carlos III y una copa de vino español.

En la amplia e importante bibliografía de Hans Flascher, que se inicia en 1936, se hallan trabajos acerca de las diferentes literaturas románicas y de sus relaciones con la germánica, pero lo español está representado desde 1939 y el tema calderoniano a partir de 1958, con monografías que van de los aspectos mitológicos a los estructurales, pero que se centran especialmente en el análisis de la sintaxis del dramaturgo, campo en que es el máximo especialista. En el momento actual está a punto de aparecer el primer volumen de las «Concordancias de los Autos Sacramentales de Calderón», que se espera ocuparán otros

dos volúmenes más, a los que han de seguir cinco correspondientes a las restantes obras dramáticas. Es deseo del autor que estos ocho volúmenes hayan aparecido antes de 1981 y representen su contribución personal al centenario, junto a otros importantes trabajos y estudios que preparan otros colegas y discípulos suyos.

Iniciado así el nuevo Registro, con una ceremonia similar se recibirá en la Casa de la Villa a quienes, como en el presente caso, hayan merecido por su destacada obra, el agradecimiento de los madrileños al ocuparse de nuestros temas.

# ADELINA PATTI, MADRILEÑA

(Verdadera noticia de su nacimiento)

Por F. HERNANDEZ GIRBAL

**N**O podía decirse que las Pascuas hubieran sido muy lucidas para los espectáculos madrileños. La causa, aseguraron, debíase a la creciente agitación política contra el general Espartero, Regente del Reino, quien para atajarla había ordenado no hacía mucho el bombardeo de Barcelona.

Esta desgana de los espectadores se acusó aún más al iniciarse el mes de enero del nuevo año de 1843. En el Teatro de la Cruz languidecían las representaciones de la tragedia en cinco actos de don Francisco Martínez de la Rosa Edipo, pese a estar «exornada con todo el grande aparato teatral que su argumento requiere» y a ser su intérprete nada menos que el gran Carlos Latorre. En el del Príncipe ocurría otro tanto con «el muy acreditado drama en tres actos y en verso» de don Antonio Gil y Zárate Cecilia, la ciegucecita.

Sólo la empresa Colmenares del Teatro del Circo se atrevió a ofrecer alguna novedad. Y fue ésta la de una corta temporada de ópera italiana, cuya compañía habría de alternar con la de baile que venía ocupando aquel escenario. Hablábase de que figuraban en su lista notables cultivadores del bel canto y ello hizo que los aficionados aguardasen ansiosos su presentación. La primera noticia la tuvieron el jueves día 22 de aquel mes con estas líneas que publicaron en sus informaciones teatrales los diarios de la Corte:

La opera tanto tiempo deseada *Marino Faliero* tendrá efecto en el Teatro del Circo la presente semana. Ya poseemos el requerimiento del personal y tendremos el gusto de oír a una afamada *prima donna* en el papel de Elena.

No fue así, sin embargo. Por causa de los ensayos, llevados con extremada lentitud, hasta cinco días después no aparecieron los carteles en los sitios de costumbre. Es interesante saber lo que anunciaban. Decía así:



Adelina Patti, por Winterhalter.



Adelina a los diez años, cuando toda América la aplaudía como «la joven Malibrán».

## TEATRO DEL CIRCO

Hoy martes 20 de enero de 1843  
A las siete y media de la tarde  
Se pondrá en escena la grande ópera en  
tres actos del célebre maestro Donizetti

cuyo título es

### MARINO FALIERO

Personajes	Actores
Marino .....	Sr. Anconi
Israele .....	Sr. Olivieri
Fernando .....	Sr. Sínico
Sten .....	Sr. Becerra
Leoni .....	Sr. Castellanos
Elena .....	Sra. Barilli
Irene .....	Sra. Chelva

Coristas de ambos sexos.  
Director: maestro Carnicer

Tendrá el honor de presentarse por primera vez en este teatro doña Caterina Barilli, *prima donna*.

Don José Olivieri, uno de los tenores de la Compañía, en obsequio a la Empresa, desempeñará el papel de Israele, que no es de su cuerda.

Del tenor nada podía decirse porque aún no había actuado ante el público madrileño, pero de la Barilli, sí. Era ventajosamente conocida en los escenarios italianos y tan solo hacía unos meses había estrenado en Cádiz con muy buen éxito la ópera del maestro Hilarión Eslava Las treguas de Tolemada actuando después en Sevilla. Y el año anterior había cosechado muchos aplausos en el Teatro de la Cruz. Acababa de llegar de Lisboa después de tener allí un gran triunfo. Tanto, que se vendió un retrato suyo grabado en litografía, a cuyo pie un dístico en portugués venía a decir: «El que quiera gozar del cielo en la tierra no tiene más que oír el dulce encanto de su voz».

A los aficionados les interesó muchísimo el estreno de Marino Faliero que corría despertando entusiasmos por Italia y Francia, pero su natural curiosidad vinieron a enfriársela los precios. Vistos hoy, a ciento treinta y cinco años de distancia, quizá puedan parecer ridículos, pero dado el valor del dinero en aquellos días, debe reconocerse que realmente no estaban al alcance de muchos bolsillos. Juzgue el lector:

Palcos con seis entradas .....	64 Rs. Vn.
Anfiteatros con ídem .....	12 Rs. Vn.
Lunetas con ídem .....	12 Rs. Vn.
Delanteras de galería .....	6 Rs. Vn.
Entrada general .....	4 Rs. Vn.

No obstante lo dicho, acudió a las taquillas numeroso público deseoso de escuchar las sin duda tiernísimas melodías de la nueva ópera. Los más enterados sabían que el maestro de Bérgamo la había opuesto, algunos años antes, en París, a I Puritani, de Bellini, y esto hizo que aumentase el interés. Pero cuando a la hora anunciada llegaron al teatro de la Plaza del Rey, tornáronse chasqueados a sus casas. La representación se había suspendido hasta nuevo aviso por indisposición de la señora Barilli.

Cuál era la razón de ésta, pronto se supo. Sencillamente, se encontraba en avanzado estado de gestación. Sólo faltaba un mes para que se cumpliese el plazo que la Naturaleza rigurosamente impone. La pesadez y los dolores le iban en aumento día tras día. Al siguiente de la suspensión, que era sábado, no hubo función, ni tampoco el domingo. El lunes día 13, visto que no estaba en condiciones de cantar, la empresa dispuso unas representaciones del baile en dos actos La silfide. Y así se continuó durante toda la semana.

Esto, nunca mejor empleada la frase, no pasaba de ser un simple compás de espera para la presentación de la Barilli. Las molestias que sentía hicieron temer por un momento que el parto viniera anticipado, pero no fue así. El médico que la observó descartó esta posibilidad. El representante de la empresa del Teatro del Circo respiró cuando visitó a la soprano en su alojamiento. Era éste un hospedaje para artistas que en el número 6, moderno, de la calle de Fuencarral tenía la generala doña Dolores Zárate, mujer muy aficionada al teatro, cuya hija Natividad estaba considerada como «una de las cantantes aficionadas más notables y aplaudidas de la Corte», según opinión de Saldoni.

Allí estaba toda la familia. El marido Salvatore Patti, tenor y por aquellos días profesor de orquesta y maestro de canto y su esposa Caterina Chiesa, que había adoptado co-



Adelina Patti, marquesa de Caux en 1869, a los veintiséis años.

mo nombre artístico el de Barilli, apellido de su primer esposo. Junto a ellos, podemos asegurar que se encontraban también seis de sus siete hijos habidos en los dos matrimonios —excepto Clotilde Barilli—, porque siempre viajaban con los padres, dadas sus cortas edades.

El mayor de los varones, Ettore Barilli, no llegaba a los quince años y era ya un músico notable. Tocaba en la orquesta y en más de una ocasión había interpretado con su hermanastra Amalia Patti los dos niños que aparecen en Norma. El pequeño, Carlo Patti, nacido en Madrid durante la temporada que el matrimonio hizo el año anterior en el Teatro de la Cruz, contaba poco más de doce meses. En total, allí se encontraban seis de sus hijos, cuatro niños y dos niñas. Dicho queda que en trance de inmediato alumbramiento se hallaba el octavo, una hembra, la futura diva.

Y resulta curioso hacer observar, que quien con los años llegaría a enloquecer al mundo entero, merced a su voz maravillosa y a su arte sin par, viniese a nacer tras un fracaso de su madre. Tanto, que ésta dejó de cantar pronto. Fue algo así como si durante el tiempo que la niña permaneció en el claustro materno, la hubiese ido, poco a poco, robando la voz. ¿Es que puede una estrella ir aumentando su

brillo hasta hacerlo rutilante y cegador mientras otra de la que tomó su primera luz languidece lentamente hasta extinguirse? En este caso, así fue.

A lo que parece, no quiso la Barilli perjudicar más a la empresa y pese a estar ya, como hemos dicho, en el mes mayor de su embarazo, accedió a cantar Marino Faliero. La representación se anunció para el martes 31 de enero a la misma hora, es decir, a las siete de la tarde.

La sala del Teatro del Circo, descuidada y sucia, raídas las descoloridas tapicerías de sus palcos y lunetas y mal alumbrada por los humeantes candilones de aceite, aparecía casi llena. Entre el público bullidor veíanse damas y caballeros muy conocidos en los salones aristocráticos, lindas muchachas con elegantes trajes y jóvenes lechuguinos luciendo los fraques de última moda. En la cazuela se agitaba la compacta masa de los aficionados dispuesta a no disculpar a los cantantes el menor fallo. Y a fe que estuvieron severos en su juicio. Veamos lo que, con igual rigor dijo en su larga impresión el crítico musical José María Andueza, bajo su habitual seudónimo de Aben-Zaide en la Revista de Teatros del 2 de febrero:



Adelina Patti, a los veintisiete años.



Cartel del Teatro de los Italianos de París. Representación de «Linda di Chamounix», de Donizetti, en 1870.

La empresa del Circo dará al traste si persiste en ofrecernos representaciones del calibre de *Marino Faliero*, sin más recurso que la señora Barilli y el señor Olivieri. La señora Barilli no sólo está fuera de cuerda en la parte de Elena, sino que ésta es muy superior a sus facultades artísticas. Es disculpable si por su estado ahora no se esfuerza, pero no merece perdón porque sale a las tablas. Debe hallarse convencida de que por muchos esfuerzos que haga en lo sucesivo, no la llama Dios por el camino de las *primas donnas*.

Reconozcamos que no todos los críticos de los periódicos madrileños —El Independiente, El Espectador, El Castellano y el Diario de Madrid— estuvieron de acuerdo con la opinión extremadamente dura de Aben-Zaide. Y como esta volvió a mantenerla en términos aún más furibundos, le salió al paso desde *La Iberia Musical* el joven Mariano Soriano Fuertes intentando deshacer la inconsistencia de sus juicios.

El público también tomó parte en el combate periodístico y se dividió en dos bandos. ¿No todas las conversaciones habían de girar sobre si Espartero podía contar o no con la fidelidad de la Milicia Nacional; sobre el traslado de los restos de Larra desde el cementerio de la puerta de Fuencarral a la Sacramental de San Nicolás o sobre la esperada audición del *Stabat Mater* de Rossini en la iglesia de San Sebastián.

Mientras tanto, en el Teatro del Circo continuaron las representaciones de Marino Faliero alternando con el baile Los Griegos. Incluso algunos días no hubo función. Hacia mediados de febrero a la Barilli le fue ya imposible salir a escena. Hubo de guardar cama porque el nuevo ser apremiaba para su llegada a la vida. Doña Dolores, la patrona, mandó con presteza en busca de una comadrona y ésta dispuso lo necesario.

Al fin, el domingo 19, a las cuatro de la tarde, Caterina Chiesa, conocida en los escenarios de ópera por Caterina Barilli, dio a luz una niña. Aquel acto, tan natural, que ahora realizaba por octava vez, habría de dejar perdurable huella en la historia de la música vocal. Tan señalado acontecimiento tuvo efecto en la habitación que el matrimonio Patti ocupaba en el piso tercero izquierda, del ya citado número de la madrileña calle de Fuencarral.



Adelina Patti, por Gainsborough.

Momentos después, toda la familia rodeaba jubilosa a la recién nacida. Ninguno de los presentes pudo, naturalmente, ni aún sospechar que andando el tiempo, no mucho en verdad, aquella niña llegaría a ser la más famosa soprano de su tiempo.

Para dejar bien situada esta destacada efemérides, veamos lo que los teatros de Madrid ofrecían el día en que Adelina Patti vino al mundo. Por ser domingo, en el Teatro de la Cruz se dio, a la misma hora del alumbramiento, la pieza en un acto *No era ella*, el juguete cómico —ya denominaban así a ciertas obras de este género— Too fue broma y el sainete *El astuto estudiante*. Luego, a las ocho, se representó *El zapatero y el rey*, de Zorrilla por «los reputados actores» José Valero y Carlos Latorre. En el Teatro del Príncipe seguían las representaciones del drama de Antonio Gil y Zárate *Cecilia*, la ciegucecita en el que se decía que Matilde Díez, Teodora Lamadrid y Julián Romea estaban eminentes.

Al día siguiente empezó el Carnaval entre ruidosa alegría y jolgorio popular. Hubo animadísimos bailes en los salones de La Unión y el Museo Lírico; la buena sociedad acudió al Liceo, en la plaza de las Cortes y el Prado bullía de animación. En el Teatro del Circo continuó la compañía de baile y se celebraron también algunos de máscara.

Durante la Cuaresma continuó la temporada con altibajos, alteraciones de programas y, lo que era peor, malas entradas. La empresa Colmenares se hundía irremediablemente, y vino a sustituirla otra compuesta por los señores Máiquez y Olona que comenzó a formar una nueva compañía de ópera, la cual habría de presentarse el domingo de Resurrección.

El matrimonio Patti, después de las desgraciadas representaciones de Marino Faliero, quiso antes de abandonar Madrid, cristianar a su hija y para ello se dirigieron, desde su alojamiento, a la vecina iglesia de San Luis, en la calle de la Montera. Fue el domingo 8 de abril, por la tarde. A la niña, que ya contaba mes y medio, le fueron puestos por el teniente cura don José Losada, los nombres de Adela, Juana y María. Tuvo como padrinos al tenor Giuseppe Sínico, natural de Venecia, que había actuado muchas veces con sus padres y a su esposa Rosa Manara, nacida en la ciudad normanda de Cremona. Todo hace presumir que la comitiva debió quedar reducida a la familia y a los padrinos, por cuanto hubieron de ser utilizados como testigos dos sacristanes de la parroquia. ¡Bien ajenos estaban aquellos Julián Huezas y Casiano García que sus oscuros nombres habrían de perdurar en las enciclopedias por haber presenciado el bautismo de la futura reina del canto! Otros, con mayores méritos, no han tenido esa suerte.

Ya vemos que su verdadero nombre fue Adela, aunque desde niña se la llamó por el diminutivo que hizo famoso y llevó toda su vida.

En los días de la Semana Santa aparecieron en Madrid los carteles con la lista de la nueva compañía de ópera. Su obra de presentación en la Pascua de Resurrección sería también Marino Faliero. Pero esta vez no cantaría la Barilli el papel de Elena, sino la prima donna assoluta Rita Basio Borio. Giuseppe Sínico sí interpretaría de nuevo el de Fernando. Y el 12 de abril hizo su aparición con Norma una notable soprano española: Cristina Villó Ramos.

En estas fechas, la familia Patti debía encontrarse ya camino de Italia, pues nos consta que se dirigió a Milán. Atrás dejaron la tierra española que hasta muchos años después, sólo Adelina y su padre, volverían a pisar.

Las verdaderas circunstancias que rodearon el nacimiento de la famosa cantante, después tan falseadas, fueron las que ciñendonos rigurosamente a los hechos dejamos rese-



Adelina Patti a los cincuenta y dos años.

ñadas. Ella, o las ignoró o si llegó a conocerlas, no quiso nunca recordarlas. Después, cuando su fama llenaba Europa entera, a alguien, no sabemos quien, le interesó dar del hecho una versión más novelesca. Y esta es, precisamente, la que desde entonces ha corrido por libros, periódicos, sucintas biografías y diccionarios musicales. Todos los que han hablado, con más o menos conocimiento, de Adelina Patti —menos que más— han repetido machacones la falsedad copiándose unos a otros.

Muy fácil era deshacer el error. Les hubiera bastado repasar cuidadosamente las informaciones teatrales de la prensa madrileña durante los años 1842 y 1843 y leer con atención la partida de bautismo que copiamos al pie.

No es, pues, cierto, y demostrado queda, que Adelina Patti viniera al mundo interrumpiendo una representación de Norma que su madre cantaba en el Teatro del Circo, porque la Barilli no interpretó esta ópera ni ninguna otra los días 18 y 19 de febrero de 1843; ni que el alumbramiento tuviese efecto en el llamado «salón verde» que servía de espera a los cantantes, ya que como consignado queda y el borrador de la partida de bautismo atestigua, nació, repetimos, el día 19 a las cuatro de la tarde en la calle de Fuen-carral; ni mucho menos que el tenor Sínico recogiera a la recién nacida envolviéndola en un abrigo de su guardarropa.

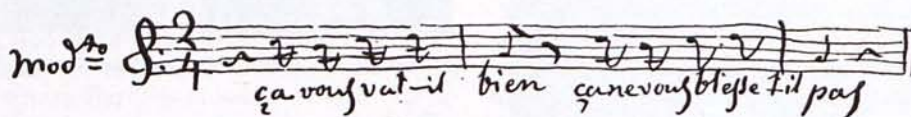
*Y lo más sorprendente es que este artista, padrino de Adelina, afirmó años después, cuando llevaba algunos de maestro de canto en Londres, que esto último sucedió así. No comprendemos cómo pudo hacerlo. Quizá llegó a creerse la mentira que los demás habían inventado.*

*La partida de bautismo copiada al pie de la letra por don Baltasar Saldoni del libro parroquial existente en la Iglesia de San Luis de Madrid, ya desaparecida, dice así:*

«Libro XLII de bautizos, folio 153 vuelto. En la villa de Madrid correspondiente a la provincia y partido del mismo nombre, a 8 de abril de 1843: Yo D. José Losada, teniente cura de la iglesia parroquial de San Luis, bauticé solemnemente a una niña que nació a las cuatro de la tarde del día 19 de febrero próximo pasado de dicho año, hija legítima

de D. Salvador Patti, profesor de música, natural de Catania, en Sicilia, y de doña Catalina Chiesa, natural de la ciudad de Roma, siendo abuelos paternos D. Pedro y doña Concepción Marino, naturales de dicha Catania; y maternos D. Juan, natural de la ciudad de Venecia y doña Luisa Caselli, natural de Marino, en los Estados Pontificios. Se la puso por nombres Adela, Juana, María. Fueron sus padrinos D. José Sínico, natural de Venecia, profesor de música y su esposa doña Rosa Manara Sínico, natural de Crema, en Normandía, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que por él contraían: fueron testigos Julián Huezas y Casiano García, naturales de Madrid, sacristanes de esta iglesia. Y para que conste estendi y autoricé la presente partida en el expresado día 8 de abril.—José Losada.»

*Ma bonne Adeline  
Rien ne m'est plus facile que de jeter une pensée  
sur votre album, Pensée qui me trotte par la tête.  
Vous chérir comme une adorable créature,  
Admirer votre ravissant talent être à jamais  
votre ami*



*G. Rossini. Paris le 16. Février  
1864.  
}*

Autógrafo de Rossini, en el álbum de Adelina Patti.

# EL COMPOSITOR PABLO LUNA Y SUS ZARZUELAS MADRILEÑAS

Por Angel SAGARDIA

NOS encontramos en el año del centenario del nacimiento del famoso maestro Pablo Luna, acaeció en Alhama de Aragón (Zaragoza), el 21 de mayo de 1879.

Apenas cumplir veinticinco años, abandonó Zaragoza (donde cursó toda la carrera de la Música) y se domicilió en Madrid. Mediante el ininterrumpido estreno de un número considerable de zarzuelas, operetas y revistas durante más de treinta años, alcanzó fama, no sólo nacional, sino internacional; lo atestiguan «Molinos de viento», «El asombro de Damasco», «El niño judío»... que atravesaron las fronteras y se representaron en Londres, Roma y en Hispanoamérica.

En Madrid, capital de sus triunfos, residió hasta fallecer —28 de enero de 1942—. Se encariñó con la vida y costumbres madrileñas, por lo que musicó bastantes libros basados en ellas.

Destaquemos de varias producciones madrileñas con partituras de Luna, frases y citas en que nombran a Madrid, a sus barrios...

Luna había triunfado con «Musetta», «Molinos de viento», «Canto de primavera», «Los cadetes de la reina»... cuando dio a conocer «La boda de Cayetana o una tarde en Amanuel», sainete en un acto dividido en tres cuadros, original de Angel Torres del Alamo y Antonio Asenjo. Se estrenó en el teatro Apolo, de Madrid, el 28 de abril de 1915.

La acción gira en torno a varios sucesos que preceden a la realización de *La boda de Cayetana*, joven de oficio sastresa. La fiesta de bodas se celebra en el cuadro tercero y según consta en el libreto: «En un campo de las afueras, como *Amanuel*, por ejemplo. En primer término un mendero. Encima de la puerta un letrero que dice: «El Polo Norte».





Una escena de la zarzuela de Luna «La Manola del Portillo».

En dicho merendero, en el que se hallan reunidos todos los intérpretes de la obra, uno de ellos, Venustiano Mingorance, aspirante a torero y que en ocasiones se complace en imitar a alguna canzonetista, canta la canción «La cupletista castiza»; su letra la empiezan estos versos:

*«Yo he nacido en Ministriles,  
bautizada en Maravillas  
me he criado en Cabestreros  
y me he educao en las Vistillas.  
Y por eso: como véis,  
yo soy una madrileña  
de la cabeza a los pies.»*

El texto anterior, madrileño, inspiró a Luna un número ligero y fino.

En 1916 Luna alcanzó uno de los éxitos más resonantes de su triunfal carrera; se lo deparó «El asombro de Damasco». En el mismo año, estrenó dos obras importantes más: la zarzuela «El patio de los naranjos», portadora de un bello número sinfónico que enmarca el *patio* citado y la pantomima «El sapo enamorado», argumento del inolvidable escritor madrileño Tomás Borrás.

En el año siguiente, el 20 de marzo, dio a conocer el maestro aragonés, con libro de los Quintero, la zarzuela cómica titulada «La casa de enfrente» que, por causas inexplicables, llevó a Apolo gran número de espectadores con el propósito de hundir la producción. Entre varios incidentes, acaeció el que un iracundo espectador de butacas, al observar que el maestro Luna se disponía a repetir un número, se aproximó a él y poniéndole un revólver en el pecho, le dijo: «Si repite usted, lo mato». La serenidad que mostró el compositor motivó los siguientes versos:

*«Dicen que la luna es fría...  
No les quepa duda alguna:  
es más frío todavía  
el maestro Pablo Luna.»*

Sigue a la desafortunada obra el sainete madrileño en un acto y cuatro cuadros «Los postineros». La partitura la compuso Luna colaborando con Luis Foglietti y el libro es de Antonio Asenjo y Angel Torres del Alamo. Primera representación en el teatro Apolo, el 2 de noviembre de 1917.

En el curso de la obra aparece el clásico *valiente* que, al recibir una dura lección, se le acaban los arrestos de guapeza.

En el dúo del cuadro primero —cuya acción sucede en una plaza de los barrios bajos— se escuchan las primeras referencias madrileñas del sainete, al cantar la protagonista, Carmela:

*«Tú a mí me has tomao  
por la hija del Chepa,  
pero te has colao,  
porque ya no te quiero, Felipe,  
aunque me ofrecieras  
de oro cincelao,  
los leones que tíe la Cibeles,  
y un huerto e claveles  
sembrao en el Prao.»*

En el cuadro cuarto, cuyo asunto se desarrolla en un merendero, Carmela

# LA VIDA DEL TEATRO



La cantante Tina Costa, en su interpretación de «Los cuentos de Hoffmann», ópera representada muy recientemente en la Zarzuela  
CARICATURA DE FRESNO

En honor de los Sres. José Campa, Joaquín Vela y maestro Alonso, y con motivo del creciente éxito de su revista «Noche loca», se celebró hace unas cuantas noches en Romea una fiesta animadísima. Artistas, periodistas y autores asistieron a ella en crecido número.

La Srita. Ray-



La Srita. Ray-



Escena final del primer acto de la zarzuela «La Manola del Portillo», letra del ilustre poeta Emilio Carrère y del Sr. García Pacheco, música del maestro Luna, estrenada con gran éxito en el Teatro Pavón

FOT. CORTÉS

Pilar Escuer, bellísima primera tiple de la Compañía de espectáculos modernos que, dirigida por Pedro Barreto, se presentará hoy en Romea, con la reposición de «Yo quiero ser guapo», y el estreno de «¡Oh, la revista!»  
FOT. KING



En la foto de la parte superior, noticia gráfica del estreno de «La Manola del Portillo».

y un coro de muchachas interpretan un marchoso pasodoble a cuya letra, castiza y madrileña, pertenecen los versos que se reproducen seguidamente:

*«Paso, que viene la gente alegre, del  
[Avapiés.  
Paso, y así verán toa la gracia, de  
[estas gachís.  
Vamos, corriendo pá la Verbena, que  
[es tarde ya.  
¡Vaya calor! ¡Viva Madrid!  
¡Vayan hechuras, y gracia cañí!  
Camino de la Bombilla, va la gente  
[jaranera,  
verbenera, postinera, en busca de un  
[organillo  
pa marcarse una habanera, u otra  
pieza, cualisquiera.*

*¡Gracia! ¡Salsa! La que hay aquí.  
¡Vaya! ¡Arza! ¡Viva Madrí!*

*Madrileña nací,  
madrileña fetén,  
como mi madre,  
como mi abuela.*

*¡Para camelarme a mí!  
¡Hay que nacer en Madrí!*

*Madrileña soy yo por los cuatro  
[costaos*

*y tengo a orgullo ser madrileña.  
Toa la gracia que ustés ven aquí  
la tengo por ser hija de Madrí.*

*Menudita, muy bonita,  
postinera, muy cañí,  
así somos de barbianas y gitanas  
las chavalas de Madrí.»*

En los seis años comprendidos entre 1918 y 1924 en que Luna daría a co-

nocer otra zarzuela de ambiente madrileño, compuso y estrenó una magnífica y amplia producción de la que se destacaron: «El niño judío», «Los calabreses» y «Benamor» que obtuvieron éxito resonante por la belleza de bastantes números musicales, entre otros las canciones españolas de las primera y tercera y la serenata de la segunda.

«Calixta la prestamista o El niño de Buenavista», es el título del sainete madrileño en un acto que estrenó Luna el año 1924, el 15 de octubre. El libro es original de Enrique García Álvarez y Fernando Luque.

La escena representa una verbena madrileña en la que entre otras atracciones hay unos columpios. A ella acuden Calixta y «verbeneras» y «ver-

beneros» que cantan un pasodoble. En el texto se encuentran estos versos:

*«Verbeneras: "Porque vivir no puede una hija de Madrí, sin columpiar su cuerpo subida en un tío ví."»*

*«Verbeneros: Pues a bailar lo que se baila ahora en Madrí".»*

El primer número de la partitura, que tiene aire garboso de tonadilla, con casticismo barbiesco, deparó a Luna los primeros aplausos que sonaron en Apolo la noche del estreno.

En la producción de Luna que data de los años 1925, 1926 y 1927, debe destacarse una obra imperecedera, popular, la Suite fantasía «Una noche en Calatayud», que se interpreta mucho.

Luna, compositor fecundísimo, el año 1928 estrenó cuatro obras de envergadura, las dos primeras con características madrileñas: «La manola del Portillo» y «La chula de Pontevedra». Las otras dos producciones fueron: «La pícara molinera», magnífica zarzuela asturiana, y la «humorada», «¡Ris Ras!».

Las dos primeramente citadas las estrenó en los teatros Apolo y Pavón, los días 21 y 27 de enero del nombrado 1928.

«La manola del Portillo» es zarzuela en tres actos, libro de Emilio Carrère y Francisco García Pacheco. El asunto se desarrolla en Madrid el año 1808. La acción del acto primero sucede en una «plazoleta de los barrios bajos de Madrid, en la primitiva calle de la Paloma».

Una muchacha, Paloma, canta:

*«¡La Virgen de la Paloma tiene en Madrid tanta fama que hasta la reina ha venido a postrársele a sus plantas.»*

Mandaba en España el rey José. Por ello, en el acto segundo, en la romería del Prado, el coro canta:

*«Los majos de plante se echarán palante desde Maravillas hasta el Avapiés.*

*Los majos de plante se echarán palante desde las Vistillas a Montealeón.»*

El decorado del acto tercero representa la fachada de una iglesia. Ante ella el coro entona:

*«Majos curtidores y de Maravillas valientes manolas las de Gilimón majas de la Cava y de las Vistillas que son el orgullo de nuestra nación.»*

El libro de «La manola del Portillo» se destacó por los versos del eminente Emilio Carrère, fuertemente enlazados al patriótico asunto en que se basa la obra. La música es vibrante, con giros madrileños.

«La chula de Pontevedra», sainete en dos actos, libro de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez; la partitura la compuso Luna en colaboración con Enrique Brú. Los libretistas redactaron una obra nueva, original, mediante convertir una gallega típica en madrileña achulapada. A esto se une reflejar las virtudes y dotes de generosidad y honradez que suelen poseer los serenos, guardias, planchadoras... hijos todos del pueblo de Madrid. Son personajes reales, entre otros: El madrileño «Salmonete» (su nombre es Celestino), dependiente en una pescadería y la gallega Rosiña (recién llegada a Madrid y colocada en el establecimiento en que trabaja «Salmonete»). En el acto primero, cuadro primero —la escena representa «un pintoresco rincón de la carretera de Extremadura»— se desarrolla un dúo entre los personajes citados quienes, al mismo tiempo que cantan, bailan muñeira y chotis. Son fragmentos del texto:

*«Salmonete»:*

*«Es Madrí siempre el que manda no hay más amo que Madrí.*

*Rosiña:*

*No me deis la lata que ya os he dicho que Madrí o Galicia me daban lo mismo.*

*«Salmonete»:*

*Si yo el chotis lo domino y hasta puedo darte una lección. Porque aunque dicen que en Madrí de moda no está ya ese baile es mi debilidad.*

Rosiña dice a «Salmonete»: «También soy castiza, cuando se tercia. Y madrileña cuando hace falta. Gallega por dentro. Madrileña por fuera», a lo que contesta «Salmonete»: «¡Olé, tu padre! ¡Ahí va la chula de Pontevedra!»

En el acto segundo se encuentra una bella canción en tiempo de pasodoble titulada «La chula de Cuatro Caminos», a cargo de Rosiña, que entona:

*«Soy la chula madrileña más castiza que ha nacido. Soy más chula que mi agüela y hay que ver lo que ella ha sido. Yo no soy de Maravillas. Yo no soy de San Andrés. Ni he nacido en las Vistillas, ni tampoco en Lavapiés.»*

La partitura de «La chula de Pontevedra» es hermosa y tiene números sobresalientes como el pasacalle, vibrante y bello y el «tiempo de gallegada», en el que se mezclan gallegada y chotis, constituyendo una pieza original, acertada totalmente y de gran valía técnica.

El 6 de septiembre de 1929, en el teatro Chueca, Luna estrenó el sainete en un acto titulado «La mujer de su marido», libro de José Fernández del Villar, adaptación lírica de la obra del mismo género «La mujer de su casa», que ya había sido considerado como el mejor sainete de Fernández del Villar. La acción se desarrolla en Madrid, en un patio de los barrios bajos, un día de agosto de 1924.

Los personajes, Patrocinio y Serafin, en un dúo, cantan:

*Patrocinio: «Es noche de verbena.*

*Serafin: ¡La nuestra, la castiza!*

*Patrocinio: ¡Fiesta de San Lorenzo!*

*Serafin: ¡La más clásica y típica! calle del Ave María*

*va a ser testigo esta noche de tu dicha y de la mía.*

*Patrocinio: Verbena de San Lorenzo ¡quién podrá de mi memoria borrar tu dulce recuerdo!»*

Luna compuso para esta obra una música madrileña, desenvuelta y jugosa. El último número fue coronado con una larga ovación y la sala fue totalmente iluminada en homenaje al glorioso compositor.

Dada la copiosa producción legada por el autor de «Molinos de viento», más de ciento cincuenta obras, cabe musicarse más libretos madrileños. Uno es el de «Las calatravas», cuya acción la situaron sus autores, Federico Romero y José Tellaache, en Madrid, pero no tiene alusiones tan concretas a la villa y corte como las obras a las que se ha prestado atención. «Las calatravas» se estrenó con gran éxito en Madrid, el 12 de septiembre de 1941 y en Barcelona, con asistencia del compositor, el 17 de enero de 1942. De regreso el maestro en Madrid, enfermó gravemente y expiró, como hemos dicho al principio, el 28 de enero de 1942. El teatro lírico español perdió con su fallecimiento al creador que lo cultivó brillantemente durante una treintena de años, proporcionándole, además, una magnífica serie de obras imperecederas. Bien se merece este recuerdo el inspirado compositor en el año del centenario de su nacimiento.

A. S.

# LA SIBILA

## «DEL SOMBRERETE»

Por Federico Carlos SAINZ DE ROBLES  
(Cronista de la Villa)

**C**IERTO que la Grecia clásica tuvo muchas sibilas, y que las veneró y consultó y creyó sus pronósticos como dogmas de fe, y hasta que un poker de ellas (la Delfica, la Cuma, la Citerea y la Pérsica) mereció ganar un juego inmortal en el techo de la Capilla Sixtina, merced al arte divino del divino Miguel Angel. Pero no menos cierto que Madrid, muchos siglos después, también tuvo muchas y acreditadas sibilas —o pitonisas, si lo prefieren—; acaso mucho menos consultadas y veneradas que las helénicas, pero, en compensación, mucho más módicas en los precios de sus horóscopos. Casi todos los españoles conocemos la fama de adivinadora que poseyó, en el siglo XIX, Sor Patrocinio, la populachera «monja de las llagas», consejera permanente de los desaciertos reales de doña Isabel II. Y ya a principios de nuestro siglo, yo

conocí a las tres sibilas más reputadas en la Villa y Corte: la «de Juanelo», la «de las Maldonadas» y la «del Sombrerete». Y me apresuro a la aclaración de que tanto «Juanelo» como «las Maldonadas» y «el Sombrerete» son los nombres antiguos y entrañables de tres calles madrileñas del distrito de «La Latina». La de «Juanelo» entre la calle de la Espada y la plaza de Cascorro, la de «las Maldonadas» entre la plaza de Cascorro y la calle de Toledo; y la del «Sombrerete» entre las calles de Lavapiés y de Embajadores. Calles cortas y delgadas, algo sombrías, pero con un acusado casticismo barriobajero.

A las tres mencionadas sibilas o pitonisas las conocí y consulté con ánimo irreverente y cierta intención de pitorreo. Cuando no teníamos nada mejor que no estudiar, tres o cuatro amigos universitarios, y presuntos

abogados a muy largo plazo, buscábamos los pronósticos de alguna de las tres sibilas. Las cuales eran, personalmente, bien diferentes. La más cara en sus honorarios pronosticadores era doña Berta, jamona aún apetitosa para los placeres venéreos, con el consultorio en la calle «de las Maldonadas». Sus tarifas eran de diez, cinco y tres pesetas, según la duración y la minuciosidad de las respuestas sibilinas. Doña Magda era llamada la sibila «de Juanelo», cincuentona bien parapetada su cara en afeites cosméticos, y su cuerpo con intermitentes vaivenes de rumba incentiviva para mozalbetes matriculados en el primer curso del erotismo reprimido por temores religiosos y hogareños. Cobraba ocho, cinco y dos pesetas por el ejercicio de sus magias y algo más por el alivio sexual de sus jóvenes visitantes. Doña Sofi era la sibila de la calle «del



Doña Berta.

Sombrerete», dama enjuta y verdosa de piel, sin el menor incentivo concupiscente, y que cobraba seis, cuatro y dos pesetas por horóscopo, pero cerrado toda posibilidad a lo que nosotros, desvergonzados, llamábamos «meterla mano». Las tres sibilas vestían largas y volantonas batas bordadas con flores y pajarracos. Y sólo doña Sofi, cuando se trataba de un horóscopo especial, se metía en un ropón de luto riguroso, con galones de plata, dando la impresión de caja de muerto para difuntos de menor cuantía. ¡Ah!, las tres sibilas cobraban por adelantado. Medida muy sabia cuando los consultantes eran jóvenes de sospechosas intenciones.

Repito que durante mis largos estudios universitarios conocí a las tres si-

bilas y llegué a ser como un parroquiano, bien recibido por ellas, pero sin derecho a la menor rebaja. Y no pocas veces, cuando llevaba a sus consultorios a mi novia «de turno», por encima de la cabeza de ésta, exhibía uno de aquellos duros de plata de la mejor ley (con las efigies reales de don Amadeo, don Alfonso XII, don Alfonso XIII, o la buena moza reclinada representación de la República) significándolas con ello que se mostraran optimistas en sus augurios. Lo que ellas hacían con gran naturalidad. Lo malo de este procedimiento mío era que como la novia «de turno» cambiaba con mucha frecuencia, precisaba que el auxilio económico que semanalmente me prestaban mis padres, lo incrementaran valiéndome yo de los pretextos más innobles: carestía de los nuevos libros de texto, aumento en la matrícula para las prácticas de ciertas asignaturas, contribución a los estudios de estudiantes sin recursos, bodas amicales, etc., etc. Item más: como cada augurio para estas novias «de turno» había resultado felicísimo, cada una de ellas, antes de romper nuestro idilio —que yo las juré eterno— se agarraban a mí como las garrapatas a los perros. Me importa declarar ahora, que de las tres sibilas, siempre me fue la más antipática la enjuta y desabrida doña Sofi. Posiblemente porque sus horóscopos siempre me fueron desfavorables y me los anunciaba con su voz más cavernosa y provocante de mi cabreamiento.

Los tres consultorios tenían escenografías muy semejantes: vestibulillo tenebroso; salita de espera con muebles adquiridos en el inmediato Rastro; y sala de consultas con las paredes tapizadas de negro mate, la mesa altar cubierta con un tapete igualmente negro, y sobre ella la gran bola de cristal de las visiones, la mugrienta baraja de las temidas sospechas; detrás de la mesa altar el gran sillón para la sibila; a la derecha del sillón, sobre una alcandarrilla, un buho vivo, de redondos ojos alucinadores de misteriosa sabiduría, y frecuentes aletazos sonoros; y rondando por todas partes, enarcando el lomo —del que parecían salir fosforescencias—, y con redondas miradas de un verde siniestro, el imprescindible gato negro.

¿Por qué me decidí a consultar a la antipática doña Sofi, cierta noche del mes de abril de 1914? Procuraré contárselo a ustedes con la mayor sinceridad. Mi novia «de turno» por entonces —y eso me creía yo, pero ¡ya, ya!— era una mocita juncal, morena, no muy guapa pero sí bastante

retrechera. Novia que, además, fue una de las primeras mujeres que se matricularon en la Universidad Central para estudiar la carrera de Derecho, pero mejorando en mucho su estudio en relación con el mío, sin que yo sintiera por ello el menor reconcomio. Cursábamos los dos el cuarto curso. Fatalmente nos hicimos novios. Y fatalmente accedí a que me presentara a su padre alto jefe en el Ministerio de Gracia y Justicia, con domicilio en la calle de los Reyes. Me pareció un caballero muy caballero, muy redicho y soberbio del alto cargo que ocupaba en la Dirección General del Notariado.

—Ya me ha dicho Amelita que son compañeros de curso y que simpatizan mucho y aún se ayudan en sus trabajos. También me ha confesado que son ustedes novio, y algo de la honorabilidad y de la excelente posición social de sus señores padres. Excuso decirle que si sus intenciones para mi querida hija son nobles contará usted siempre con mi mayor agradecimiento y mi mayor afecto. Enfático y pedentón de tomo y lomo me pareció el caballero después de aquel parrafito. Pero —me dije para mis adentros— para las veces que voy a charlar contigo...

Ya en la calle pregunté a Amelita:

—¿Es viudo tu padre?

—¡Oh, no! Mi madre vive con su hermana. Por incompatibilidad de caracteres se separaron mis padres ya hace años. Y mi madre, que no acepta la menor ingerencia de su marido en su vida, se las arregla muy bien, económicamente, regentando una pequeña agencia de publicidad.

—¿Y cómo tú prefieres vivir con tu padre?

—Mi padre es muy puntilloso de su honor y de la respetabilidad de su cargo. Si yo me hubiera marchado con mi madre, él se habría creído desprestigiado socialmente y sujeto a suspicacias burocráticas.

No insistí en aquel tema que me importaba un bledo. Acaso porque pensaba que mi amorío con Amelita estaba ya dando las últimas boqueadas; pero... ¡ya, ya! De sopetón, una tarde, al salir de la clase de Procedimientos Judiciales, con la voz más inocente, Amelita me pidió:

—¿Por qué no me llevas a que conozca a una de esas sibilas a quienes tanto visitáis vosotros? Te confieso que soy un poquito supersticiosa, y me gustaría conocer mi horóscopo para mi futuro.

—Cuando quieras, ahora mismo te



*Doña Sofi.*

presento a cualquiera de ellas, a tu elección.

—Os he oído mencionar a doña Magda, a doña Berta, a doña Sofi... Prefiero conocer a esta última.

—¿También sabes que es la más barata y quieres ahorrarme unas pesetillas?

—No, no. El de Sofi me parece el nombre más apropiado para quien se dedica a tal menester. ¡Doña Sofi! Sí, nombre apocopado con indiscutible acierto.

Nos presentamos ante doña Sofi. Y para no perder mi costumbre, por encima de la cabeza de Amelia, un poquito adelantada, exhibí un estupendo duro amadeo. ¡Increíble, lectores míos! Pienso que por vez primera en su larga disciplina mágica, doña Sofi, luego de leer las líneas de la mano de Amelia, de acariciar la esfera calmamente, de presentar varias líneas y cuadros con las cartas mugrientas, de pasar la mano por el lomo del gato negro —que maulló tres veces en la menor— y de rascar las plumas pectorales del buho— que agitó sus alas con pausa y graznó también en la menor— con voz inutisada por su placidez dictó un horóscopo de un tono rosa subidísimo. Del que entresacaré los siguientes motivos para su gozo: se casaría con un hombre guapo y abogado; tendrían muchos hijos, mitad hembras y mitad machos, y todos sanos y listos; le tocaría varias veces la lotería en algunos de sus premios mayores; su hogar sería ejemplo inmejorable de euforia y eutaxia...

Salió Amelia muy alegre y expresiva de la consulta, y se mostró especialmente cariñosa y magreadora conmigo. (Por supuesto: un magreamiento simplemente manual y bracero, único admisible para una señorita como ella.) Y aun cuando yo seguiría considerándola, casi dos años, como la novia «de turno», ella se encargó de lo demás. Siendo lo de más nada menos que acabáramos juntos la licenciatura de Derecho; que juntos ganáramos (con mucho y buen predicamento de su señor padre, aún, por entonces, más alto funcionario del Ministerio de Gracia y Justicia) unas placitas de oficiales de tercera en la Dirección General del Notariado; y que juntos, y esto fue lo superlógico, contrajéramos matrimonio canónico —¡indisoluble!— en la parroquia de San Martín. Y que, lo último, muy juntos, al frente de quinientos y tantos invitados entráramos en uno de los salones más suntuosos del Palace Hotel para celebrar nuestras nupcias con un ban-



Doña Magda.

quete —¡ay!— de trescientas pesetas por cabeza.

Antes de cuanto he referido antecederentemente, cuando ya mi condena estaba decidida, pregunté con gran curiosidad a mi futura:

—Supongo que a nuestra boda irá tu madre.

—Y supones muy bien, querido mío.

Y su mamá me fue presentada en el atrio del templo. Vestía con sencillez y cubría su cara un discreto maquillaje. Me besó en ambas mejillas con leveza. Debo declarar que contemplándola quedé sumamente inquieto. ¿A quién me recordaba aquella señora, a quién? Desdichadamente mi memoria me jugó entonces una cruel jugarreta no acudiendo a mi llamada. Durante

la ceremonia siguió persiguiéndome: «¿A quién me recordaba la mamá de Amelia, mi suegra?» Y sólo cuando en el Palace brindábamos con champán, atiborrados de tarta nupcial, mi cachonda memoria tuvo a bien acudir en mi socorro, disipando mi obsesión. Pero aquí sí que en verdad fue peor el conocimiento que la ignorancia. Apenas pude reprimir un grito horrible: ¡me había casado con la hija de la sibila «del Sombrerete»! ¡La esperpéntica doña Sofi se había convertido en mi mamá política!

Lógicamente, Amelia y yo no fuimos felices. No tuvimos hijos, y no por mi culpa, que bien que me presté a los más tercos e íntimos reconocimientos y análisis. No nos tocó jamás la lotería nacional. Amelia padecía de vesícula biliar. Y a mí me tocaron una úlcera de duodeno y arenillas en el riñón. Resumiendo, a los cinco años de casados nuestro matrimonio se fue al garete. Y cada uno por su lado; eso sí: evitando el escándalo y aun las hablillas vecinales. Y siguió la vida. Yo gané una cátedra de Derecho Procesal en la Universidad de Valladolid; ciudad en la que pasé varios años, en unción de catedrático sin hieles y de soltero o viudo sin estripitosos amoríos. Me trasladé —previa oposición muy reñida— a la Universidad Central de Madrid. Me instalé en un hermoso piso de la calle de Doña Bárbara de Braganza. Cauto, por imperio de mi posición social, seguí turnando, de breve en breve, mis novias... camaras. La úlcera de duodeno se me debió de dormir tan ricamente, porque había dejado de darme la lata. Y debieron ser eliminadas tranquilamente mis arenillas de riñón. ¡Ah! y al menos un par de veces al año me tocaban premios más o menos pingües en el juego lotero nacional. ¿De qué podía quejarme?

Pues para que pudiera quejarme de algo el Destino me puso una zancadilla de órdago a la grande. Préstense ustedes, lectores míos, gran atención.

Ignoro el impulso categórico que me atrapó cierta tarde de melancolía, y que me hizo pecar por imprudencia temeraria. ¿Y si fuera a visitar a doña Sofi en su guarida de la calle «del Sombrerete»? Ella me daría noticias de su marido, de su hija; y quizá me hiciera un horóscopo más duro, pero sin trampa alguna. Llegué a la calle. Penetré en el sombrío y descascarillado portal. Subí lentamente los crujientes escalones de una temblorosa escalera apestosa a berzas cocidas y a pis de gato capón. Sacudí la campanilla del piso. Me abrió la requetevieja

euménide de antaño y me pasó a la salita de espera. No hube de esperar mucho. Se abrió sin ruido la puerta de comunicación con la sala de los horóscopos y apareció, batón negro con galones de plata deslustrada —combinación para féretros de clase quinta— la sibila doña Sofi. Me espeluzné. Se me desquijarró la boca en una apertura máxima. ¡Aquella doña Sofi no era la que se había convertido en mi suegra, sino la mismísima Amelia, mi fracasada consorte!

—¿Te parece mentira lo que ves? No me extraña. Pasa. Siéntate. Relájate. Procuré con mi mejor voluntad seguir todos sus secos mandatos. Pero...

¡Increíble, cielo santo! Ella se explicó concretamente.

—Murió papá. Me vine a vivir con mamá, sabiéndola cansada y enferma de cuidado. Con gran paciencia me enseñó cuanto ella sabía de las «artes mágicas». Aprendí pronto y bien. Cuando mamá murió decidí continuar en su misión, de economía perfectamente saneada. Por las mañanas, como la respetable doña Amelia, trabajando y ganando puestos en el escalafón del Ministerio de Gracia y Justicia. Por la tarde, la no menos respetable doña Sofi. Puedes creerme que en esta misión te diviertes mucho, te enteras de sucesos, cosas que ignoran los demás. Los consultantes se te clarean más que a su confesor. Reconozco que en lo único que no imito a mamá es en su pesimismo augural. Me gusta sentir la alegría de cuantos sa-

len de aquí con un vaticinio en el que creen plenamente y que les promete un eslabonamiento de felicidades.

Enmudeció. Me observaba con una intensidad en la que yo adivinaba cierta tendencia a la guasa y... a mi costa. Adelantando hacia mí la baraja, poniendo sus manos sobre la esfera de cristal...

—¿Deseas que adivine tu porvenir?

—¡¡NO!! ¡¡NO!!

Me levanté con violencia. Retrocedí hasta la puerta del vestíbulo, casi des-pavorido. Abrí la puerta de la escalera, cuyos peldaños bajé de dos en dos. (Audacia que sólo me había permitido entre los doce y los veinticinco años.)

F. C. S. R.



Calle de Juanelo.

# APUNTES PARA UN CATALOGO DE LAPIDAS MADRILEÑAS

Por Juan SAMPELAYO

## XXIV

I. Marquina. Eduardo. Barcelona 1879. Nueva York, 1946. Poeta y escritor, dramaturgo. Académico de la Real Española de la Lengua.

II. La lápida se colocó a iniciativa de la Sociedad General de Autores de España en la casa número 7 de la calle del Barquillo donde aquél vivió.

III. Lápida de mármol con letras de bronce y diseñada por Pinazo. El texto de la misma dice así: «La Sociedad General de Autores de España a su ilustre Presidente Eduardo Marquina, que vivió en esta casa donde escribió gran parte de su inmortal obra».

IV. La ceremonia del descubrimiento tuvo lugar el lunes 21 de noviembre de 1955 —por la mañana— y estuvieron presentes el Secretario de la Dirección General de Cinematografía y Teatro del Ministerio de Información y Turismo señor Cano Lechuga, el Alcalde de Madrid Conde de Mayalde, Presidente de la Diputación: Marqués de la Valdavia, Jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo: don Manuel Casanova, Presidente de la Sociedad General de Autores de España: don Luis Fernández Ardavín así como representaciones del Círculo Catalán y numerosos actores, actrices y autores entre ellos los señores Marqués de Luca de Tena, Serrano Anguita, Joaquín Calvo Sotelo y los maestros Parada y Montorio, asimismo se congregó allí un gran número de público. En primer término pro-



nunció unas palabras de ofrecimiento de la lápida y de significación del acto que se celebraba don Luis Fernández Ardavín en su calidad de Presidente de la Sociedad General de Autores de España promotora de aquél, a continuación intervino el señor Cano Lechuga para destacar los valores teatrales y su aportación al teatro español contemporáneo de Eduardo Marquina. Por último se unió al homenaje

en nombre del pueblo de Madrid y dio las gracias a la Sociedad por esta lápida que venía a enriquecer el patrimonio artístico de monumentos murales madrileños el Alcalde de la capital Conde de Mayalde. Grandes aplausos acogieron todos los parlamentos allí pronunciados por parte de los presentes que en su mayor parte testimoniaron a los familiares de Marquina presentes en el acto su sentimiento de



respeto y devoción artística por el poeta muerto.

\* \* \*

I. Quintana, Manuel José. Madrid, 1772; Madrid, 1857. Poeta y político.

II. Está colocada la lápida a la memoria del poeta y preceptor que fue de la Reina Isabel II, a la altura de un primer piso de la fachada de la casa en que vivió y murió, calle de Conde de Plasencia, 2, con vuelta a la Plaza de Pontejos. Es de grandes proporciones, de mármol blanco. Fernández de los Ríos en su Guía de Madrid —edición de 1876— nos dice: «Se inició una suscripción nacional para el monumento al poeta y con el sobrante de los fondos se pidió se destinase a una lápida, que es, sin duda, la de referencia.»

III. El texto de la lápida reza de este modo: «Aquí vivió y murió Manuel José Quintana gran patricio y eminente poeta. Falleció el 11 de marzo de 1857.»

IV. De esta lápida, al igual que de tantas otras de la Villa, no existe referencia en papel o documento alguno del Archivo de Villa. Tampoco la hay en los estudios dedicados a Quintana.

\* \* \*

I. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Alcalá, 13. Respecto a su fundación y noticia histórica remitimos al Anuario de dicha Real Corporación.

II. Podemos considerar como antecedente de la lápida de su noble fachada, lo que copiamos del libro «Compendio Histórico de las Grandezas de la Coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España» de don Josef-Antonio Alvarez de Baena en su edición príncipe —Madrid, Antonio de Sancha, 1786— y facsimilar Abaco en Madrid, 1978—. Dice así: «Real Academia de San Fernando de las Tres Nobles Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura. Tuvo principio por una Junta Preparatoria que se formó de orden del señor don Felipe V, compuesta de varios Profesores y de algunos Caballeros aficionados destinando para su residencia el cuarto principal de la Casa de Panadería. El Señor Don Fernando VI elevó esta Junta a Academia, dándole reglas para su gobierno y dotación para los gastos y gratificaciones a los Directores y sus Tenientes, pensionados en Madrid y Roma, premios y salarios del Conserje, porteros, modelos vivos y compra de libros y demás necesario para celebrar de noche unos estudios a que concurren muchos discípulos, y se hizo la primera abertura en 13 de junio de 1752. Habiendo ido aumentando el número de discípulos, las clases de estudios y las demás cosas, ya no eran suficientes las salas de la Panadería, por lo que el Rey nuestro Señor mandó comprar la casa, que antes servía de Estanco del Tabaco en la calle de Alcalá, y destinar en ella el piso baxo y principal para esta Academia en la que se hizo la primera abertura a 9 de octubre de 1774 y al tiempo de prepararla para este destino se la quitó una bárbara fachada que tenía, adornando la puerta con dos columnas dóricas estriadas de piedra berroqueña con su entablamiento, y

un balcón encima, y debaxo de él la inscripción siguiente:

III. «Carolus III. Rex. Naturam, Et Artem Sub Uno Tecto. IN PUBLICAN UTILITATEM CONSO-CIAVIT ANNO MDCCLXXIV.

IV. No hay que reseñar aquí ceremonia inaugural ya que el citado edificio se erige o nace con ella.

\* \* \*

I. Ridruejo, Dionisio. Burgo de Osma. 1912. Madrid, 1975. Poeta, escritor y político.

II. Un parque y un Grupo Escolar del Ayuntamiento madrileño en Moratalaz, llevan el nombre del poeta Dionisio Ridruejo. En aquél figura una lápida.

III. La inscripción de la mencionada lápida es la siguiente: «Si grande es la memoria, sea más la esperanza; quien fué puede no ser, mas quien es reciamente será cuanto su sangre merezca sobre el tiempo. D.R. 12.10.1912-26.9.1975.»

IV. La inauguración del Parque y descubrimiento de la lápida se efectuaron en la mañana del lunes 20 de noviembre de 1978, con asistencia de numerosísimo público y personalidades, así como la viuda e hijos del poeta. Estaban presentes asimismo el, a la sazón Alcalde de Madrid, don José Luis Alvarez y la Delegado de Educación Doña Ana María García de Armendariz. En primer término, hizo uso de la palabra el escritor y Senador para la Democracia por Huesca don Fernando Baeza, quien exaltó la figura y el ejemplo de Dionisio Ridruejo.

Intervino a continuación el poeta y Académico de la Real Española de la Lengua don Luis Rosales, quien en una muy bella prolusión señaló cómo a su juicio hay muchos muertos que no acaban: la dedicación de este parque a la memoria de Dionisio Ridruejo, la publicación de sus libros y la necesidad que sus amigos tenemos de él. Terminó recitando unos versos que le dedicara en lejana ocasión —homenaje de la revista «Escorial» al poeta— y que fueron acogidos con grandes aplausos. Hélos aquí:

*¿Cómo nace un recuerdo? Atardecía  
y el cielo declinaba su entereza  
sobre el valle del Arga; entre los  
[montes  
iba la luz con obediencia trémula  
reclinando en la tierra su hermosura  
blanca, dorada, rosa, añil, violeta  
en corta sucesión de tiempo y lumbre  
deshojando su cuerpo en la ribera*

*Recuerdo que el silencio atardecía  
toda la vida a su extensión sujeta:  
los caminos desiertos, las murallas  
y el fresco olor que a los pinares lleva  
Oyendo unas campanas vi tus ojos;  
pequeños, insistiendo en su pereza  
jugaban con un dejo campesino  
en la mirada fugitiva y quieta,  
no suspicaz, pero alertada y baja,  
no inexpresiva, mas cerrada, y cerca  
de ser dura, quizás, si mira grave,  
de ser triste, tal vez, si mira y sueña;  
oscuros, pero nítidos, sin párpados,  
sin camino interior, sin brillo apenas,  
con libertad no exenta de medida  
con derramada y fácil negligencia.  
¿Cómo nace un recuerdo? Alegre-*

*[mente  
destacaba en la sombra tu silueta  
descarnada, pequeña, fina y dulce  
cansado el gesto y sin cansar la fuer-*  
[za;

*el cabello castaño (cuando ríes  
la risa te reclina la cabeza);  
de piel áspera y pálida; la boca  
desdibujada, exánime y risueña  
y el gesto aquel, convaleciente y vago,  
de corazón con luz y entre la niebla.  
Recuerdo que tu hablabas descansan-*

*[do  
todo el cuerpo en la voz, y tu voz era  
la que llevaba al mundo de la mano  
amplia, segura, convencida, cierta.  
Recuerdo... Yo no sé... ¿Cuándo em-*

*[pezaste  
a estar detrás de la memoria entera,  
detrás y como un tren que caminara  
sobre dos vidas y en la misma rueda?*

Habló después el Secretario General del Movimiento Europeo, Mr. Roberto Van Schendel. Dijo que su presencia venía a demostrar que el Movimiento Europeo está con vosotros en la memoria de Ridruejo. Refiriéndose a su europeísmo añadió que era como «a través de su inmensa esperanza en su país y en nuestra Europa» y terminó pidiendo la protección del poeta allí donde se encuentre. El a la sazón Presidente del Congreso de los Diputados don Fernando Álvarez de Miranda, tomó después la palabra para recordar de modo preferente los días de lucha europea de Ridruejo. Tras los aplausos a este orador, habló el entonces Alcalde de Madrid don José Luis Álvarez, quien dijo en definición de Ridruejo: «era un hombre, todo eso», para terminar su emocionado parlamento con unos versos del poeta Rilke que dijo parecían escritos para Dionisio «Era un poeta y encarnó la dignidad de un pueblo». Al término

de los aplausos todos los presentes expresaron a la viuda del poeta, doña Gloria, el testimonio de su más viva admiración y sentimiento.

\* \* \*

I. Martí, Francisco de Paula. Játiva-Valencia, 1762 —Lisboa-Portugal—, 1827. Taquígrafo.

II. La lápida está situada en la fachada de la casa núm. 15 de la calle de Marqués de Cubas, o en la que estuvo domiciliada la primera Escuela de Taquigrafía —hoy en día Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos—. Se puso la misma a ins-

tancias de la Real Sociedad Económica y Matritense de Amigos del País como conmemorar el centenario de la muerte de Martí, que fue Socio de Mérito de aquella. La lápida es de cerámica; la operación material de su colocación corrió a cargo de la Brigada Obrera Municipal.

III. El texto dice: «En este edificio se instaló en noviembre de 1802, la primera cátedra de Taquigrafía española, fundada por la iniciativa de D. Francisco de Paula Martí y a instancia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.»

IV. El acto del descubrimiento coincidió con la sesión solemne —28 enero 1928— en que se entregaron los Premios convocados en el Certamen de Taquigrafía Española.



# MADRID, EN SUS LIBROS

JUAN DE ARESPACOHAGA: *Sólo Alcalde*. Editorial Prensa Española. Madrid, 1979.

**H**AN sido siempre útiles a la historia y gratos a la lectura aquellos libros donde las gentes que tuvieron algo interesante que contar del devenir de sus vidas públicas y privadas lo hayan hecho y máxime cuando ese relato se ha adornado de un buen estilo literario y de una gran sinceridad. Por esta razón, nos alegró ver llegar a los escaparates librerías estas Memorias de Juan de Arespacochaga, que fuera Alcalde matritense y que es señor de gran humanidad y no sólo en lo físico, sino en lo que más vale, en lo humanísimo.

La Alcaldía madrileña ha sido de siempre y a través de los tiempos y de los regímenes un puesto envidiado, pero también y máxime para los madrileños, envidiable, un puesto de alto nivel político que muchas veces era la graduación de Ministro. Desde ella se evidenciaba la talla política de muchos, desde ella lo ha hecho ahora el caballero Juan de Arespacochaga.

Con objetividad que no pierde, con sencillez, con claridad un hombre y una ciudad (Madrid) se nos presentan a lo largo y lo ancho de lo que fuera su mando edilicio y los más graves problemas o los más sencillos momentos van desfilando en un relato que si muchas veces la prensa desveló, en otras es él quien lo hace ahora no dejando rincón oscuro para el curioso de hoy o mismamente para el historiador del día de mañana. Y así una pristina y trabajadora tarea queda reseñada para el futuro.

Horas graves y momentos felices, soluciones y lo que se quedó sobre la mesa, emoción y orgullo nobilísimo de días pasados todo nos lo cuenta Juan de Arespacochaga en su «Sólo Alcalde». Y ello que no es poco, nos lo dice con ese noble talante que es su propio ser el de un caballero a quien Madrid es indudable que debe gratitud, bien que alguno puede poner en la misma una discusión a la que nunca el fue ajeno, sino gustoso.

EDICIONES DE LA CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MADRID: *Bicentenario de la Puerta de Alcalá*. Madrid, 1979.

**S**E cumplieron y en estas mismas páginas hubo la debida resonancia, los doscientos años de la erección de la madrileña Puerta de Alcalá en el pasado año de 1978. Para conmemorar dicha alta efemérides la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, organismo siempre propicio a la exaltación cultural y artística de todo lo madrileño promovió a modo de tarjetas de felicitación una serie de conferencias que nos dejaran percedero recuerdo dentro de su bibliografía. Aquellas que en su día y dentro del marco de los salones de la Cámara —que se abren sobre la citada Puerta— tuvieron mucho público, cobran ahora grata presencia física en una monografía que a las cuatro reúne en pulcra edición.

Cuatro oradores muy distintos unidos en el nexo común de la Puerta y de cuatro prolusiones también muy distintas en cuanto al tema, pero siempre unidos en el común demonimador del amor y la exaltación a la misma.

No vamos a entrar a hacer crítica bibliográfica de cada conferencia y sí tan sólo a decir de su título y del autor de ellas. De éstas, la primera usando de la cronología de su pronunciación fue la del actual presidente de la Cámara don Adrián Piera, quien habló con rigor de erudito y con muy buen sentido de la amenidad de «200 años del comercio y la industria de Madrid». Un cronista de Villa y sabedor de muchas cosas de la arquitectura —arquitecto de notoriedad él— Fernando Chueca Goytia, lo hizo sobre «Don Francisco de Sabatini y la Puerta de Alcalá», una semblanza acabada del hombre que la construyera; otro cronista e historiador notorio, señor de la chispa y el donaire escritor, Federico Carlos Sáinz de Robles, llevó a su auditorio ayer, y ahora a sus lectores, a ver «Lo que ve, lo que vio y

lo que verá la Puerta de Alcalá», con donaire, repito, y con saber afirmó todo su entorno más o menor lejano en delicioso relato, y por último, el a la sazón Alcalde de Madrid, José Luis Álvarez hizo un estudio muy atinado en torno a «La promoción de Madrid, el Patrimonio Cultural como una fuente de riqueza». Cuatro conferencias que marcan bello hito en la vida de la Puerta y que con una serie de curiosos e interesantes grabados dan valor a esta publicación.

**CARLOS MARÍA DE CASTRO: *Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid*. Estudio preliminar de Antonio Bonet Correa. Ediciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1978.**

**A**NTE todo, es necesario traer a esta columna más bien noticiosa que crítica la aseveración de la gran labor —permítaseme decir magnífica— que en el terreno de lo cultural de lo arquitectural a lo urbanístico de nuestra ciudad viene realizando a lo largo de ya varios años por medio de Exposiciones, conferencias, publicaciones menores y libros de alto porte el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid mediante sus Servicios Culturales. Ahora cumplido un primer deber, entraremos a apuntar lo que se refiere al último volumen por aquellos publicados y que interesa por igual a los estudiosos del urbanismo como a los más sencillos amantes de Madrid, bibliófilos mayores o menores de éste.

Me refiero a la reproducción facsimilar que el Colegio ha hecho salvándolo de un desconocimiento casi total de la Memoria o Anteproyecto que para un ensanche de Madrid realizara en el año de 1860 el ingeniero y arquitecto don Carlos María de Castro, figura eminentísima, trabajador infatigable...

Todo lo que él anhelaba, todo lo que pudo ser y no llegó a serlo del todo con estudios y adiciones muy varias, con evidentes visiones de un futuro se encierran en las páginas de esta Memoria que un día aprobará la reina Isabel II, pero que los hombres no en toda su parte realizaron.

Leyendo la Memoria de Carlos María de Castro, se da una idea de lo que él quiso hacer y que son fruto no sólo de estudio de muy largas horas de gabinete, sino de persecución de datos y de andar la ciudad de su tiempo con los ojos puestos en la tierra de entonces pero con una larga vista al devenir.

No voy a desentrañar la Memoria del señor de Castro si tan solo a destacar sus valores, pero sí sobre todo a evidenciar el que encierra el que me atrevo a llamar super-libro a este adicionado y que está formado por unas muy largas páginas introductorias del profesor Antonio Bonet Correa.

El ilustre miembro del Instituto de Estudios Madrileños ha analizado no sólo la personalidad de Castro tan mal conocida hasta hoy, salvo por una minoría de estudiosos, sino de la época y de la Memoria de la suerte de ésta, de la crítica y la alabanza, de los ensanches en sí. En suma, de algo que complementa aquélla con una visión de lo que decíamos que fue en parte y pudo haber sido en su todo.

Bonet Correa es hombre que analiza el plan con una lente sociológica y artística, urbanística: total en suma, y si no fuera en razón del espacio menor de que disponemos traeríamos hasta aquí párrafos de su introducción demostrativos —acaso el de más interés— de cómo la especulación fue un factor determinante del en parte fracaso del Plan.

Dos libros reunidos en uno; este que el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid pone en la órbita ya grande y bella de sus publicaciones, dos libros que si al estudioso le serán de indudable valor, al simple enamorado de su ciudad le darán un indudable goce: el de su lectura.

Y si el contenido es hermoso apuntemos como ejemplar la reproducción facsimilar del de Castro, sus grabados y sus planos todo ello en suma para darnos lo que tanto ensalzaba aquel gran conocedor del arte que fuera Eugenio d'Ors: la obra bien hecha.

Juan SAMPELAYO

## UNA AMBICIOSA EMPRESA CULTURAL

por Antonio APARISI MOCHOLI

**V**EINTE años de vida de la revista «Villa de Madrid» —y sesenta y cuatro números publicados— constituyen tarea digna de estudio, que brevemente intentamos acometer para fijar así un período de acción municipal, del que sería injusto no dejar constancia pues quienes iniciaron la revista, quienes la continuaron poniendo ilusión en su empeño, bien merecen el reconocimiento del pueblo de Madrid, ya que de manera tan eficaz contribuyeron en el transcurso de estos años a dar a conocer lo mejor de nuestra Villa, su historia, sus problemas, sus virtudes —y por qué no, también sus defectos— dejando así constancia de un quehacer apasionado que tuvo como principal artífice a este pueblo que empezó a ser humilde Villa para convertirse en gran ciudad.

Y son mucho los aspectos y criterios que podríamos seguir para acometer esta «pequeña» historia de «Villa de Madrid»; pero permítasenos escoger uno muy sencillo, aquel en el que hablen la elocuencia de unos índices, el simple conocimiento de unos números que de forma objetiva nos muestren qué ha sido «Villa de Madrid» en el transcurso de estos veinte años.

### Primera etapa

Nace «Villa de Madrid» en 1958. Es Alcalde el Conde de Mayalde. Las tareas culturales del Ayuntamiento tienen como figura destacada al Concejal-Teniente de Alcalde de Cultura, Manuel Pombo Angulo, periodista, médico, dramaturgo, novelista... Buen bagaje y títulos suficientes para pilotar con acierto esta nueva empresa cultural. Pombo Angulo será el primer Director de la Revista y en esta primera etapa —hasta 1962— la Revista publicará dieciocho números. Su periodicidad no es uniforme: hasta el número 4, en 1958; llega al 11, en 1959; tres números más, en 1960; otros tres en 1961 y el número 18, en 1962, último número de esta primera etapa, que coincide con el cese como Concejal de Pombo Angulo.

La Revista dice en su primer número que el Ayuntamiento, que hasta la fecha, siempre había tomado prestadas otras voces para comunicar con aquellos que dependían, directa y entrañablemente de él: los madrileños, quiere tomar contacto directo con los que integran su municipio y para ello, «Villa de Madrid» aspira a recoger la ilusión, la historia y los afanes de sus vecinos; la Revista será exponente y vocero de las realizaciones municipales; sus páginas se encontrarán abiertas para todos los que, con buena intención, deseen ejercer una crítica sobre la labor que el Ayuntamiento realiza, sugerir proyectos, prestar ideas... que la Revista no sea un ente cultural, herméticamente encerrado en su propia vanidad y narcisismo sino una Revista abierta a los cuatro vientos de la inquietud.

Inicialmente, «Villa de Madrid» se estructura por secciones que recogen la historia madrileña: literatura, arte, teatro, deporte, educación, vida corporativa... Las firmas más prestigiosas de la actualidad española —y madrileña principalmente— y aquellas otras que fueron, avalan unos números que pronto, en el mundo de las letras, causan impacto: Ramón Gómez de la Serna, Agustín de Foxá, Eugenio D'Ors, Gregorio Marañón, José Camón Aznar, César González Ruano, José María Pemán, Blanco Soler, Vicente Carredano, Pedro de Lorenzo, Simón Díaz, Tomás Borrás, Adolfo Prego, Manuel Utrillo, Marqués de Lozoya, Federico Carlos Sainz de Robles, P. Félix García, Antonio D. Olano, Fernando Chueca, Antonio Gallego y Burín, Bonmatí de Codecido, José Rodolfo Boeta, Julio Trenas, Azorín, Gerardo Diego, Joaquín de Entrambasaguas, Rafael Vázquez Zamora, Díaz de Villegas, Serrano Anguita, Fernández Florez, José Hierro, Alfredo Marquerie, García Pavón, Francisco Iñiguez, Manuel Sánchez Camargo, etc., firman esos centenares de trabajos que ya marcan desde el primer momento lo que la Revista va a ser: el exponente de una ambición cultural, plenamente lograda, que no sólo no decaerá, sino que será continuada y superada en la segunda etapa que en 1966 se va a iniciar.

Y en esa nómina de colaboradores de la Revista, sería injusto no citar a destacadas figuras del propio Ayuntamiento: autoridades, técnicas y funcionarios que aportan sus conocimientos en las más variadas materias, completando así el cuadro de brillantes escritores: Conde de Mayalde, Pombo Angulo, Herrero Palacios, Leal Fuertes, José del Corral, Agustín Gómez Iglesias, Enrique Pastor Mateos, José García Nieto, Francisco Baztán, Antonio Navarro Sanjurjo, Gutiérrez del Castillo, Antonio Velasco Zazo, etcétera.

Pero las letras españolas ofrecen una gama variadísima de escritores clásicos, que en gran parte de su producción, tuvieron a Madrid como centro; la revista no los olvida y por ello incorpora a sus páginas —que así se enriquecen— aquellas figuras de la literatura española, que pasaron a ser figuras de la literatura universal: Lope de Vega, Calderón de la Barca, Quevedo, Gustavo Adolfo Bécquer, Álvarez Gato, Juan de la Encina, Mesonero Romanos, Pérez Galdós, Pedro de Répide, Mariano José de Larra, Miguel de Unamuno, Ramón de la Cruz, Ortega y Gasset, etc.

En esta primera etapa a la que nos estamos refiriendo, la Revista se publica bajo los auspicios del Centro de Estudios Municipales «Antonio Maura»; la edita «Artes Gráficas Estados» y el precio del ejemplar se fija en 40 pesetas; la extensión de la Revista oscila, como podrá apreciarse en el cuadro número 1, entre 52 y 76 páginas, salvo un extraordinario, el número 15/16, de 84 páginas, publicado en 1961 y destinado a glosar aspectos varios del IV Centenario de la Capitalidad. A partir del número 5, la portada

aparece plastificada; las fotografías en color van sustituyendo a las de blanco y negro; intervienen en esta información gráfica: Loygorry, Loren, Vidal, Archivo de Bellas Artes, Ruiz Vernacci, Basabe, Leal, Alfonso y Archivo de Prensa Gráfica. Las ilustraciones son de Serny y Eduardo Vicente. Con independencia de las pequeñas historias, anécdotas, cuentos, poesías, descripción de monumentos, placas, fuentes, jardines, calles, etc., varios de estos primeros números se dedican a temas monográficos, así aparece el 5, dedicado a parques, el 7 al tema del agua en Madrid; y los números 14, 17 y 18, dedicados, respectivamente, a Velázquez, Goya y Lope de Vega.

Nota curiosa y común en estos primeros dieciocho números: no llevan fecha. Para confeccionar el cuadro número 1, al que hemos hecho referencia, hemos tenido que realizar una auténtica y detenida labor de paciencia y lectura minuciosa de artículos y notas de Vida Corporativa. Así, por ejemplo, con independencia de 1958, en que aparece el número 1, referencia a unas representaciones en la Corrala —mayo de 1958—, fiestas de San Antón —enero de 1959—, o centenario del Canal de Isabel II en ese mismo 1959; fiestas de San Isidro de 1960 en el número 12 o entierro del Dr. Marañón en ese mismo año; inauguración de obras en la Plaza Mayor —1961— y un editorial del número 18 que empieza así: «Abre hoy sus páginas nuestra revista entrañable y solemnemente para presentar a los lectores el homenaje de nuestra publicación municipal al Fénix de los Ingenios, en este año de gracia de 1962, IV centenario del nacimiento de esta figura singular en las letras del Universo...» No ha habido, pues, mayor dificultad para suplir ese olvido que la revista tuvo en ir señalando las fechas de su aparición.

## Segunda etapa

En 1966 se han producido notables cambios en el Ayuntamiento de Madrid. En 1965, Carlos Arias Navarro había sustituido al Conde de Mayalde en la Alcaldía; la Ley Especial de Madrid había introducido una nueva estructura municipal, con la creación de las Delegaciones de Servicios. Las tareas culturales pasan a depender de la Delegación de Educación. Se ha creado asimismo el Gabinete de Prensa. Se reanuda la publicación de la Revista con el número 19 y en su reaparición dice que: «con las mismas palabras que abrieron su primer número, quiere iniciar su reanudación». En la tarea editorial sustituye la Delegación de Educación al Centro de Estudios Municipales «Antonio Maura». Y la Revista precisa que la sustitución «no puede ni quiere significar que las páginas de «Villa de Madrid» se hayan cerrado para aquellas ilustres firmas que a lo largo de dieciocho números, bien logrados, explicaron la historia y teoría de Madrid con galanura de estilo, sobrado conocimiento y amorosa delectación». La Revista seguirá contando con las firmas de la primera etapa y a ella se sumarán, de manera especial, los Cronistas de Villa, como auténticos notarios del quehacer de la ciudad: Enrique de Aguinaga, López Izquierdo, Antonio Díaz Cañabate, Oliver Asín, López Sancho, Juan Sampelayo, se incorporan así a Tomás Borrás, Sainz de Robles, Serrano Anguita, Chueca, Simón Díaz..., colaboradores de la primera etapa, cuya valiosa aportación irá plasmando en documentados trabajos, cuyo índice podrá apreciarse en el sumario general que de sesenta y tres números publicamos.

Nuevas firmas se incorporan a la revista: Raimundo de los Reyes, Pedro Rodríguez, María Luz Nachón, Mario Gonzales Molina, Rafael Chico, Jesús Frago del Toro, Ricardo Vilalta, Juan Antonio Cabezas, Fernando Castán.

Manuel Marlasca, César de Navascués, Margarita Jiménez, Carmen Rubio, Antonio Aparisi, Gaspar Gómez de la Serna, Luis Gómez Mesa, Alfonso Sánchez, José Luis Ibarrondo, Alberto Rodríguez Cano, Mercedes Ballesteros, Pablo Corbalán, Agustín Figueroa, Antonio Miguel Sánchez, Antonio Valdés, Alfredo Mañas, Antonio Linares, Carlos Babé, Ramón Ezquerro, Miner Otamendi, Pedro Navascués, Jesús Suevos, Ramón Faraldo, Antonio de Soria, Federico Romero, Rodrigo A. de Santiago, Arias Navarro, Antonio Izquierdo, Cándido, Marqués de Montesa, Antonio Gallego Morell, Rafael Alfaro, Julio Alfredo Egea, Ramón de Garciasol, José Hierro, Juan Ramón Jiménez, José López Ruiz, Carlos Murciano, Luis Rosales, Juan Antonio Villacañas, Nicolás González Ruiz, Gustavo Pérez Puig, Martín Almagro, Félix Contreras, Pedro Hurtado, Julio Martínez Santa Olalla, María Dinares, Enrique Pardo Canalís, Juana Espinós, Antonio Muñoz Gras, Luis Prados de la Plaza, Miguel Ángel García Lomas, María del Carmen Simón Palmer, Mercedes Agulló, Francisco López Izquierdo, José María Sanz García, Eugenia Serrano, Alfonso de Carlos, Marino Gómez Santos, Virginia Tovar, José Luis Pecker, Fernando Onega, Ernesto Giménez Caballero, Juan A. de Zulueta, José Montero Alonso, Ángel del Campo, Figuerola Ferretti, Mariano Juberías, Juan Lagarma, Albina Martín Mateo, Pedro Villarroya, Juan José Junquera, Vaquero Turcios, Fernández Pombo, Margarita Estella, Ricardo Donoso-Cortés, Antonio Cobos, Sánchez de Palacios, María Méndez, María del Carmen Díaz, Urrutia Núñez, Rodríguez Soler, Tierno Galván, etc.

La Revista no se ajusta a la rígida distribución por secciones, nota característica de la primera etapa. Rufo Gamazo, su nuevo director, aporta su gran experiencia y profesionalidad en lides periodísticas; se imprime una mayor flexibilidad temática que permite a esa amplia lista de colaboradores entrar en el estudio de los más variados temas, siempre, claro está, sin salirse del marco cultural que define y caracteriza a la publicación. Es notable la valiosa colaboración que a la Revista presta el Instituto de Estudios Madrileños cuyos miembros numerarios aparecen en casi todos los números. Y no sólo gana la Revista en calidad —con la utilización de papel «couché»—, sino que aumenta le extensión; los números 19 al 65, correspondientes a la etapa de 1966 a 1979, tienen una media de 86 a 90 páginas, siendo varios los que superan las 100: el número 25, con 112; el 29, con 118; el 27, con 122 y el 31, que bate el récord de extensión con 190 páginas. (Ver cuadro número 1.)

A la colaboración literaria, se incorporan durante estos catorce últimos años, lo mejor de Madrid en fotografía e ilustración; a los fotógrafos de la primera etapa se unen: Gyenes, San Antonio, «Paisajes Españoles», Naranjo, Villá Beltrán, Summers, Pablo Teresa, Gordillo, Soria, Pineda, Hurtado, Santos Yubero, Pastor, «Agfa Press», Emilio, Izquierdo, «Aulocolor», Oronoz, «Foat»; Juberías, Gerardo Contreras, Portillo, «Tecnifoto»; Magali, «Archivo Villa de Madrid» y Martínez Muñoz. Y a Serny y Eduardo Vicente, se incorporan como dibujantes: Esplandiú, Tauler, Sancha, Goñi, Pablo Tillac, Lameyer, Cecilio Plá, Campuzano, Bartolozzi, Martínez Cubells, Ferrant, Toscano, Tovar, Lineo, Chausa, Yebra, Balbuena y Casero.

A partir del número 20/21 y hasta el 44, la impresión corre a cargo de «Artes Gráficas Pueyo»; los números 45/46 al 60 se imprimen en «Artes Gráficas Maguncia», y los cuatro últimos números, del 61 al 64, en «Artes Gráficas Sanmartín». El precio de la Revista se fija en 70 pesetas, precio que se mantiene desde los números 19 al 54, a ex-

cepción de un extraordinario, el número 31, que se vende a 100 pesetas; a partir del número 55/56 hasta el último de los publicados, el precio sube a 150 pesetas ejemplar. Durante los años 1966 hasta 1970, nota curiosa en las efemérides de la Revista: sigue sin aparecer la fecha de la misma. Por idéntico procedimiento al señalado en la primera etapa, hemos podido fijar estas fechas de los números del 19 al 30; a partir de 1971, con el número 31, se inicia la publicación de ese dato interesante y así aparecen las indicaciones del año y en números romanos el trimestre a que corresponde. Siguen apareciendo números extraordinarios, monotemáticos: el 24 está dedicado casi íntegramente al Parque del Retiro; el 27 —número curiosísimo, pues no se numeran las 122 páginas de que consta— se confeccionó como aportación del Ayuntamiento de Madrid, a la «Semanas de Madrid», en Nueva York; en este número se incluía un breve resumen, en inglés, de los artículos más importantes; se enviaron a la capital norteamericana mil ejemplares que tuvieron gran aceptación. Otro extraordinario, el 31, que ya dijimos batió el récord de extensión, con sus 190 páginas, se realizó para celebrar el sexto aniversario del mandato de Carlos Arias como Alcalde de Madrid; finalmente, el último extraordinario publicado, el número 55/56, coincidiendo con las fiestas de San Isidro de 1977, trataba monográficamente de la inauguración de la Plaza del Descubrimiento en el solar resultante de la demolición de la antigua Casa de la Moneda.

El tema de publicar la Revista con o sin publicidad, se ha planteado varias veces en el transcurso de esos veinte años. Creemos que con gran acierto ha prevalecido el criterio de excluir toda publicidad, publicidad que si bien es cierto hubiese contribuido a la financiación de la Revista, aliviando los presupuestos municipales, le hubiese restado prestigio, elegancia y decoro, que siempre ha acompañado a esta prestigiosa publicación. La rentabilidad de la Revista, como contribución a un empeño cultural, compensa con creces el que a fondo perdido se hayan consignado créditos suficientes para afrontar los costos de la publicación. Idéntica observación hemos de hacer en cuanto se refiere a la distribución de la Revista: medios de comunicación social, Cronistas de Villa, colaboradores, organismos culturales nacionales y extranjeros, bibliotecas especializadas, Ayuntamientos, Diputaciones —en intercambios culturales—, Cuerpo Diplomático, corresponsales de prensa extranjera, etc., vienen siendo destinatarios de esta «Villa de Madrid», cada vez más estimada por cuantos quieran seguir, paso a paso, la vida de la capital de España.

#### Sumario o índice general

Ya dijimos que nada tan eficaz para conocer la Revista como exponer, sin mayores comentarios, lo que la Revista ha sido, durante sus veinte años de vida, conocimiento que puede venir dado a través de un sumario general, cuyo índice figura en el cuadro número 2. Dividimos en tres grandes apartados este contenido: LA CIUDAD Y SUS SERVICIOS, CULTURA Y ARTE. En cada uno de ellos consideramos los aspectos más característicos y en el cuadro número 3 —objetivo principal de nuestro trabajo— recogemos la leyenda de más de un millar de artículos en la revista publicados; en la enumeración nos inclinamos por un orden alfabético de autores, bien entendido que cuando un mismo autor repite colaboraciones, las enunciamos por orden de publicación; los números entre paréntesis indican el número de la Revista. No sorprenderá al lector advertir que determinados artículos participan de epígrafes varios, en aras a la simplicidad de exposición, nos limitamos a una

clasificación unitaria, pues referirnos a otros conceptos, vendría a complicar un índice que no quiere ser exhaustivo, sino simplemente indicativo, para mejor conocer el amplio contenido de más de cuatro mil quinientas páginas a que alcanza la publicación. Lógicamente y siendo así que este resumen es nuestro propósito lo recoja el número 64, la enunciación de artículos se cierra en el número 63.

Que podríamos haber seguido otros criterios es indudable; valoramos ventajas e inconvenientes y sinceramente creemos que el procedimiento seguido, pese a sus limitaciones, es bueno. Considérese, pues, nuestro trabajo como sencilla aportación y tributo de gratitud y admiración para quienes hicieron la Revista.

CUADRO 1  
CRONOLOGIA DE «VILLA DE MADRID»

N.º de la Revista	Fecha	Páginas
1	1958	62
2	1958	64
3	1958	68
4	1958	60
5	1959	64
6	1959	64
7	1959	68
8	1959	56
9	1959	76
10	1959	60
11	1959	52
12	1960	52
13	1960	62
14	1960	64
15-16	1961	84
17	1961	84
18	1962	68
19	1966	56
20-21	1966	74
22-23	1967	94
24	1967	96
25	1968	112
26	1968	80
27	1969	122
28	1969	96
29	1970	118
30	1970	92
31	1971	190
32	1971	96
33	1971	94
34	1972	96
35-36	1972	82
37	1972	92
38	1973	88
39	1973	80
40	1973	88
41	1973	93
42-43	1974	86
44	1974	78
45-46	1975	90
47	1975	92
48	1975	94
49	1975	86
50-51	1976	80
52	1976	84
53	1976	90
54	1977	82
55-56	1977	92
57	1977	78
58	1978	80
59	1978	78
60	1978	84
61	1978	80
62	1979	82
63	1979	80
TOTAL.....		4.563

## CUADRO 2

### DIVISION ESTABLECIDA PARA EL ESTUDIO DE LOS SESENTA Y TRES NUMEROS DE LA REVISTA

#### 1. LA CIUDAD Y SUS SERVICIOS

- 1.1. Abastecimiento de aguas.
- 1.2. Abastos y mercados, mataderos.
- 1.3. Alumbrado.
- 1.4. Asistencia social y sanidad.
- 1.5. Bomberos.
- 1.6. Cafés, hosterías, mesones, fondas y posadas, gastronomía.
- 1.7. Cementerios.
- 1.8. Deportes, cultura física.
- 1.9. Enseñanza, centros docentes.
- 1.10. Estadística, demografía.
- 1.11. Fiestas tradicionales. Folklore.
- 1.12. Industria. Comercio.
- 1.13. Limpieza. Saneamiento.
- 1.14. Parques y jardines.
- 1.15. Servicios culturales.
- 1.16. Teatro, cine, otros espectáculos.
- 1.17. Toros.
- 1.18. Transportes y comunicaciones.
- 1.19. Turismo.
- 1.20. Urbanismo, paisaje. Planimetría. Toponimia.
- 1.21. Vida corporativa Ayuntamiento de Madrid.

#### 2. CULTURA

- 2.1. Archivos, Bibliotecas.
- 2.2. Literatura.
  - 2.2.1. Bibliografía, crítica literaria.
  - 2.2.2. Biografía, semblanzas.

- 2.2.3. Costumbrista.
- 2.2.4. Cuentos, historietas. Anécdotas, novelacorta.
- 2.2.5. Editoriales.
- 2.2.6. Ensayo, periodismo, entrevistas.
- 2.2.7. Histórica.
- 2.2.8. Humorística.
- 2.2.9. Intriga. Fantasía, misterios, viajes.
- 2.2.10. Poesía.
- 2.2.11. Romanticismo.
- 2.2.12. Teatro (como género literario).
- 2.2.13. Tema religioso.

#### 3. ARTE

- 3.1. Arqueología.
- 3.2. Arquitectura.
  - 3.2.1. Arquitectura civil.
  - 3.2.2. Arquitectura militar (cuarteles).
  - 3.2.3. Arquitectura religiosa (iglesias, conventos).
- 3.3. Artes gráficas. Fotografía. Grabado.
- 3.4. Artes industriales.
- 3.5. Dibujo, pintura.
- 3.6. Escultura. Monumentos, fuentes. Lápidas y otros motivos ornamentales.
- 3.7. Exposiciones, galerías de arte. Museos.
- 3.8. Música.

#### 1.5. Bomberos

- Nachón Riaño, María Luz: «En 1613 se fundó el Cuerpo de Bomberos» (31).

#### 1.6. Cafés. Hosterías, mesones, fondas y posadas. Gastronomía

- Agulló y Cobo, Mercedes: «Los Cafés-Teatro madrileños del siglo XIX» (35/36).
- Borrás, Tomas: «Los Cafés literarios» (12).
- Corral, José del: «Tabernas, confiterías y alojerías» (39).
- «Madrid en 1624. Mesones y Bodegones» (41).
- Entrambasaguas, Joaquín: «Una misión gastronómica de la Real Sociedad Matritense de Amigos del País» (30).
- «La mesa en el Madrid romántico» (32).
- «El último cafetín de Madrid» (33).
- Leal Fuertes, José: Los antiguos cafés madrileños» (61).
- Rubio Pardos, Carmen: «La Posada del Peine» (32).
- Sampelayo, Juan: «De la tasca al snack-bar» (27).

#### 1.7. Cementerios

- González Molina, Mario: «El Cementerio de El Pardo. Arte moderno en un camposanto tradicional» (32).
- Jiménez, Margarita: «Madrid estudia la renovación de sus cementerios» (40).
- Pastor Mateos, Enrique: «El día de difuntos de 1973» (40).

#### 1.8. Deportes, cultura física

- Fragoso del Toro, Jesús: «Los otros deportes» (9).
- Lorente, José María: «Contamos con Madrid» (31).
- Pablo, Lino de: «La educación física en las instituciones municipales» (1).
- «Primer torneo deportivo escolar» (2).

#### 1.9. Enseñanza, centros docentes

- Aparisi Mocholí, Antonio: «La enseñanza en Madrid, capital y provincia, durante el curso escolar 1977-1978» (61).
- «Datos comparativos sobre la Educación General Básica en Madrid (capital y provincia), referidos a los cursos escolares 1976-1977, y 1977-78» (62).
- Boeta, Rodolfo: «Formación Profesional» (10).
- Gutiérrez del Castillo, José María: «La enseñanza en el ámbito nacional» (1).
- Iniesta, Alfonso: «Una página escolar de la Villa. La Reina Regente pide Escuelas para Madrid» (44).

## CUADRO 3

### SUMARIO GENERAL POR MATERIAS Y ALFABETICO DE AUTORES

#### 1. LA CIUDAD Y SUS SERVICIOS

##### 1.1. Abastecimientos de aguas

- Bielza, Alvaro: «El Canal de mañana» (7).
- Blanco Soler, Dr. C.: «El agua de Madrid» (7).
- Borrás Tomás: «El aprendiz de Canal» (37, 40, 42/43).
- Leal Fuertes, José: «Nacimiento y recorrido del agua de Lozoya» (7).
- Marqués de Lozoya: Isabel II y su Canal» (7).
- Muñoz Gras, Antonio: «Proseguirá la canalización del Manzanares» (45/46).
- Pastor Mateos, Enrique: «Contaminada el agua milagrosa» (47).
- Pombo Angulo, Manuel: «El agua en la calle» (7).
- Reyes, Raimundo de los: «Se lava el agua» (31).

##### 1.2. Abastos y mercados. Mataderos

- Pastor Mateos, Enrique: «Los abastos de Madrid y el Motín de Esquilache» (24).
- «El abasto de pan en Madrid. Hace dos siglos» (25).
- Sin firma: «Los Servicios de Abastos y Mercados del Ayuntamiento de Madrid: 1964-1970» (31).

##### 1.3. Alumbrado

- Rodríguez, Pedro: «Iluminada Navidad» (26).
- Sin firma: «Madrid iluminado» (2).

##### 1.4. Asistencia social y sanidad

- A. M. M.: «Sanidad y asistencia social» (31).
- Sancho Martínez, Félix: «El Laboratorio Municipal de Higiene cumple cien años» (57).

- Leal Fuertes, José: «El Plan de construcciones escolares» (31).
- Sanz, Maximino: «Colegio de San Ildefonso» (31).
- Simón Díaz, José: «El Instituto de San Isidro» (37).
- Sin firma: «Una nueva realidad municipal: El Instituto Municipal de Educación» (15/16).
- Soroa y Pineda, Antonio de: «El Real Colegio de San Carlos y su gran anfiteatro. El nuevo Colegio de Médicos de Madrid» (37).
- Vallés, Matías: «Ingreso simbólico del niño Félix Lope de Vega Carpio en el Colegio de San Ildefonso» (54).

#### 1.10. Estadística. Demografía

- Sin firma: «Estadísticas y realidades de nuestro Madrid» (20/21).
- Vilalta Fargas, Ricardo: «Madrid 1978: Dos siglos después» (31).

#### 1.11. Fiestas tradicionales. Folklore

- Boeta, José Rodulfo: «Las kermeses» (13).
- Borrás, Tomás: «Las verbenas de Madrid» (13).
- «Nuevos vecinos de renombre y bulla» (20/21).
- Campos Pareja, Joaquín: «Festejos populares, San Antonio de la Florida» (2).
- Carredano, Vicente: «Belenes» (4).
- Gómez de la Serna, Gaspar: «Fiestas antiguas de Madrid» (13).
- Hierro, José: «Carnaval» (58).
- Jiménez, Margarita: «El Pregón. Un grito del mercado de ayer. Un recuerdo al Madrid de ayer, en los festejos de hoy» (42/43).
- López Izquierdo, Rafael: «Alegría de la Navidad en Madrid» (4).
- Masó Vázquez, Enrique: «Pregón de San Isidro» (47).
- Pombo Angulo, Manuel: «El pueblo en las fiestas» (13).
- Soroa y Pineda, Antonio de: «La Plaza Mayor y sus Fiestas» (30).
- Yáñez, Agustín: «Pregón de las Fiestas de San Isidro» 55/56).

#### 1.12. Industria, comercio

- Ballesteros, Mercedes: «Lo madrileño en la moda» (9).
- Castán, Fernando: «Madrid industrial» (27).
- Cerezo Barredo, Gonzalo: «El Madrid industrial del 36 al 59» (10).
- Corbalán, Pablo: «Del antiguo coche, al Pegaso de hoy» (10).
- Gómez Iglesias, Agustín: «Molinos harineros madrileños durante la Alta Edad Media» (29).
- López Sánchez, José: «Madrid, sede de la Junta de Energía Nuclear» (10).

- Nachón Riaño, María Luz: «De tiendas por Madrid. Window shopping in Madrid» (27).
- Nardiz, Gerardo: «El Madrid del sonido» (10).
- Núñez Velázquez, Jesús: «El hierro de Madrid» (10).
- Pastor Mateos, Enrique: «La fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid» (45/46).
- Sainz de Robles, Federico Carlos: «Galdós y el comercio madrileño» (29).
- Santos Rivero, Fernando: «La industria química en Madrid» (10).

#### 1.13. Limpieza. Saneamiento

- J. de C.: «Por el subsuelo de Madrid» (31).
- Reyes, Raimundo de los: «Madrid pionero en la lucha contra la contaminación y la basura» (31).
- Rubia Pacheco, José de la: «El futuro de la limpieza de Madrid» (5).

#### 1.14. Parques y jardines

- Aparisi Mocholí, Antonio: «El Zoológico de la Casa de Campo» (60).
- Borrás, Tomás: «Impromptu del Buen Retiro» (24).
- Cabezas, Juan Antonio: «El Campo del Moro y los Jardines de Oriente» (5).
- Carredano, Vicente: «Los Jardines del Palacio de Liria» (5).
- «Los Jardines» (9).
- Castán, Fernando: «Hoy es el mañana del Retiro» (24).
- D'Ors, Eugenio: «El Jardín Botánico» (5).
- Foxá, Agustín de: «El Retiro, arquitectura vegetal» (1).
- García Nieto, José: «Verano y Salón del Prado» (35/36).
- Gómez Bustillo, Miguel y Rubio Fernández, Fidel: «Las mariposas de la Casa de Campo» (34).
- «Una mariposa para Isabel II de España» (38).
- Gómez de la Serna, Ramón: «En el Retiro: el lago mayor de Madrid» (5).
- «En el Retiro: El Parterre» (5).
- Gómez Iglesias, Agustín: «El Buen Retiro» (24).
- «La Sagra madrileña, el Campo del Moro y la Casa de Campo» (33).
- González Molina, Mario: «El Concurso Internacional de Rosas Nuevas, gran fiesta floral de la Primavera madrileña» (25).
- «Los Parques inaugurados este año» (25).
- «La Alameda de Osuna, último jardín romántico» (26).
- Guinea, Emilio: «Flora de Madrid» (5).

- Herrero Palacios, Manuel: «Madrid, sus jardines y sus parques» (5).
- J. del C.: «Plano del Parque del Retiro» (24).
- Leal Fuertes, José: «Recuerdos del antiguo Prado de Recoletos» (58).
- Lorenzo, Pedro de: «Memoria del Buen Retiro» (13).
- Marlasca Pérez, Manuel: «Parques y Jardines de Madrid» (27).
- Nachón Riaño, María Luz: «Transformación de la Dehesa de la Villa» (30).
- Navascués, César de: «La Casa de Campo, casa de todos» (31).
- Pastor Mateos, Enrique: «El árbol, destino de Madrid» (34).
- Prados de la Plaza, Luis: «Un parque en el sur de Madrid, la Dehesa del Boyal» (39).
- Pombo Angulo, Manuel: «Parque del Oeste» (5).
- Simón Díaz, José: «El Buen Retiro y la literatura» (24).
- Sin firma: «El lago de la Casa de Campo» (1).
- «La nueva Rosaleda del Parque del Oeste» (2).
- «Parergón al Buen Retiro» (28).
- «Los números de Parques y Jardines» (31).
- «Los verdes años de Madrid» (31).

#### 1.15. Servicios culturales

- Chico, Rafael: «Los servicios y las actividades culturales del Ayuntamiento de Madrid» (31).
- Juberías, Mariano: «Estadísticas de la cultura» (35/36).
- Soler y Díaz Guijarro, José María: «Misión cultural del Ayuntamiento» (1).

#### 1.16. Teatro, cines, otros espectáculos

- Aparisi Mocholí, Antonio: «Teatro Municipal Infantil. Se inicia una nueva singladura» (26).
- «Teatro Municipal Infantil» (37).
- Entrambasaguas, Joaquín: «La casa donde nació el Teatro de Moratín» (34).
- «Madrid en el cine» (24).
- Gómez Mesa, Luis: «Madrid en el cine: un francés, Promio, el primero que captó aspectos de nuestra ciudad» (38).
- «Toda una época de Madrid, reflejada en el cine: Fernando Delgado» (41).
- «Madrid en el cine de Edgar Neville» (44).
- «Goya y el cine» (59).
- González Molina, Mario: «El Teatro Real. De los Caños del Peral al Festival de la Eurovisión» (27).
- Juanes, José de: «Veintidós teatros y un circo funcionan en Madrid. Desde los seis Corrales de Comedias que existían en el

Siglo de Oro, no ha interrumpido su tradición escénica» (27).

- Lagarima Bernardos, Juan: «Hace cincuenta años fue destruido por un terrible incendio el Teatro Novedades» (61).
- Leal Fuertes, José: «Del antiguo Corral de la Pacheca al moderno Teatro Español» (41).
- López Izquierdo, Francisco: «Lucha de fieras en Madrid». «Felipe IV, mata un toro de su vacada» (54).
- Navascués, César de: «El nuevo Zoo de Madrid, ocupa 20 hectáreas de la Casa de Campo. Dos mil doscientos animales, en condiciones de libertad» (34).
- Prego, Adolfo: «Teatro al aire libre» (3).
- Rodríguez, Pedro: «El nuevo Zoo de Madrid, aquí en el Monte Ararat» (34).
- Sainz de Robles, Federico Carlos: «Autobiografía de Madrid. Cultura y juerga matritense: 1906-1931» (32).
- «El Real Madrid. ¡Por el honor del nombre!» (48).
- Sampelayo, Juan: «Un teatro madrileño aristocrático: El Ventura» (37).
- Sánchez, Alfonso: «Madrid, tablado famoso» (9).
- Simón Palmer, María del Carmen: «Diversiones callejeras. Las ascensiones aerostáticas» (42/43).
- «Diversiones populares. Espectáculos de física recreativa» (44).
- «Acróbatas, músicos callejeros, forzudos y seres deformes» (60).
- Sin firma: «La Gran Vía en la Corrala» (2).
- «El teatro en Madrid» (9).

#### 1.17. Toros

- Don Justo: «Toros en las Corridas de San Isidro» (13).
- Gómez Iglesias, Agustín: «La plaza de toros y el Mirador de la Villa de Madrid, sitios en la Huerta de la Priora» (32).
- López Izquierdo, Francisco: «Toros en la Plaza Mayor y en su antecesora, la del Arrabal» (39).
- «Evocación de la primera Plaza de Toros madrileña» (41).
- «Una temporada de toros en la Plaza Mayor» (42/43).
- «Toros en la Priora, un coso olvidado del Madrid taurino» (47).
- «Real Vacada Brava de Aranjuez. Los toros más veces lidiados en Madrid» (49).
- «Toreros del tiempo de Goya» (58).

#### 1.18. Transportes y comunicaciones

- J. G. F.: «EL tráfico» (31).
- Pastor Mateos, Enrique: «El tranvía» (32).

- Sánchez, Antonio-Miguel: «Pasos a distinto nivel» (31).
- Valdés y González Roldán, Antonio: «La infraestructura vial y de los transportes de Madrid» (22/23).
- «Pasos a desnivel y estacionamientos subterráneos» (31).

#### 1.19. Turismo

- Cabezas, Juan Antonio: «Venga a Madrid en Primavera. Lo que los turistas pueden ver y admirar en la capital de España» (27).
- Grupo ilusionistas: «Acueducto segoviano» (9).
- Hemingway y Castillo Puche: «El Escorial» (9).
- Juberías Ochoa, Mariano: «Madrid, ruta del sol. Tranco I. Barrio histórico» (41).
- Loren, Sofia: «Ávila» (9).
- Mañas, Alfredo: «Aranjuez» (9).
- Olano, Antonio D.: «Madrid, camino de ida y vuelta» (1).
- Pastor Mateos, Enrique: «La Guía de Madrid de Fernández de los Ríos» (50/51).
- Pintor Guinovart: «Toledo» (9).
- Sanz García, José María: «Excursión por las afueras de la nueva Villa de Madrid. De la plaza de Castilla a Tres Cantos y vuelta por el Pardo» (40).

#### 1.20. Urbanismo, paisaje, planimetría. Toponimia

- Aguinaga, Enrique de: «La previa reforma interior» (3).
- «Céntrico Madrid» (30).
- Babé y Delgado, Carlos: «Tres importantes proyectos para Madrid» (25).
- Borrás, Tomás: «El Madrid de hoy» (31).
- «Puerta-71» (32).
- Cabezas, Juan Antonio: «Madrid, siglo XIX. El barrio de Salamanca, Urbanización europea, arquitectura vulgar. Primeras comodidades modernas» (22/23).
- «En un lustro, Madrid cambió de piel» (31).
- Conde de Mayalde: «El Madrid anterior a Texeira» (15/16).
- Corral, José del: «Adiós al barrio de Pozas. Transformación de Argüelles» (24).
- «La calle de las Platerías en el siglo XVII» (38).
- Chico, Rafael: «Las calles de Carmen y Preciados, salón de estar de las gentes de Madrid» (40).
- Chueca Goitia, Fernando: «El Madrid de los Austrias» (9).
- Ezquerro, Ramón: «El Seminario de Toponimia Urbana» (31).
- «Dehesa de Arganzuela» (19).
- «La calle de Hortaleza» (20/21).
- Gómez Iglesias, Agustín: «Amaniel, Cantarranas y Arroyo Beacos» (30).

«Origen y evolución del solar propio de la Plaza de España madrileña» (38).

- González Molina, Mario: «Dos plazuelas del antiguo Madrid: la de la Paja y la de los Carros, ambas están siendo reformadas» (24).
- «La Gerencia Municipal de Urbanismo» (31).
- «Plan de Ordenación de San Francisco el Grande» (34).
- «Plan de Reforma Interior del Casco antiguo de Madrid» (35/36).
- «La calle de Arturo Soria, nueva vía-parque. La Ciudad Lineal madrileña. De la utopía a la realidad» (39).
- «El Plan de Ordenación de Veiguilla-Valdezarza-Vertedero» (40).
- «Las autopistas de la Paz y del Manzanares, gran obra urbanística de nuestros días» (44).
- Hernández Morcillo, Francisco: «Calificación urbanística de los terrenos del Estadio Santiago Bernabéu» (39).
- «La Plaza de las Descalzas remozada. Aquí se proclamaron Reyes y aclamaron Príncipes de Asturias» (38).
- J. S.: «Calle para un médico. Dr. Jiménez Díaz» (22/23).
- Jiménez, Margarita: «Plazas mayores y menores de Madrid» (38).
- «Plazas en el corazón de la manolera» (39).
- «Polémico viaducto. Desde el siglo VII, la Villa de Madrid ha vivido los proyectos y obras de un puente para alargar Bailén» (53).
- «La historia larga de una cesión al pueblo de Madrid. El Ayuntamiento tuvo que dar varias parcelas a cambio del Solar de la Casa de la Moneda» (55/56).
- Juberías Ochoa, Mariano: «Donde Colón y el descubrimiento se funden» (55/56).
- «Desniveles» (62).
- Leal Fuertes, José: «La Reforma Interior de Mesonero Romanos» (22/23).
- «Una nueva plaza en el corazón de Madrid» (39).
- Linares, Antonio: «Urbanismo de hoy, en una ciudad de ayer. Pasos a distinto nivel» (22/23).
- López Izquierdo, Francisco: «Plaza Mayor de Madrid» (38).
- «Tradiciones madrileñas. La calle del Toro» (57).
- López Izquierdo, Rafael: «Madrid, capital de hoy» (15/16).
- López Sancho, Lorenzo: «Madrid, urbe paleotécnica» (31).
- Marlasca Pérez, Manuel: «El barrio de Pozas ya no existe» (29).

«Presente y futuro de la Montaña del Príncipe Pio» (31).

«La reforma del casco urbano» (32).

- Miner Otamendi: «El Plan de Ensanche de 1860» (22/23).
- Nachón Riaño, María Luz: «Gran operación: 53 barriadas» (52).
- Navascués Palacio, Pedro: «La Ciudad Lineal de Arturo Soria» (28).  
«Proyectos del siglo XIX para la reforma de la Puerta del Sol» (25).
- Pastor Mateos, Enrique: «Madrid de la fantasía» (42/43).
- Saez, Ramón: «Madrid, paisaje lejano» (40).
- Sainz de Robles, Federico-Carlos: «Pepe Bonaparte, urbanista matritense» (22/23).  
«El Madrid encantador y eterno» (42/43).  
«Curiosidades matritenses de lo que fueron dos posibles Gran Vía» (49).
- «La primitiva Plaza de Colón» (55/56).  
«Marea y mareo del callejero madrileño» (63).
- Sampelayo, Juan: «Azorín en su Glorieta» (22/23).  
«Los caminos del barrio histórico hoy» (26).  
«De ayer a hoy y algunas predicciones. Un proyecto para el engrandecimiento de Madrid» (48).
- Sánchez, Antonio-Miguel: «Un Palacio Municipal de Festivales y un gran jardín porticado para Madrid. Anteproyecto de Ordenación de los Cuarteles del Conde Duque» (45/46).
- Simón Díaz, José: «El Cerrillo de San Blas» (33).
- Sin firma: «El Madrid de mañana» (1).  
«El Madrid que crece. Ciudades satélites» (3).  
«Aspectos varios de Madrid moderno» (15/16).  
«Dos nuevos Parques para Madrid» (20/21).  
«Perfil y contenido del barrio histórico madrileño» (26).
- Vilalta Fargas, Ricardo: «El urbanismo concertado y su influencia sobre la capital de la Nación» (37).

#### 1.21. Vida Corporativa

- Díaz Cañabate, Antonio: «El Alcalde y los Cronistas de la Villa» (31).
- E. P. M.: «La primera visita Real a la Casa de la Villa. Un acontecimiento altamente significativo» (54).
- García Lomas, Miguel-Angel: «Brindis por Madrid, Discurso del Alcalde en el homenaje a Carlos Arias» (47).

- González Molina, Mario: «Jornadas del Alcalde de Madrid en Barcelona y Palma de Mallorca» (22/23).
- Marlasca Pérez, Manuel: «En el X Año Jubilar del siglo XX. La Corporación Municipal ante la tumba de Santiago Apóstol» (33).  
«Inauguraciones Municipales en la conmemoración del 18 de julio» (35/36).
- Nachón Riaño, María Luz: «José Luis Alvarez, nuevo Alcalde de Madrid» (58).
- Navascués, César de: «El Príncipe de España presidió una importante jornada para Madrid» (35/36).
- Prados de la Plaza, Luis: «Los Reyes de España inauguraron el conjunto urbanístico-cultural de la zona de Colón» (55/56).
- Rodríguez de Miguel, Luis: «En memoria de Don Camilo Alonso Vega» (32).
- Sánchez, Antonio-Miguel: «La Corporación Municipal ante Francisco Franco» (49).  
«El Alcalde visitó los parques y jardines de próxima inauguración» (52).
- Sin firma: «Visita a Madrid. Recepción en el Ayuntamiento de las personalidades siguientes:
  - Reina Madre de Jordania (1).
  - Principes de Mónaco (1).
  - Presidente electo del Brasil, Dr. Kubitschek (1).
  - Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1).
  - S.S.A.A.R.R. los Infantes de Babiera y Borbón (1).
  - Sultán de Marruecos, Mohamed V (1).
  - Rey Faisal II del Irak (1).
  - Alcalde de París, M. Feson (1).
  - Archiduque Otto de Habsburgo (1).
  - S.A.R. Norodam Sihanuck, Príncipe de Camboya (1).
  - Rey Saud de Arabia Saudita (1).
  - Alvaro Salvação, Alcalde de Lisboa (1).
  - Sha del Irán y Emperatriz Soraya (2).
  - Alcalde de París, Mr. Pierre Ruais (2).
  - Alcalde de Lima (2).
  - Presidente de la República Islámica del Pakistán, General Mirzo (4).
  - Presidente del Líbano, señor Camille Chamoun (4).
  - Alcalde de Barcelona (5).
  - Parlamentarios franceses (5).
  - Presidente de la Cámara Municipal de Lisboa (9).
  - Presidente del Consejo Municipal de París (9).
  - Ministro francés de la Construcción (9).

- Lord Mayor de Londres (10).
- Grupo de Alcaldes canadienses (10).
- Patriarca Marionita de Antioquía (10).
- Mr. Chabás Delmás, Alcalde de Burdeos (10).
- Presidente del Consejo Departamental de Montevideo (11).
- Ministro del Tesoro de la República Federal Alemana (11).
- Presidente de los Estados Unidos, General Eisenhower (11).
- Ministro portugués de Asuntos Exteriores (12).
- Reina Fabiola de Bélgica (14).
- Presidente del Consejo Municipal de París, Julien Tardieu (15/16).
- Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña (15/16).
- Presidente de la Municipalidad de Buenos Aires, (15/16).
- Presidente portugués, Almirante Américo Thomas (17).
- Grupo de Alcaldes y Capitulares de la América Hispana (17).
- Miembros de la Corporación Municipal de Miami (18).
- Componentes de la Coral de Viena (14).

«Participación del Ayuntamiento en los actos siguientes:

- Entierro de Alberto Alcocer (2).
- Fiestas de San Isidro (2, 9).
- Fiestas de Semana Santa (2, 5, 8, 13).
- Entierro de Mariano Berdejo (3).
- Fiestas de la Paloma (3).
- Viajes del Alcalde de Madrid a Canadá (3).
- Fiestas de la Navidad (4).
- Fiestas de San Antón (5, 12).
- Acto conmemorativos Primer Centenario del Canal (7).
- Viaje del Alcalde de Madrid a Londres (7).
- Entierro del Marqués de Villabragima (10).
- Entierro de Tomás Gistau (9).
- Inauguración Palacio de los Deportes (12).
- Entierro de Pedro Górgolas (13).
- Entierro del doctor Marañón (13).
- Fiesta de la Almudena (14).
- Entierro del director de la Banda Municipal, maestro Arambarri (14).
- Fiestas del Dos de Mayo (15, 16).
- Entierro de Ramón Gómez de la Serna (18).

- Firma Pacto Amistad París-Madrid (19).
- Firma Pacto Amistad Atenas-Madrid (30).
- Atenas y Madrid, ciudades hermanadas (30).
- Corporación Municipal cumplimenta al Jefe del Estado (34).
- Manuel Marlasca ha fallecido (35/36).
- Carlos Arias, Medalla de Oro e Hijo Predilecto de Madrid (47).
- Juan Carlos I en la Casa de la Villa (54).
- Presencia de los Alcaldes de las capitales americanas en la inauguración de los Jardines del Descubrimiento (55/56).

## 1.22. Vigilancia y policía urbana

- Jiménez, Margarita: «Del guindilla al 092» (31).
- Simón Palmer, María del Carmen: «Los serenos-faroleros en sus primeros tiempos» (38).

## 2. CULTURA

### 2.1. Archivos, bibliotecas

- Gómez Iglesias, Agustín: «La Casa Panadería, las Actas del Concejo y otras cosas» (31).
- Rosón, Manuel: «El tesoro periodístico de la Plaza de la Villa, Antonio Asenjo y la Hemeroteca matritense» (57).
- «Recuerdos de un superviviente en el LX Aniversario de la Hemeroteca Municipal» (63).
- Sainz de Robles, Federico-Carlos: «Hace cincuenta años. La Hemeroteca Municipal de Madrid» (24).

### 2.2. Literatura

#### 2.2.1. Bibliografía. Crítica literaria

- Archivo de Villa de Madrid: «Testamento de Goya» (58).
- Borrás, Tomás: «Las calles de Répide, editadas por Afrodiseo Aguado» (33).
- Garcival, Gonzalo y Hans Tromp: «Madrid en las letras neerlandesas» (62).
- Leal Fuertes, José: «Elucidario de Madrid de Ramón Gómez de la Serna» (1).
- «Topografía de la Villa de Madrid, descrita por don Pedro Teixeira» (2).
- «Madrid de Azorín» (4).
- «Madrid en los dibujos de Gregorio Prieto» (5).
- L'Osservatore Romano: «El Instituto de Estudios Madrileños» (20/21).
- Mateo Gómez, Isabel: «Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII de Virginia Tovar Martín» (60).
- «Noticias sobre pintores

madrileños de Mercedes Agulló Cobo» (59).

- Marias, Fernando: «Madrid y sus libros. Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII de Virginia Tovar Martín» (59).
- Matilla Tascón, Antonio: «Goya en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid» (58).
- «La familia de Goya en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid» (59).
- S. de R.: «Anales del Instituto de Estudios Madrileños» (20/21).
- «Bibliografía de Madrid y su provincia, de José Luis Oliva Escribano» (20/21).
- Sampelayo, Juan: «Madrid y sus libros. Madrid en sus plazas, parques y jardines de Margarita Jiménez» (58).
- «Madrid y sus libros, Madrid y su provincia, de José María Quadrado y Vicente de la Fuente» (58).
- «Lhardy, panorama histórico de un restaurante romántico: 1839-1978, de José Altabella» (59).
- «La guerra civil en Madrid, 1936-1939 de Matilde Vázquez y Javier Valero» (59).
- «Historia de la Villa y Corte de Madrid de Amador de los Ríos» (60).
- «El Madrid religioso del siglo XX de Félix Verdasco» (60).
- «La prensa española en el siglo XVIII, diarios, revistas y pronósticos de Francisco Aguilar Piñal» (61).
- «Del Madrid castizo. Sainetes de Carlos Arniches» (61).
- «La noche que llegué al Café Gijón de Francisco Umbral» (61).
- «Mi medio siglo se confiesa a medias. Memorias de César González Ruano» (62).
- «Compendio histórico de las grandezas de la Coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España, de José Antonio Álvarez de Baena» (63).
- Sin firma: «Texto del Pacto de Amistad entre Atenas y Madrid» (30).
- «Necesidad política de Madrid, de Tomás Borrás» (47).
- «Sonetos y revelaciones de Madrid, de José García Nieto» (52).
- Tobajas, Marcelino: «Papeles sobre la llegada de Murat a Madrid» (62).

#### 2.2.2. Biografía. Semblanzas

- Aguinaga, Enrique: «La política esencial, de Tomás Borrás» (53).

- Borrás, Tomás: «Madrid, Bécquer, Poeta, Ciudad» (30).
- «Carrero Blanco y su servicio a Madrid» (41).
- «La Reina» (44).
- «Escritores madrileños contemporáneos» (45/46).
- «Los cinco alcaldes de Franco» (48, 50/51, 52).
- «Franco, alcalde de Madrid» (49).
- Carlos, Alfonso de: «Francisco Ramírez de Madrid, el Artillero» (37).
- Corral, José del: «Don Diego de Corral y Arellano. Un juez íntegro y jurista de gran talla» (53).
- Chueca Goitia, Fernando: «Tomás Borrás, madrileño típico» (53).
- Díaz Cañabate, Antonio: «Tomás Borrás, y el todo Madrid» (53).
- Donoso-Cortés y Mesonero Romanos, Ricardo: «Un cronista confirmado y una renuncia a una Gran Cruz» (58).
- Dotor, Angel: «María Calderón y la vizcondesa de Jorbalán» (53).
- Gallego y Burín, Antonio: «Carlos de Gante, Carlos de España, Emperador de Occidente» (8).
- Gómez de la Serna, Gaspar: «Gaspar habla de Ramón» (35/36).
- Gómez Santos, Marino: «Azorín en Madrid» (38).
- «Los madrileños. Tomás Borrás» (47).
- Hierro, José: «Juan Esplandiú» (61).
- Izquierdo, Antonio: «Los cincuenta y tres alcaldes del siglo XX. Del marqués de Aguilar de Campóo a Miguel Angel García Lomas» (40).
- Juberías Ochoa, Mariano: «El Madrid de Goya. La escenografía» (38).
- «Goya en Madrid. Sus primeros y últimos pasos en la Corte» (57).
- «Goya en Madrid. Domicilios, hijos, tapices, economía» (58).
- Lagarza Bernardos, Juan: «Juan Pérez Zúñiga. Un madrileño que escribía en broma» (50/51).
- «Loreto Prado y Enrique Chicote» (53).
- «Alejandro Pérez Lugín. La Real Academia Española concedió el Premio Fatenrath a su novela La Casa de la Troya. Como cronista taurino, utilizó el seudónimo de Don Pio» (57).
- «José Francos Rodríguez, un Alcalde madrileño» (58).
- «Fernando Gómez-Pamo del Fresno, doctor en farmacia, dibujante, actor y empresario tea-

tral. Un madrileño polifacético» (63).

- López Izquierdo, Rafael: «Tomás Borrás: su calle, su casa, su arco iris» (53).
- Macía Serrano: «Antonio Martínez Andrés: 1917-1966. Pintor madrileño, desconocido en Madrid» (61).
- Nachón Riaño, María Luz: El hombre y la obra. Francisco Matallanos, cincuenta años al servicio del Ayuntamiento de Madrid» (54).
- Oliver Asín, Jaime: «Tomás Borrás y su curiosidad científica» (53).
- Pastor Mateos, Enrique: «La triste reina. Doña Juana de Castilla» (48).
- «Mariano Benlliure. En Madrid y la vía pública» (54).
- Pécker, José Luis: «Serafin Villén. Madrid en el alma» (40).
- Pombo Angulo, Manuel: «Tres héroes: Daoiz, Velarde y Ruiz» (6).
- Prados de la Plaza, Luis: «Los ejemplos de García Lomas» (50/51).
- Rodríguez Soler, José: «Los alcaldes de Alfonso XII» (54). «Los alcaldes de la Regencia» (63).
- Romero, Federico: «Amadeo Vives. Un catalán madrileñizado. Con motivo de su centenario natal» (33).
- Rosón, Manuel: «Don Joaquín de Ibarra, impresor de Cámara de Su Majestad» (58).
- S.D.F.: «Federico Romero Sarrachaga. Un gran hidalgo manchego» (52).
- Sainz de Robles, Federico Carlos: «Juan Bravo Murillo» (7). «Eduardo Gómez de Baquero, Arsenio: 1866-1966» (19). «Bécquer, figura pálida en el cuadro literario de su tiempo» (30). «Los grandes artistas madrileños. Antonio Casero» (39). «Madrid y Pío Baroja» (34). «Los grandes artistas madrileños, José Robledano» (38). «Los grandes artistas madrileños, Juan Esplandiú Peña» (41). «Tomás Borrás, tres veces grande de España: por su espíritu, por su corazón y por su pluma» (53). «Goya y Madrid o viceversa, que tanto monta...» (58). «Gonzalo Fernández de Oviedo. Un madrileño de 1478» (60). «Siete ilustres madrileños olvidados: Gutiérrez Gamero, Jacinto Octavio Picón, González de Amezúa, Martínez Kleiser,

Gómez de Baquero, Araujo Costa y Enrique de Mesa» (61).

- Sampelayo, Juan: «Tomás Borrás, con fondo de librerías» (53). «Fechas españolas. Don Benito en la Española» (29). «Breve perfil de un madrileño: Pedro de Répide y noticia de una conferencia» (32).
- Santiago, Rodrigo A. de: Amadeo Vives y Ricardo Villa. Al filo de dos centenarios» (33).
- Serrano, Eugenia: «Lope, madrileño del Manzanares» (35/36).
- Sin firma: «Juan de Arespacochaga y Felipe. Datos biográficos» (50/51).
- Tovar Martín, Virginia: «Bartolomé Hurtado, Aparejador Mayor de Obras Reales, en el Monasterio del Sacramento de Madrid» (45/46). «Una familia madrileña de arquitectos: Los Moradillo» (57).
- Zulueta, Juan A. de: El doctor Asensio López, fundador del Colegio de Abogados de Madrid, decano del Cuerpo de Letrados de la Villa» (52).

#### 2.2.3. *Costumbrista*

- Bonmati de Codecido: «Tipos de Madrid en verano» (3).
- Boeta, José Rodolfo: «El Madrid de Galdós» (12).
- Borrás, Tomás: «Memoria de un madrileño» (19). «El decir del pueblo en Galdós» (29). «Este otro Madrid» (41). «Madrid. Navidad 1900» (53).
- Chueca Goitia, Fernando: «La Corte en tiempos de Lope» (18).
- Díaz Cañabate, Antonio: «La capa y el mantón» (37).
- García Nieto, José: «La contradictoria Pradera» (13).
- Gómez de la Serna, Ramón: «Primera presencia madrileña de don Ramón del Valle Inclán» (19).
- González Ruano, César: «Aquellos Isidros» (2).
- Lagarima Bernardos, Juan: «Cinco tipos populares del Madrid de este siglo: El Pintor del Sombrero de Paja, Cienhigos, Silvela, Garibaldi y Madame Pimentón» (54).
- Mesonero Romanos: «El Madrid de ayer. Policía Urbana» (1).
- Pastor Mateos, Enrique: «La gente de Madrid» (27). «Laberinto de casados o la estrecha vida de los chupatintas en el siglo XVIII» (33).
- Pombo Angulo, Manuel: «La noche de Isidro» (2).

«En el viejo Madrid» (10).

«El Madrid de Baroja» (12).

- Romero, Federico: «Las Salesas. Café en tres tiempos de una misma jornada» (34). «Tañedores y cantantes callejeros» (37). «Los madriles de las pajaritas cantoras» (44).
- Sampelayo, Juan: «Madrid de antaño» (34).
- Sin firma: «La Navidad en la calle» (4).
- Trenas, Julio: «Madrid en sus tertulias literarias» (12).
- Velasco Zazo, Antonio: «Poso y solera de San Isidro» (2).

#### 2.2.4. *Cuentos, historietas, anécdotas, Novela corta*

- Azorín: Lo que lleva el Rey Gaspar» (11).
- Borrás, Tomás: «Tres millones, un millón, dos millones, tres millones» (25). «Leyendas del Madrid histórico» (26).
- Díaz Cañabate, Antonio: «Un idilio en la calle del Codo» (38). «Los dos Rodolfos» (48). «El Kursal de la Magdalena» (50/51). «El Madrid y los cardillos» (62).
- Gómez de la Serna, Ramón: «Piso bajo, novela corta» (1, 2, 3, 4). «Cuento de Navidad con vidrieras de colores» (11).
- Pastor Mateos, Enrique: «Las doce uvas» (37).
- Pérez Galdós, Benito: «La mula y el buey. Cuento de Navidad» (11).
- Sainz de Robles, Federico Carlos: «Cuatro historias madrileñas» (47).
- Serrano, Eugenio: «Las bodas del Retiro» (48).

#### 2.2.5. *Editoriales*

- Aguinaga, Enrique de: «El alcalde que empezaba por A» (39).
- Arias Navarro, Carlos: «Reforma necesaria. Discurso ante S. E. el jefe del Estado, en la conmemoración de la Liberación de Madrid» (24). «Parte anual de la paz: el alcalde de la Villa informa al jefe del Estado, artífice del "Gran Madrid"» (31).
- Arespacochaga, Juan de: «Madrid en la gesta del Descubrimiento» (55/56).
- Blom, Ricardo: «El profesor Tierno Galván. Es el número 242 de los alcaldes madrileños» (63).

- Borrás, Tomás: «El Madrid que pinta Arias Navarro» (28).
- Díez, Florentino-Agustín: «Objetivos de la acción municipal madrileña» (48).
- Finat y Escrivá de Romani: «Saludo al pueblo de Madrid al iniciarse la publicación de la Revista» (1).
- «Mensaje de Navidad» (4).
- «Editorial sobre la conmemoración del Dos de Mayo» (6).
- García Lomas, Miguel-Angel: «Un gran español: Don Luis Carrero Blanco» (41).
- «Honras fúnebres por la muerte de Franco» (49).
- «Proclamación de S. M. Juan Carlos I, Rey de España» (49).
- Izquierdo, Antonio: «Tiempo de esperanza» (31).
- «Más Casa de Campo» (32).
- «Plaza de Oriente, plaza mayor de España» (33).
- «Una transformación singular» (35/36).
- «Sombras y luces» (38).
- «El honor de Madrid, ante el asesinato de Carrero Blanco» (41).
- López Quesada, Carlos: Editorial sobre el Canal de Isabel II» (7).
- M. J. O.: «Ante el 150 aniversario de la muerte de Goya» (57).
- Marlasca, Manuel E.: «Luis María Huete. El alcalde de los cien días» (62).
- Onega, Fernando: «Otra vez la Plaza de Oriente» (48).
- Prados de la Plaza, Luis: «La operación ruina. de la eficacia a la atención social» (45/46).
- Salgado Blanco, Vicente: «Editorial sobre Parques y jardines» (5).
- Sánchez, Antonio-Miguel: «Juan de Arespachaga, alcalde de Madrid» (50/51).
- Sin firma: Editoriales sobre:
  - Los propósitos de la Revista (1).
  - San Isidro (2).
  - Problemas del Ayuntamiento de Madrid (3).
  - La Navidad (4).
  - El cuarto centenario de la muerte de Carlos V (8).
  - Turismo en Madrid (9).
  - La transformación industrial de Madrid (10).
  - Las Fiestas de Navidad (11).
  - El Madrid literario (12).
  - Las fiestas de San Isidro (13).
  - El III Centenario de la muerte de Velázquez (14).
  - El Centenario de la Capitalidad (15, 16).
  - Goya (17).
  - Propósitos de la Revista al reanudarse su publicación.
  - Gigantes y Cabezudos, nue-

- vos vecinos de Madrid (20/21).
- Madrid, ciudad moderna (22/23).
- Madrid, nueva fisonomía (25).
- Visita a Madrid del Presidente Nixon (30).
- Carlos Arias, seis años alcalde de Madrid (31).
- Carlos Arias, ministro de la Gobernación (39).
- José Luis Alvarez, nuevo alcalde de Madrid (58).
- Tierno Galván, alcalde de Madrid, primer discurso del nuevo alcalde (63).

- Soler Díaz Guijarro, José María: «Editorial sobre Lope de Vega» (18).
- Suevos, Jesús: «Seis años que valen por sesenta» (31).
- «Elogio de Madrid, capital de España» (35/36).
- «Franco y Madrid» (49).

#### 2.2.6. Ensayo. Periodismo, entrevistas

- Abeilhe, José Luis: «De Madrid al cielo» (10).
- Baztán Vergara, Francisco: «Escudo de armas de la muy noble, muy leal, muy heroica, imperial y coronada Villa de Madrid» (27).
- Borrás, Tomás: «El Nacimiento» (11).
- «Las cien cosas que es Madrid, Guía veloz para norteamericanos» (27).
- «Escultor del futuro Madrid» (39).
- Caetano, Marcelo: «Conocer la historia de Madrid es conocer el carácter del pueblo español. Discurso del profesor Caetano en la Casa de la Villa» (29).
- Cándido: «El Alcalde y la figura del Alcalde» (31).
- Diego, Gerardo: «Primores de Lope» (18).
- Entrambasaguas, Joaquín: «El Madrid literario de Lope de Vega» (18).
- García Nieto, José: «Lope de Vega, estilo español» (18).
- «Otoño en Madrid» (33).
- «Invierno de Madrid» (38).
- Giménez Caballero, Ernesto: «Madrid, San Isidro y Lope de Vega» (42/43).
- Gómez de la Serna, Ramón: «Madrid» (15/16).
- Leal Fuertes, José: «Los premios de Villa de Madrid» (37).
- «Premios Villa de Madrid, 1974 (42/43).
- «Premios Villa de Madrid, 1975» (47).
- «Premios Villa de Madrid, 1976» (50/51).
- «Premios Villa de Madrid, 1977» (55/56).

- «Premios Villa de Madrid, 1978» (59).
- «Premios Villa de Madrid, 1979» (63).
- Maraón, Gregorio: «Gloria y razón del Dos de Mayo» (6).
- Miner Otamendi, Manuel: «Seis años después» (31).
- «Una idea peregrina: Celos de Alcalá en el subconsciente» (61).
- Oliver Asín, Jaime: «La etimología de Madrid» (27).
- Onega, Fernando: «Madrid, días para la historia» (49).
- Pombo Angulo, Manuel: «Soleidades del verano y el otoño» (3).
- Répide, Pedro de: «La aportación de Madrid a la literatura española» (32).
- Sainz de Robles, Federico-Carlos: «Madrid, autobiografía, tomada al dictado por su amanuense» (28).
- «En torno a un tipo paradigmático y eterno: Don Juan» (37).
- «Tanto monta, monta tanto... Madrid y Ramón, Ramón y Madrid» (35/36).
- Sampelayo, Juan: «Ruedas de prensa. Los jueves de don Carlos» (31).
- Simón Díaz, José: «Estimación literaria de los factores naturales de la Villa» (22/23).
- «El barrio de las Musas» (25).
- Sin firma: «Qué le gusta más de Madrid, qué le gusta menos» (1).
- «Qué es lo que más le gusta de las Fiestas de San Isidro, qué es lo que menos le agrada» (2).
- «Recuerdo del verano» (3).
- «Los tenientes de alcalde exponen sus problemas, resueltos y por resolver» (3).
- «Los tenientes de alcalde hablan» (4).
- «El Madrid de ayer y el Madrid de hoy, frente a frente» (8).
- «La Mesa de Cronista de la Villa de Madrid en torno a Tomás Borrás» (53).
- Vázquez Zamora, Rafael: «Lo que Madrid ha hecho por la novela española actual» (12).

#### 2.2.7. Histórica

- Baztán, Francisco: «El Ayuntamiento de Madrid en 1808» (6).
- «Entrada y primera estancia en Madrid de Carlos V» (8).
- Bonmatí de Codecido, F.: «Madrid antes del Canal» (7).
- Corredano, Vicente: «El tiempo en Carlos V» (8).
- Corral, José del: «El Casino de la Reina. Cómo Madrid pagó un parque y se quedó sin él» (35/36).

«Tetuán de las Victorias. Nacimiento y desarrollo de una barriada madrileña» (54).

- Chueca Goitia, Fernando: «José Bonaparte y Madrid» (6). «Bosquejo histórico del desarrollo de Madrid» (15/16).
- Defourneaux, Marcelín: «Presencia francesa en el Dos de Mayo. Murat, gran duque de Berg, rey de Nápoles» (6).
- Díaz Garrido, María del Carmen: «Los Tercios Segovianos conquistan Madrid» (62).
- General Díaz de Villegas: «El Dos de Mayo madrileño de 1808» (6).
- Giménez Caballero, Ernesto: «La Puerta de los Españoles en Breda. Homenaje holandés a la Puerta de Alcalá» (60).
- Gómez de la Serna, Gaspar: «El Canal de ayer» (7).
- Gómez Iglesias, Agustín: «La transformación de Madrid durante el reinado de Felipe II y la creación de las primeras Juntas de Urbanismo» (22/23). «La Montaña del Príncipe Pío y sus alrededores: 1565-1907» (25). «Una mutación sorprendente: Madrid, de Villa a Villa y Corte» (27).
- «Las arduas y espinosas relaciones entre la Mesta y Madrid. Una actividad desconocida dentro del Campo de la Tela: 1273-1849» (41).
- Larra, Mariano-José de: «Madrid antiguo. La Nochebuena de 1836» (4).
- Leal Fuertes, José: «Del Magrit moro, al Madrid del año 2000» (27).
- Marqués de Montesa: «El Emperador en Madrid» (8). «Felipe II en Madrid» (15/16).
- Martínez Kleiser, Luis: «La Villa de Madrid, Corte de España» (15/16).
- Pastor Mateos, Enrique: «Los Sitios Reales» (15/16). «Carlos III, una nueva época en la historia urbana de la Villa y Corte» (22/23). «Dudas y certidumbre sobre la patria de Isabel la Católica» (44).
- Pemán, José María: «Dos de Mayo, cantado y pensado» (6).
- Petris, Sir Charles: «Presencia inglesa en el Dos de Mayo» (6).
- Romero, Federico: «Doscientos años de la Casa de Correos» (24).
- Sainz de Robles, Federico-Carlos: «Madrid, capital de España, ¿por qué?» (15/16). «Madrid, protagonista de la historia de España» (27).
- Sampelayo, Juan: «El Madrid de hace dos siglos» (33).
- Serrano Anguita, F.: «El vera-

no de ayer en Madrid. Evocación de un cronista» (3).

- Sin firma: «Carlos V y Toledo» (8).
- Un cronista de Villa: «Mil ochocientos setenta y uno» (33).
- Velasco Zazo, Antonio: «Época del Canal» (7).
- Zulueta, Juan A. de: «El Cuerpo de Letrados de la Villa, singularidad histórica» (48).

#### 2.2.8. *Humorística*

- Esplandiu: «El Retiro visto por Esplandiu» (24).
- Corral, José del: «Evocación publicitaria del Madrid de fin de siglo» (45/46).
- Correa Calderón, Evaristo: «Madrid en 1899 o vaticinios de Antonio Flores, algo anticipados» (45/46).
- Fernández Flórez, W.: Nochebuena en la carretera. Cuentos de Pascua» (4).
- Sin firma: «Isidros» (20/21).

#### 2.2.9. *Intriga. Fantasía. Misterio. Viajes*

- Bécquer, Gustavo-Adolfo: «Maese Pérez, el Organista» (11).
- Diego, Gerardo: «Vida del Parnaso» (12).
- Gómez Iglesias, Agustín: «El madrileño Ruy González de Clavijo y su embajada a Samarcanda» (35/36). «Embajada a Tamerlán» (35/36).

#### 2.2.10. *Poesía*

- Agulló y Cobo, Mercedes: «Madrid en la poesía» (44).
- Alfaro, Rafael: «Oda a la Ascensión del Señor» (25).
- Aparisi Mocholí, Antonio: «Justa Poética en honor a San Isidro Labrador» (55/56).
- Diego, Gerardo: «Poemas de Madrid, Romance del Manzanares» (1).
- «Versos de la Navidad. Letrilla de la Virgen» (4). «Dos de mayo» (6).
- Egea, Julio-Alfredo: «Divina entrega» (29).
- Encín, Juan del: «Versos de la Navidad. Anda acá pastor» (4).
- García Nieto, José: «Décimas para festejar a San Isidro Labrador» (2). «Poemas del Parque y el Mármol. El Parque del Oeste» (5). «Dos de Mayo en el Paseo del Prado» (6).

«Diálogo de San Isidro y Santa María de la Cabeza, bajo el cielo de Madrid» (20/21).

- «La Tormenta y el Mar» (52). «Soledad en el Otoño» (52). «Sonetos en la Alameda de Osuna» (52).
- «Poesía sobre Madrid» (30). «El Propietario» (52).
- «Luz y sombra de la Puerta de Alcalá» (59).
- Garcíasol, Ramón: «Manzanares el Real» (29).
- González del Valle, Máximo: «Manzanares el Real» (29). «Santa Micaela al habla» (29).
- Hierro, José: «Poema para Nochebuena» (11).
- Jiménez, Juan Ramón: «Otoño» (3).
- Lope de Vega, Félix: «Poemas de Madrid. Soneto al Manzanares» (1).
- Lope Mateo: «Versos de la Navidad. Villancico de la estrella» (4).
- «En el Madrid tres millones, Madrid y la poesía» (27).
- López Ruiz, José: «Madrid, 1969» (29).
- Manrique de Lara, José: «Fuentes de mi ciudad. Colección de cuatro sonetos a Cibeles, La Alcachofa, Neptuno y Apolo» (1).
- Marquerie, Alfredo: «Soneto a Lope de Vega» (18).
- Meléndez Jacobo: «Oda a Santa María Micaela» (29).
- Morales, Rafael: «Dos de Mayo de 1808» (6).
- Murciano, Carlos: «Hoy es ayer. La vuelta de Isidro el Labrador» (25).
- Pardo Canalis, Enrique: «Ante el cuadro del Testamento de Isabel, de Rosales» (60).
- Primitivos castellanos cantan la Navidad. Composiciones poéticas de:
  - Álvarez Gato, Juan.
  - Encín, Juan del.
  - Lope de Vega.
  - Quevedo.
  - Gómez Manrique.
  - Montesino.
  - Fray Ambrosio de Reinos.
  - Rodrigo.
- Rosales, Luis: «Versos de la Navidad, Canciones» (4).
- Ruiz Díaz, Eduardo: «Sonetos a Santa María de la Cabeza y Torrelaguna, en cinco flores entrelazadas» (25).
- Sánchez Prieto, Nicolás: «Un milagro llamado Isidro» (29).
- Santa Teresa de Jesús: «Versos de la Navidad. Pues que la Estrella» (4).
- Sin firma: «Acta del Jurado de Justas Poéticas» (29).
- Unamuno, Miguel de: «El criado de Velázquez» (14).

- Villacañas, Juan Antonio: «Curso de amor en Alcalá de Henares» (25).
- Woodhouse, W. M.: El soneto de Quevedo —mientras que fue tabiques y desvanes— sobre la plaza Mayor de Madrid» (47).

#### 2.2.11. Romanticismo

- Gallego Morell, Antonio: «El Madrid de Larra. Las tertulias románticas» (12).
- Larra, Mariano-José de: «Yo y mi criado. Delirio filosófico» (11).
- Serrano, Eugenia: «Mesonero Romanos y Mariano José de Larra» (42/43).

#### 2.2.12. Teatro (como género literario)

- Cruz, Ramón de la: «Escenas del sainete de la Plaza Mayor» (11).
- García Pavón, F.: «Arniches, hombre bien visto» (19).
- González Ruiz, Nicolás: «San Isidro en el teatro español» (2).
- «Don Ramón de la Cruz y sus enemigos» (12).
- Lagarba Bernardo, Juan: «Ricardo de la Vega Oreiro. El genial sainetero madrileño» (49).
- Leal Fuertes, José: «El Premio Lope de Vega de obras teatrales» (29).
- Lope Mateo: «María Guerrero en la trinidad escénica. Ante el centenario» (20/21).
- Marquerie, Alfredo: «Madrid y el Teatro» (1).
- Martí, Francisco de Paula: «El día Dos de Mayo de 1808. Tragedia en tres actos» (6).
- Montero Alonso, José: «Hace cincuenta años. Concesión del Premio Nobel a don Jacinto Benavente. Como supo la noticia el escritor de Señora Ama» (35/36).
- «1973. Centenario del comediógrafo madrileño, Enrique García Álvarez» (39).
- Pérez Puig, Gustavo: «El teatro en la Navidad» (4).
- Romero, Federico: «Los saines de Madrid» (40).
- Sainz de Robles, Federico-Carlos: «El Año Santo en Madrid. Auto Sacramental de don Pedro Calderón de la Barca» (20/21).
- «Tres temas para teatralizar» (40).
- «Tres antecedentes ochocentistas de la actual Sociedad General de Autores de España» (50/51).
- «Dos nuevos precedentes muy curiosos, de la actual Sociedad General de Autores de España, 1875-1880» (52).

- Serrano Anguita, Francisco: «Benavente en el teatro, en el libro y en la prensa» (19).
- Sin firma: «El Teatro» (12).

#### 2.2.13. Tema religioso

- Agulló y Cobo, Mercedes: «Santa Ana, olvidada Patrona de Madrid» (42/43).
- Cabezas, Juan Antonio: «De nuevo Navidad en la Plaza Mayor: La Palestina convencional de los Belenes y los nórdicos arbolitos simbólicos» (26).
- Figueroa, Agustín de: «¡Al Santo!» (2).
- García, P. Félix: «La Santa Labradora» (2).
- Leal Fuertes, José: «San Isidro y Madrid» (8).
- «Aquel lejano Madrid de la Almodena» (57).
- Pastor Mateos, Enrique: «1922, año de canonizaciones: San Isidro y Madrid, dos destinos unidos (35/36).
- «San Dámaso y Madrid» (49).
- Vara Finez, José: «Madrid, tierra de Santos» (29).

### 3. ARTE

#### 3.1. Arqueología

- Almagro, Martín: «El Templo de Debod. Satisfactorio final de una empresa arqueológica» (29).
- Martínez Santa Olalla, Julio: «Panorama arqueológico de Madrid» (1).
- Navarro Sanjurjo, Antonio: «El cuaternario en Madrid» (3).
- Prados de la Plaza, Luis: «La nueva aportación a la muralla árabe de Madrid» (49).
- Priego, María del Carmen y Quero, Salvador: «Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña. El brazalete de oro de la Torrecilla (Getafe)» (59).
- Sin firma: «El Templo de Debod, en el Cuartel de la Montaña» (29).
- Tobajas López, Marcelino: «Datos sobre el derribo de un fragmento de la muralla de Madrid, andalusi, verificado en año 1818» (58).

#### 3.2. Arquitectura

##### 3.2.1. Arquitectura civil

- Camón Aznar, José: «La arquitectura española en tiempos de Lope de Vega» (18).
- Carlos, Alfonso de: «La Casa de las Siete Chimeneas» (63).

- Castán, Fernando: «Defensa del barrio histórico-artístico de Madrid» (26).
- Contreras Dueñas, Félix: «El Madrid antiguo y su Hospital del Alto Sano» (28).
- Chueca Goitia, Fernando: «Goya, los arquitectos y la arquitectura de su tiempo» (17).
- Donoso-Cortés y Mesonero-Romanos, Ricardo: «Las casas en que vivió don Ramón de Mesonero Romanos» (60).
- Hurtado Ojalvo, Pedro: Orígenes de la reforma efectuada por Juan Villanueva en la Primera Casa Consistorial: 1785-1789» (28).
- Junqueras, Juan José: El Palacio de Villahermosa y la arquitectura de Madrid» (53).
- Montero Alonso, José: «Las casas madrileñas de los hermanos Machado: Santa Engracia, Fuencarral, Churruca...» (45/46).
- «Las casas madrileñas de Pío Baroja. Casi todas ellas desaparecieron ya» (54).
- «El despacho en que trabajaba don Pedro Antonio de Alarcón» (57).
- Navascués Palacio, Pedro: «Jaime Márquet y la antigua Casa de Correos de Madrid» (24).
- «Trazas de Gómez de Mora, Olmo, Ardemans, Ribera y otros arquitectos para el Puente de Toledo de Madrid» (26).
- «Antonio López Aguado, Arquitecto Mayor de Madrid: 1764-1831» (33).
- «La obra arquitectónica del Marqués de Cubas: 1826-1899» (34).
- «Los premios de arquitectura del Ayuntamiento de Madrid: 1901-1918» (52).
- Pastor Mateos, Enrique: «La Casa de la Moneda ya es de Madrid» (29).
- «Un patrimonio en peligro» (52).
- Sainz de Robles, Federico-Carlos: «Ancha de San Bernardo arriba... El caserón de la ex Universidad de Madrid» (25).
- «Lo que debe conservarse. El Madrid histórico» (31).
- Sin firma: «La Casa de Lope» (18).

##### 3.2.2. Arquitectura militar (cuarteles)

- Carlos, Alfonso de: «El Palacio de Buenavista. Ministerio del Ejército» (52).
- Corral, José del: «El Real Instituto Militar Pestolozziano» (34).
- Gómez Iglesias, Agustín: El Alcázar austriaco madrileño» (8).

- Ibarrondo, Luis: El Cuartel de Reales Guardias de Corps» (22/23).
- Rodríguez-Cano Martínez, Alberto: «Quién fue el Conde Duque que dio nombre al Cuartel» (28).

### 3.2.3. *Arquitectura religiosa (Iglesia. Conventos)*

- Agulló y Cobo, Mercedes: «Noticia de algunos artistas que trabajaron en el Real Monasterio de la Encarnación (41).  
«El Monasterio de San Plácido y su fundador, el madrileño don Jerónimo de Villanueva, Protonotario de Aragón» (45/46, 47).  
«El Hospital y Convento de Nuestra Señora. La Latina» (48, 50/51).  
«Las Iglesias de Madrid bajo la paz de Franco» (49).
- Carredano, Vicente: «Dolor y esperanza de la Capilla de San Isidro. Ruinas en el corazón de la Villa» (1).
- Gonzales Molina, Mario: «San Francisco el Grande y la fachada oeste de Madrid» (47).
- Tovar Martín, Virginia: «El Convento e Iglesia de las Comendadoras de Santiago» (49).  
«La Sacristía de los Caballeros en el Convento de la Orden de Santiago de Madrid» (63).

### 3.3. *Artes gráficas, fotografía. Grabado*

- Sainz de Robles, Federico-Carlos: «Sugerencias y posibilidades. Para un archivo gráfico de Madrid» (26).  
«Concurso de fotografías Kaulak: 1975» (45/46).  
«Tarjetas postales del Madrid de casi ayer, que fue mejor que el Madrid de casi hoy» (54, 57, 62).
- Fernández Pombo, Alejandro: «Madrid en la filatelia» (55-56).

### 3.4. *Artes industriales*

- Aparisi Mocholí, Antonio: «La Escuela de Cerámica de Madrid, en Valencia» (34).
- Dinares Herrera, María: «Porcelanas del Buen Retiro» (3).
- Soroa Pineda, Antonio de: «Las porcelanas del Buen Retiro y el Museo de Valencia de don Juan» (33).
- Martín, Fernando A.: «Orfebrería madrileña en la Catedral de Cuenca» (63).

### 3.5. *Dibujo. Pintura*

- A. G. B.: «Introducción a Velázquez» (14).
- Borrás, Tomás: «El pintor en su espejo negro» (39).
- Camón Aznar, José: «Arte, Juan Gris, pintura de Madrid» (1).  
«La pintura española en tiempos de Carlos V» (8).  
«Goya en el Casón» (17).
- Corral, José del: «La galería de retratos de Alcaldes» (57, 58, 59).
- Campo y Francés, Angel del: «El Alcázar de las Meninas» (42/43).
- Chueca Goitia, Fernando: «Velázquez o la impresión de realidad» (14).
- Entrambasaguas, Joaquín: «Los monstruos de Velázquez» (14).
- Faraldo, Ramón: «Madrid pintado con aire, tierra, agua y digamos fuego» (22/23).  
«La nueva Escuela de Madrid, según unos y otros» (26).  
«Este Madrid de todos y ese Madrid de Juan Esplandiú» (32).
- «Pintores de Madrid y por Madrid y algunos casos no ajenos al asunto» (34).
- Gallego Morell, Manuel: «Los otros Museos» (9).
- García Nieto, José: «Goya y el Madrid literario de su tiempo» (17).
- Gaya Nuño, Juan Antonio: «La alegoría de la Villa de Madrid de Goya» (27).
- Gómez de la Serna, Gaspar: «Velázquez y el 98» (14).
- González Molina, Mario: «La ciudad y el niño. El Madrid de Carlos Arias visto por los colegiales de San Indefonso» (31).
- Iñiguez, Frascisco: «Velázquez, arquitecto» (14).
- Juberías, Mariano: «Los motivos de Goya: Madrid: Goya» (37).  
«La pintura en el Madrid de Goya» (44).  
«Goya en Madrid. Los reyes. Carlos III» (59).  
«Goya en Madrid. Los reyes. Carlos IV» (60, 61).
- Leal Fuertes, José: «Madrid a través de varias estampas» (25).  
«Velázquez y el Madrid de los Austrias» (45/46).
- Marqués de Lozoya: «Goya y Madrid» (17).

«Lope de Vega y el arte de su tiempo» (18).

- Martín Mateo de Vaugham, Albina: «Algunos dibujos costumbristas de Alenza del Museo Lázaro Galdiano» (50).
- Medrano Balda, D.: «Goya, pintor tricromático. Lección de armonía en el Museo del Prado» (52).
- Méndez Rullán, María: «La caricatura política en la prensa madrileña. José Luis Pellicer, caricaturista político de la revolución» (50/51).  
«Eduardo Sojo: caricaturista político» (60).
- Pardo Canalis, Enrique: «Goya y los pintores del Dos de Mayo. Evocación y estudio de los siguientes cuadros:
  - La carga de los mamelucos (6).
  - Los fusilamientos del Dos de Mayo (6).
  - Los desastres de la guerra (6).
- Pastor Mateos, Enrique: «Isabel II en seis retratos» (7).  
«Meditaciones sobre Madrid en el Museo del Prado» (30).
- Pécker, José Luis: «Los tapices malditos» (60).
- Pompey, Francisco: «Goya, pintor de arte sacro. La comunión de San José de Calasanz» (17).
- Sambricio, Valentín: «Goya y el romanticismo en Francia» (17).
- Sánchez Camargo, Manuel: «San Isidro en la pintura de Alonso Cano. El milagro del Pozo» (2).
- Sin firma: «Evocación de los cuadros de Goya y Palmaroli, sobre el Dos de Mayo» (1).  
«La iconografía de San Isidro» (20/21).  
«Evocación y crítica de los cuadros siguientes:
  - El Nacimiento de Federico Barocci (4).
  - La Adoración de los Angeles, de Dieric Bouts (4).
  - La Adoración de los Magos, de Diego Velázquez (4).
  - La Adoración de los Magos, de Dieric Bouts (4).
  - La Adoración de los Magos, de Juan Bautista Maino (4).
  - La Adoración de los Magos, de Van Aeken Boch. El Bosco (4).
  - La Anunciación, de Dominico Theotocópuli (4).
  - La Anunciación de Fra Angélico (4).
  - La Natividad, de Hans Memung (4).
  - La Natividad, de Joachim Patinir (4).
  - Florero de Juan de Arellano (5).
  - Apuntes de Goya, de la

- serie de los Desastres de la guerra (6).
- La Navidad de los Niños (11).
- Trenas, Julio: «Atmósfera madrileña de Velázquez» (12).
- Velázquez en la literatura. Citas sobre Velázquez de:
  - Ortega y Gasset, J.
  - D'Ors, Eugenio.
  - Justí, Carl.
  - Lafuente Ferrari.
- Villarroig, Pedro: «Acuarelistas madrileños» (63).

### 3.6. Escultura, monumentos, fuentes. Lápidas y otros motivos ornamentales

- Alfonso Pereira, José Ramón: «El monumento a Alfonso XII» (61).
- Cobos, Antonio: «La estatua transida de Elena Lucas» (60).
- Chueca Goitia, Fernando: «Francisco Sabatini y la Puerta de Alcalá» (60).
- Díaz Cañabate, Antonio: «De la Plaza de Recoletos a la Mariblanca» (22).
- Díaz y Díaz, María del Sol: «Fuentes públicas monumentales de Madrid del siglo XVII» (53).
- «Noticias de algunas fuentes monumentales de Madrid del siglo XVIII» (54).
- Giménez Caballero, Ernesto: «La Puerta de Alcalá. Requiem y panegírico» (59).
- Lagarma Bernardos, Juan: «La Puerta de Alcalá fue construida sobre terrenos de una cañada real» (60).
- Miner Otamendi, José Manuel: «La carolingia Puerta del Sol» (59).
- Pastor Mateos, Enrique: «Sobre Colón y su viejo monumento» (55/56).
- Sampelayo, Juan: «Los escritores en el recuerdo. Apuntes pa-

- ra un catálogo de lápidas madrileñas» (20/21, 38, 39, 40, 41, 42/43, 44, 45/46, 47, 48, 49, 50/51, 52, 53, 54, 55/56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63).
- «Breve noticia de la estatua de Colón» (35/36).
- «Los famosos del Retiro» (24).
- Soroa y Pineda, Antonio de: «Estatuas de médicos en Madrid» (48).
- Vaquero Turcios, Joaquín: «El Monumento del Descubrimiento» (55/56).
- Vara Finez, José: «Benlliure, escultor de Madrid» (33).

### 3.7. Exposiciones, galerías de arte. Museos

- Aparisi Mocholí, Antonio: «Las Galerías de Arte en Madrid» (48).
- Borrás, Tomás: «El despacho de Ramón» (35/36).
- Cabezas, Juan Antonio: «Rosas Nuevas, 1972» (35/36).
- Corral, José del: «El Museo del Colegio de San Antón» (37).
- Exposición Goya en el Casón del Retiro» (17).
- Faraldo, Ramón: «Museos grandiosos, grandes y menos grandes, con Madrid alrededor» (27).
- «París fue una fiesta; Madrid es una fiesta, además de ser Madrid» (30).
- Figuerola Ferretti, L.: «Boom del arte en Madrid» (40).
- Pasear por Madrid. En una Galería madrileña se celebra la Exposición II Homenaje a Madrid» (39).
- Nachón Riaño, María Luz: «Radiografía de París» (20/21).
- Sánchez, Antonio-Miguel: «La princesa de España presidió el Jurado de Rosas Nuevas» (42/43).
- Sanz, Maximino: «Exposición del Día Universal del Niño» (8).

- Sin firma: «Museo del Prado» (9).
- Soroa Pineda, Antonio de: «El Real Monasterio de la Visitación de Madrid. Las Salesas» (28).
- Urrutia Núñez, Angel: «Paso elevado y Museo de Escultura en la Castellana» (62).
- Villaroig, Pedro: «Los Salones de Estampas de Madrid y la Medalla Felipe Trigo. En el XXX aniversario de su creación» (53).

### 3.8. Música

- Espinós Orlando, Juana: «La música en la Navidad. El Villancico» (4).
- «Carlos V y la Música» (8).
- «Biblioteca musical circulante».
- Franco, Enrique: «Luigi Boccherini, madrileño de la Toscana» (19).
- «A la sombra del Escorial. El padre Soler en la música española» (30).
- Lagarma Bernardos, Juan: «El alma de Madrid en la música» (42/43).
- «Madrid en la música de Ruperto Chapí» (47).
- Montero Alonso, José: «Madrid en los músicos no madrileños» (48).
- Sagardia, Angel: «Madrid en los títulos de doce obras líricas» (59).
- Sánchez de Palacios, Mariano: «Ricardo de la Vega y la Verbena de la Paloma» (60).
- «Miguel Ramos Carrión. Madrid en el género chico» (61).
- «José López Silva y Carlos Fernández Shaw. «La Revoltosa» (62).
- Santiago, Rodrigo A. de: «El Archivo Musical de la Banda Municipal de Madrid» (30).
- Serrano, Eugenia: «El Madrid musical de don Ramón de la Cruz» (38).

# LA BIOGRAFIA DE MADRID EN UNA EXPOSICION

(Continuación de la pág. 3)

El tema es sugerente, pero antes de entrar en él es inevitable formular una pregunta: ¿Cuándo comienza la historia de Madrid? Como ha dicho Ortega y Gasset, «la historia hay que construirla como una articulación de grandes civilizaciones» y para definir una civilización debe en primer lugar determinarse su extensión en el espacio y fijar su cronología desde el comienzo hasta el fin. Por esta razón se equivocan, como afirma Sainz de Robles, los que piensan que la importancia de Madrid data del año 1561, fecha en la que Felipe II trasladó a la ciudad del Manzanares la Capitalidad del Mundo hispánico. Antes deberán tenerse en cuenta una prehistoria, una edad antigua y un Madrid medieval, rico en datos y acontecimientos. Este es el criterio adoptado por la Exposición que abarca acertadamente desde la prehistoria madrileña hasta la restauración borbónica.

De acuerdo con la temática enunciada se exhibirán en primer término un conjunto de piezas líticas procedentes de los yacimientos prehistóricos del Manzanares, considerados como de los de mayor importancia del paleolítico europeo. Entrando ya en los linderos de la historia, figurarán a continuación ciertos vestigios de la época romana, así como otras piezas góticas y árabes. Los datos del Magerit árabe o Maýrit, según la versión de Oliver Asín, son ya abundantes y permiten formar idea de lo que debió ser aquel lejano poblado.

Una segunda sala se dedica al Madrid medieval, conquistado definitivamente por Alfonso VI en 1085. Bajo el dominio cristiano, este Magerit constituye, como es sabido, una posición adelantada para la defensa del reino de Castilla. Destacamos entre las piezas más interesantes de este período el arca gótica que contuvo el cuerpo de San Isidro y el ejemplar original del Fuero de Madrid, escrito en una mezcla de latín y romance, como afirma el académico Rafael Lapesa, muy frecuente en los documentos notariales de fines del siglo XII y principios del XIII.

Un tercer conjunto estará constituido por el Madrid de los Austrias, iniciándose con la época renacentista anterior al establecimiento de la Capitalidad por Felipe II en 1561 para cerrarse con Carlos II, último representante de esta dinastía. Pieza muy significativa de este período es la Custodia procesional propiedad del Ayuntamiento madrileño, obra de reconocido mérito, concluida en 1573 por el platero Francisco Álvarez. También figurarán en este apartado primeras edi-

ciones de obras de Cervantes y Lope de Vega, manuscritos originales de los autos sacramentales de Calderón, planos del Palacio de la Zarzuela, etc. Una serie de obras, cedidas por el Museo del Prado, reflejará monográficamente la extraordinaria importancia de la pintura madrileña del siglo XVII.

El Madrid borbónico del siglo XVIII estará representado en la Exposición por un conjunto de excepcional valor y belleza: la colección de porcelanas del Buen Retiro. Completarán el cuadro los dibujos originales de Juan de Villanueva y Ventura Rodríguez relativos a fuentes ornamentales y edificios públicos y una serie de grabados debidos a las más destacadas firmas de la época que ilustran con toda fidelidad las costumbres y aspectos de la vida madrileña de este período.

El 2 de mayo de 1808 es un acontecimiento en el que lo nacional y lo local se entrelazan sin poder separarse. No olvidemos un hecho singular: don Andrés Torrejón, Alcalde del entonces vecino pueblo de Móstoles, se dirige en su famoso bando a los españoles y sus palabras adquieren resonancia nacional. No debe, por tanto, extrañar que esta página heroica, escrita con la sangre de los madrileños, merezca en la Exposición un tratamiento especial, con la aportación de multitud de testimonios, agrupados alrededor de la famosa «Alegoría de Madrid» que se conserva en la Casa de la Villa, debida al genial pincel de Goya.

Concluye la Exposición con el Madrid decimonónico, representado en primer lugar por el período romántico, la época del Parnasillo, del estreno de «El trovador» y del pistoletazo de Larra, que tiene su expresión topográfica en la maqueta realizada por don León Gil de Palacio en 1830, obra de considerable importancia para conocer lo que era aquella Villa y Corte, basada principalmente en la observación directa del autor, sin perjuicio de la utilización de algún dato de trabajos anteriores.

A continuación encontramos testimonios del Madrid isabelino, del breve reinado de Amadeo de Saboya, seguido de la Primera República y, por último, de la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, época fin de siglo, con la cual se cierra esta Exposición.

Los acontecimientos posteriores darán entrada a un «Madrid-Siglo XX» con características definidas que conducen al momento actual. Razones de espacio impiden comprender estos aspectos dentro del ámbito de la Exposición. Para que todas estas derivaciones en la esfera artística, literaria, costumbrista y urbanista tengan tratamiento adecuado, serán programadas distintas exposiciones monográficas en las que se recojan

temas como «El Madrid del 98», «El Madrid teatral», «Las grandes reformas urbanísticas», «El Madrid de la guerra civil», etc.

La Exposición cuenta, como factor fundamental, con los fondos que integran el Museo Municipal, valiosa colección indispensable para el conocimiento histórico de la Capital, constituida por óleos, esculturas, grabados, estampas, planos, maquetas, porcelanas, etcétera. Para dar una visión completa del tema se ha contado con importantes aportaciones de las restantes instituciones dependientes de la Delegación de Cultura Municipal, tales como el Archivo de Villa, la Biblioteca y la Hemeroteca Municipales y el Instituto Arqueológico Municipal. También han colaborado en la empresa otros centros culturales radicados en Madrid integrados en la esfera estatal, tales como el Museo Nacional del Prado, la Biblioteca Nacional, el Museo Arqueológico Nacional, el Museo Lázaro Galdiano, el Museo del Ejército, el Archivo Histórico Nacional, el Museo de la Casa de la Moneda, el Arzobispado, el Archivo Histórico de Protocolos, el Ministerio de Asuntos Exteriores, etc.

Todas estas aportaciones convergen en un mismo fin: ofrecer una panorámica del desarrollo de Madrid, sirviéndose para ello, no sólo de los documentos históricos que revelan lo que fue su vida en distintas y sucesivas épocas, sino también valiéndose de fotografías, planos, gráficos y demás elementos en los que se refleje de modo fácil al público el conocimiento del tema. Entre estos elementos tienen primordial importancia las obras de arte. En ellas se revelan de forma incontrovertible el modo de ser de un pueblo y la razón que motiva un acontecimiento. En efecto, un grabado de Goya nos describe lo que fue el 2 de mayo mucho mejor que varias páginas de un libro de historia.

Así es la Exposición que pretende mostrarnos la historia de la Capital, abriendo una nueva etapa en la vida del Museo. Para poder abrir al público con esta espléndida muestra, el edificio de la calle de Fuencarral, no se ha regateado el menor esfuerzo. Se instalan nuevos paneles y vitrinas con arreglo a diseños adap-

tados a los más recientes criterios museológicos, que quedarán como elementos definitivos en el montaje del Museo. También ha sido necesario llevar a cabo una intensa restauración de cuadros, porcelanas y documentos, incluida la maqueta de Gil de Palacio, a la que ahora se da una nueva instalación que facilitará su contemplación al público y su estudio a los investigadores.

Al frente del equipo que ha tomado parte en todos estos trabajos debe destacarse en primer lugar la intervención directa, entusiasta y personalísima del Alcalde de Madrid. La preocupación del profesor Tierno Galván por los problemas culturales es bien conocida por todos. La historia de la Capital enlaza con el presente y constituye una valiosa enseñanza para la labor futura. En el discurso pronunciado por el señor Tierno Galván, en el acto de constitución del actual Ayuntamiento, afirmaba su propósito decidido de que lo nuevo funcione «como una innovación que no niegue la biografía de la ciudad». Precisamente esta biografía es la que se traza a través de los variados y múltiples testimonios que integran la Exposición.

También merece resaltarse la actividad desarrollada por la Directora del Museo Municipal en la ordenación y orientación de los diversos trabajos encaminados a poner en pie la Exposición. Mercedes Agulló pertenece al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Ayuntamiento, y posee una sólida preparación técnica que es la mejor garantía para lograr un satisfactorio resultado. Su incansable entusiasmo ha sido puesto a prueba una vez más.

Por último, en el equipo al que antes aludíamos es imprescindible mencionar al arquitecto José M.<sup>a</sup> Viñuela, cuya intervención extraordinaria hace posible la ordenación de las salas, al autor del Catálogo, Francisco Rocha, que ha conseguido una obra completa, base para futuros estudios, al restaurador de la maqueta, Jorge Brunet, y a tantos otros que, formando un equipo disciplinado han convertido en realidad, la idea de ofrecer al pueblo madrileño una biografía de su ciudad.





